



A José Couso

Nadie nos dijo
que la desolación llevaría
tu nombre.

¿Hacia dónde mirar?

¿En qué rincón podremos
amamantar esta tristeza
tan recién nacida?

Nadie nos dijo
que el dolor nos vencería
en tu perfil.

¿Dónde encontraremos
un lugar para el llanto
después de haber mirado
la boca del cañón que te miró
y miraste?

¿Dónde?

¿Dónde,
cuando sólo nos queda
el hueco que anidó un disparo?

Nadie nos dijo
que con tu sonrisa se contaría
la historia.

Tinta desolada
que reescribe Bagdad.

Dulce Chacón

las responsabilidades por la muerte de José Couso

Desde que el pasado 8 de abril, el cámara de Tele 5 José Couso muriese en Bagdad por disparo de un tanque estadounidense, cuando se encontraba filmando la toma de la ciudad desde el hotel Palestina —lugar en el que se alojaban la mayoría de periodistas internacionales—, su madre, Isabel Permy, y sus tres hermanos (Bárbara, Javier y David) no han cesado, por todos los medios a su alcance, de exigir justicia y castigo a los culpables de lo que consideran un asesinato.

Al cumplirse el primer mes de este luctuoso suceso, y en una nota leída en una concentración ante la Embajada de EE UU en Madrid, los hermanos del periodista fallecido denunciaban que, en ese tiempo, sólo habían recibido mentiras por parte de las autoridades estadounidenses y españolas, «*versiones contradictorias e interesadas que tratan de ocultar un hecho que se presenta oscuro y aterrador*». Asimismo, se lamentaban de que sólo habían recibido del Gobierno español «*indignidad por no defender a un compatriota, por no pedir una investigación, por aceptar como explicaciones lo que no son sino burdas e improvisadas patrañas para ocultar la verdad*». Y reprochaban al Ejecutivo de Aznar que amparase al de EE UU, al dar por válidas, sin cuestionarlas, las justificaciones de éste sobre el asesinato de su hermano.

QUERRELLA POR CRIMEN DE GUERRA

El pasado 27 de mayo, la madre y los tres hermanos de José Couso presentaban en la Audiencia Nacional una querrela por crimen de guerra contra quienes resulten responsables de la muerte de su familiar.

En ella se solicita el procesamiento de los querrelados, es decir, los miembros de la Tercera División de Infantería del Ejército de EE UU que ordenaron disparar o dispararon contra el hotel Palestina de Bagdad aquel fatídico 8 de abril: el teniente coronel Philip de Camp, jefe del Regimiento de Blindados 64 de la Tercera División de Infantería; el capitán Philip Wolford, responsable de la unidad de blindados de la Compañía A del citado regimiento; y el sargento Gibson, perteneciente a la citada Compañía A, (pasa a página 15)

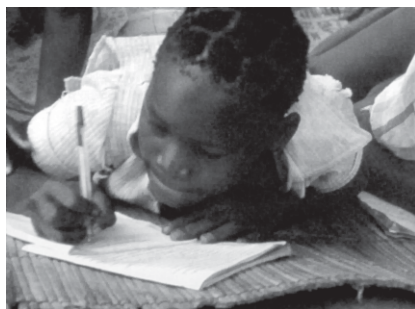


ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS

Manuel Llusia

Análisis de los resultados electorales de los comicios del 25 de mayo.

4



LA VISITA DEL PAPA

Guillermo Múgica

Las razones de la visita de Juan Pablo II y de su postura contra la guerra.

10



EL CASO DEL PRESTIGE: EXPERTOS, CIUDADANOS, DECISIONES Y RIESGOS

Texto de **Jorge Álvarez Yagúez** y **Carmela García González**.
(Páginas centrales)



LOS SHIÍES DE IRAK

Alfonso Bolado

La historia de los shiíes y su papel en la reconstrucción de Irak.

19



LA PIRATERÍA MUSICAL

Testos de **José M. Pérez Rey**, **Victor Lenore** y **Sergio Aguilar** sobre la industria ilegal del disco.

42

Página Abierta

junio 2003 número 138

4 aquí y ahora

Los resultados de las elecciones municipales y autonómicas del 25-M
Manuel Llusia..... 4

La visita del Papa, un regalo muy especial a las urnas del PP. Los motivos de la oposición del Pontífice a la guerra,
Guillermo Múgica..... 10

Las responsabilidades por la muerte de José Couso..... 15

Cuaderno: El caso del *Prestige*: expertos, ciudadanos, decisiones y riesgos
(*Jorge Álvarez Yagúez* y *Carmela García González*).
(18 páginas).

19 en el mundo

Irak: los shiíes y la reconstrucción del Estado, *Alfonso Bolado*..... 19

Elecciones en Argentina,
Raúl Zibechi..... 36

40 más cultura

El teatro político de Rafael Alberti,
Javier Villán..... 40

La Piratería musical, *José M. Pérez Rey*, *Victor Lenore* y *Sergio Aguilar*..... 42

Entrevista a Pere Joan Ventura, director de *El efecto Iguazú*,
Carmen Briz..... 50

La obra del fotógrafo Joan Colom,
Isabel Santamaría..... 54

Y además

• Otras Publicaciones • Libros.

Página Abierta: San Felipe Neri, 4, bajo, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99 Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Isabel Santamaría, Domingo Martínez, Javier Álvarez Dorronsoro y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador: Empar Pineda, Alfonso Bolado, Javier Villanueva, Carmen Briz, Rafael Chirbes, Javier Ortíz, Miguel Rodríguez Muñoz, Paloma Uría, José Luis Rodríguez, Carla Matteini, Francisco Javier Peñas, Ignasi Álvarez Dorronsoro, Ferrán Fernández, Paco Torres, Fernando Fernández Llèbrez, Rafael Lara, Daniel Soutullo, Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal, Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi, Ernesto Portuondo, María Unceta, José María Ripalda, Pablo Ródenas, Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río Gabarain, Manuel Llusia y Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones: Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad: Tfnos: 91 542 14 09

Depósito Legal: M42376-1991. ISSN: 1132-8886

Imprime: EFCA, S.A. Artes Gráficas

Parque Industrial «Las Monjas», c/ Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz, Madrid.

Página Abierta no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio.
Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

La quinta visita del Papa a España no sólo ha tenido un carácter apostólico, sino también una dimensión diplomática o política. En unos momentos de horas bajas del PP y con unas elecciones a las puertas, con este viaje la jerarquía católica ha querido imprimir un tono de cordialidad a las relaciones entre el Vaticano y el Gobierno del PP, tras las últimas tensiones surgidas entre ambos.

un regalo muy especial a las urnas del PP

Guillermo Múgica

6 de mayo de 2003

a mi entender, el último viaje del Papa ha tenido, objetivamente, dos vertientes, una religiosa y otra política. La imbricación de ambas entre sí en la unidad de un mismo acontecimiento —la visita papal— hace que las dos resulten, a la postre, contaminadas por la nube de la ambigüedad. Una ambigüedad que, a tenor de significativos he-

chos vividos en los últimos tiempos, nos recuerda aquellas épocas que creíamos superadas de una Iglesia que sirve al régimen y un régimen que sirve a la Iglesia.

La doble vertiente mencionada posibilita una doble aproximación a la presencia del Papa en Madrid, y una doble lectura y valoración de ella. Pero la simple mención de una lectura política, obviamente muy vinculada a la coyuntura, hace que suenen las alarmas y

que todo chirrie. La jerarquía católica, con sonrisa entre displicente y condescendiente, dice que la cosa no viene a cuento, que los viajes papales se deciden con bastante antelación. Lo que, sin duda, es así. Pero está el cuándo de la decisión y el de la realización, marcado éste, también sin duda e inevitablemente, por un presente que debe imponer siquiera un cómo, un modo de realización. Ha sido éste precisamente, aun- ●●●

¿por qué el Papa ha tomado posición contra la guerra?

Guillermo Múgica

me piden que responda a esta pregunta. Como no me muevo en las esferas vaticanas ni dispongo de información especial, lo que puedo hacer, a lo sumo, es emitir una opinión modesta y lejana. Pero tengo presente el pensamiento reciente eclesial y pontificio sobre la materia, así como lo expuesto por algunos analistas que, de un modo u otro, se han planteado idéntica cuestión. Estamos, a mi entender, ante un asunto que, más allá de su apariencia particular y parcial, tiene y despierta un interés general.

Al parecer, no hay duda de que la guerra de Irak, emprendida fuera de la legalidad in-

ternacional, ha sido para el Papa una guerra criminal, de la que deberán responder “ante Dios, el mundo y la historia” quienes la han desencadenado.

DOS RAZONES QUE HAY QUE RESCATAR

El periodista italiano Eugenio Scalfari, antiguo director de *La Repubblica*, comienza por descartar dos razones, que no responderían a las genuinas motivaciones del Pontífice y habrían sido, además, malinterpretadas. Y

subraya su opinión aludiendo a conversaciones mantenidas con altos dignatarios vaticanos muy cercanos al Papa.

Dice Scalfari: «*Me parece que la posición del Papa y la de la Iglesia católica en el conflicto de Irak no se han entendido bien: el movimiento pacifista las ha identificado de alguna manera consigo mismo; los partidarios de la guerra preventiva las han atribuido al intenso amor por la paz de la religión cristiana, merecedor de respeto, pero irrelevante en política*». Así pues, las dos razones que hay que descartar serían la más reciente y rotunda reserva respecto a la violencia por parte de la Iglesia, y su tradicional y esencial mensaje de paz. Considero, sin embargo, que estas dos motivaciones han estado muy presentes. Y por argumentos que conectan entre sí.

Respecto a la primera, la del antibelicismo católico actual, la mera aplicación de la doctrina del Concilio Vaticano II acerca de la obligación de evitar la guerra (G. S. 79-83) sería base suficiente para fundamentar y explicar la toma de posición de Juan Pablo II. Más aún, a la luz de la doctrina indicada, el



Papa, en mi opinión, no podía adoptar una postura distinta a la que tomó. Los textos conciliares mencionados se refieren a la vigencia del Derecho internacional, a las inexcusables condiciones de legitimidad que deberían darse, a la neta distinción entre guerra defensiva y la que pretende someter a otras naciones, a la guerra de destrucción indiscriminada, condenable sin paliativos, a la acción internacional para evitar la guerra. Pero lo verdaderamente novedoso de la doctrina conciliar está en otros puntos. El incremento y perfeccionamiento de las llamadas “armas científicas” transforman la maldad y crueldad intrínsecas de la guerra en una barbarie inhumana, por más que la guerra pretenda lavarse la cara. Por eso, el Concilio concluye: «*Todo esto nos obliga a examinar la guerra con una mentalidad totalmente nueva*». Es en esa nueva mentalidad donde radica la clave del asunto y se explica la postura del Papa. En virtud de aquélla, el Concilio aboga por un acuerdo de las naciones que permita la prohibición absoluta de toda guerra. Lo que requiere, a tal efecto, una instan-

cia pública universalmente reconocida y aceptada, y con medios y recursos eficaces.

Vayamos a la segunda razón descartada, el amor a la paz, del que se afirma que, aunque merecedor de respeto, es irrelevante en política. Yo diría que, hoy, más bien, lo que es irrelevante es una política que no sirve denodadamente a la paz mundial. Sobre todo si tenemos en cuenta que la conciencia actual de la humanidad ha madurado a tal punto que reconoce en la paz uno de los derechos fundamentales y universales de nueva generación. Hay que tener en cuenta, además, que –aun contando con que la paz no es la mera ausencia de guerra, ni la simple seguridad del orden establecido– hoy no son el arma-mentismo ni el belicismo los que pueden garantizar una paz en la justicia y la solidaridad. Se han mostrado, más bien, como una de sus mayores amenazas. Por eso es irrelevante para la paz, aparte de muy peligrosa para la convivencia mundial, una política que se inventa criterios como el de “guerra preventiva”. La postura, en cambio, de Juan Pablo II, simplemente manteniéndose fiel a los

postulados conciliares y a las orientaciones de la *Pacem in Terris* de uno de sus predecesores, Juan XXIII, es y ha sido mucho más relevante.

Las dos razones mencionadas son de principio. Y creía importante rescatarlas porque las veo operantes en la Iglesia y en el Papa, y para no reducir a puro pragmatismo las que enunciemos a continuación. Y aunque la política sea práctica, es práctica humana. ¿Y qué humanidad cabe esperar de ella si se olvida o prescinde de los principios?

DOS DIFERENCIACIONES SIGNIFICATIVAS Y NOTABLES

Más allá de lo dicho, y un poco más a ras del suelo si se quiere, hallamos otras dos razones. Se trataría, en realidad, de dos intentos por parte del Pontífice de distinguir y marcar diferencias. Distinciones y diferencias, por otra parte, de gran relieve en la situación actual. A la primera de ellas hace referencia Scalfari en su artículo “Las razones del Papa” ● ● ●



- ● ● que no sólo él, el que ha resultado cargado de densidad política.

UN VIAJE APOSTÓLICO

La visita ha tenido ciertamente, en primer lugar, un carácter apostólico: por el relieve, sen-

tido y contenido de sus dos actos centrales, por la efectiva voluntad testimonial y de cercanía del Pontífice, por el contenido de sus palabras. Las llamadas a la santidad de vida, al compromiso con la causa de Cristo, a dar un sí generoso a la vocación, a armonizar la acción con la contemplación y la interioridad, a que los jóvenes se conviertan en apóstoles

- ● ● (*El País*, 6-IV-03). De la segunda se ocupa Andrea Riccardi, fundador de la italiana Comunidad San Egidio, en su crónica en la revista francesa *Panorama*.

En cuanto al primer desmarque, el Papa habría tenido un interés especial en distinguir “entre cristianismo y Occidente”. Es cierto que muchos de los valores del cristianismo “forman parte del patrimonio genético de Occidente”. Pero la guerra contra Irak no ha sido una guerra entre Oriente y Occidente. Y menos todavía una guerra de religiones. En este marco, la firmeza de la postura papal ha tenido el significado de un desmarque claro de las conocidas tesis de Huntington –uno de los ideólogos del neoconservadurismo republicano estadounidense contemporáneo– sobre el choque de civilizaciones. Tesis éstas que ponen la esencia última de la civilización en la religión, que hacen, por tanto, de la confrontación un choque entre religiones y que algunos han querido ver confirmadas en la reciente contienda. El Papa ha venido a decir que tal choque de civilizaciones, aparte de

carente de fundamento, es la antítesis del mensaje universalista de Cristo. La mencionada distinción entre cristianismo y Occidente era importante, por otro lado, como veremos después, para la práctica ecuménica con el mundo del islam.

Veamos el segundo desmarque. Tiene lugar dentro del cristianismo mismo. Y se ha operado en la relación con el cristianismo neoprottestante de Bush y los suyos, con su fundamentalismo político-cristiano, con el Dios de los ejércitos que marcha a la cabeza de EE UU y que prescinde olímpicamente del Cristo hecho hombre y victimado por otros hombres, con la imagen mesiánica de un gran número de norteamericanos que atribuyen gratuita y superficialmente a su país un papel providencial liberador. La toma de distancia papal respecto a esta visión pone en evidencia dos conflictos. El primero, entre dos visiones cristianas: la de la tradición católica, ortodoxa y evangélica, en parte representada por el Papa, y la del mencionado cristianismo neoprottestante. El segundo es el que pone al desnudo que, si hay hoy un proble-

Nada tiene de extraño que, en momentos de horas bajas del PP y con unas elecciones a las puertas, la jerarquía católica haya venido a echarle una mano.

de sus coetáneos, a orar y trabajar insistentemente por la paz, a vincular ésta con la verdad, la justicia y el amor solidario, a huir de toda complicidad con la violencia, el racismo o el nacionalismo exacerbado, etc., son muestra más que sobrada del sentido espiritual y religioso de esta quinta visita de Juan Pablo II.

Lo dicho no es óbice, sin embargo, para que, en este mismo terreno de la dimensión religiosa de la visita, quepan distintas valoraciones. Los creyentes, por ejemplo, tras acoger los mencionados mensajes del Santo Padre y dejarse interpelar por ellos, tienen perfecta legitimidad para expresar respetuosamente insatisfacciones y discrepancias. Como, sin ir más lejos, acaba de hacerlo el gerundense Fórum Joan Alsina respecto al estilo que muestran estos acontecimientos que comentamos, a los modelos de comunidad y

ma ecuménico entre cristianos, ése es el de la paz. O, dicho en directo, que la paz es hoy el gran problema ecuménico entre cristianos, al menos si tenemos en cuenta los efectos de su no resolución. En todo caso, estando las cosas como están, el diálogo se torna harto difícil.

UNA RAZÓN DE FONDO, CON DIFICULTADES Y PROBLEMAS AÑADIDOS

Scalfari insiste especialmente en el motivo que voy a exponer ahora en último lugar. No lo hago porque constituya la última razón. Creo que todas están unidas y que, además, las dos anteriores problematizan y dificultan la que voy a comentar a continuación. Porque se trata de la especial preocupación ecuménica de Juan Pablo II para con el mundo del islam y del esfuerzo desplegado respecto al islam abierto, pacífico y tolerante de otras culturas.

Señala Scalfari: «*El ecumenismo católico, desde el Concilio Vaticano II, pero cada vez*

de santidad que se presentan y a los anhelos que no hallan respuesta.

UN VIAJE CON DIMENSIONES POLÍTICAS

El viaje papal ha tenido también, además, un carácter diplomático o, si se prefiere, político –de alta política, diría yo–, que lo hace susceptible de otro tipo de lectura e interpretación. Me refiero, debo aclarar inmediatamente, a política “eclesiástica”. Una política ésta en la que se supone están en juego intereses vitales para el catolicismo y la Iglesia.

Una política, por otra parte, dirigida principalmente en este caso al PP –y a su Gobierno–, y que espera encontrar correspondencia en un partido que, aun sin mostrarse expresamente confesional, dice inspirarse en los valores cristianos y gira en la órbita democristiana internacional.

Esta mirada política al viaje del sucesor de Pedro no responde a ninguna veleidad subjetiva ni es, por tanto, arbitraria. Fue nada menos que el portavoz y jefe de prensa del Vaticano, Joaquín Navarro Valls, quien la puso sobre la mesa discreta y sutilmente. Él fue, en efecto, quien dijo que este viaje era particularmente “necesario” por ciertas “discusiones y diferencias” habidas en los últimos tiempos. Se refería a tensiones entre el Episcopa-

do español y el Vaticano, por un lado, y el Gobierno español del PP, por otro. ¿Cuáles han sido esas tensiones? Podemos recordar, que sepamos al menos, tres.

La primera tiene que ver con el agrio enfrentamiento derivado de la pretensión gubernamental –también estuvo implicado el PSOE– de que el Episcopado suscribiera el *Pacto por las libertades y contra el terrorismo* y mostrara su conformidad directa y explícita con él, un instrumento político bipartidista, partidario en toda regla.

El segundo conflicto se produjo a raíz de la publicación, en mayo del año pasado, de una pastoral conjunta de los obispos de las diócesis vascas. La borrasca fue tal, que se llegó a tildar de inmorales a los obispos, y el titular de Exteriores llamó a consultas al Nuncio. Se reclamaba una satisfacción de Roma, que nunca llegó.

La tercera tensión tuvo al parecer su escenario en la misma Roma con motivo de la visita de Aznar al Papa en el marco de la crisis de Irak. La posición del Gobierno espa-

ñol, con su presidente a la cabeza, chocaba abierta y frontalmente con la mantenida por el Papa y la jerarquía católica de su propio país. Y esto en un asunto especialmente grave y dramático.

UNA CLARA VOLUNTAD DE DISTENSIÓN

Así las cosas, ya en vísperas de la llegada del Papa, trascendió de fuentes vaticanas conocedoras de los entresijos de la visita que era voluntad decidida y expresa de este viaje pasar página, coser jirones y volver a imprimir un tono de cordialidad a las relaciones recíprocas. Llegó a mencionarse, incluso, la palabra deshielo. Y se anticipó, en este sentido, que no debían esperarse declaraciones especiales ni cuestiones que suscitasen tensiones por parte del Papa. Se adelantaba, en suma, que todo transcurriría por los cauces que suelen ser habituales en este tipo de actos.

Y así fue, en efecto. El tono fue más que cordial. Nadie encontró especial motivo ● ● ●

más desde el principio del pontificado actual, ha encontrado en el islam uno de sus principales interlocutores, al igual, si no más, que las mismas iglesias cristianas, protestantes u ortodoxas». No hay que olvidar que la figura profética de Cristo ha tenido un gran relieve tanto en la mística islámica medieval, como en las más recientes y acreditadas escuelas del islamismo. Como tampoco conviene olvidar que no son pocos los países árabes y de mayoría musulmana con significativa, aunque pequeña, presencia cristiana. Cuando Occidente—o EE UU— se embarca en una guerra contra los países árabes, si de una parte se invoca a Dios y al cristianismo y, de otra, se convoca a resistir y a aplastar al infiel en nombre el islam, ya no hay esfuerzo ecuménico que se sostenga. Todo se viene abajo. Existe un fundamentalismo islámico; pero existe también —y se ha mostrado no menor ni de menores consecuencias— un fundamentalismo cristiano. Ambos deben ser combatidos. Y existe, no conviene olvidarlo, un cristianismo abierto en diálogo con un islam abierto, no tocado por el movimiento wahabí.



Juan XXII en un viaje a la basílica de San Francisco de Asís (1962).

Apuntaré, finalmente, que no me cabe duda de que, tras la preocupación ecuménica de Juan Pablo II, que venimos comentando en este último apartado, late el doloroso y

grave conflicto palestino-israelí. Un conflicto que, a su tragedia, añade la connotación de desarrollarse en un escenario que, para los cristianos, es Tierra Santa y contiene los Santos Lugares.



● ● ● o fundamento para sentirse crispado por verse directamente aludido. Y, por otra parte, las insistencias papales sobre la paz, las rápidas menciones a la guerra, la violencia, el terrorismo, el rechazo a un nacionalismo exacerbado, la invitación a un talante respetuoso que propone sin imponer, etc., aparte de enmarcarse en el discurso habitual del Pontífice, posibilitaban que cada cual tirara del hilo que le interesaba y llevara a su molino el agua que deseaba. Así lo hicieron, por lo demás, prácticamente todos. Todos se mostraron, en sus declaraciones, de acuerdo con el Papa.

Pero la pregunta es: aparte del ya mencionado enturbiamiento último de las relaciones, ¿por qué el Vaticano y la Conferencia Episcopal española veían tan crucial y necesario recomponer el entendimiento entre la Iglesia y el Gobierno del PP? Creo que, en el fondo, hay dos razones estratégicas de peso.

LO QUE BUSCAN EL VATICANO Y LOS OBISPOS

El Vaticano desea tener en el Estado español y su Gobierno un valedor a su aspiración de que, en el proceso de construcción política de la Europa unida, se tomen en consideración explícita sus raíces cristianas. No hay que olvidar el sueño papal de la nueva Europa, a la

que el cristianismo vuelve a dar, mejor aún que en el pasado y de manera más completa, fundamento y soporte espirituales. Un sueño, el mencionado, ya expuesto y lanzado hace años por el Papa actual en Santiago de Compostela. En esta línea, las alusiones de Juan Pablo II a Europa en su último viaje y la insistente convocatoria a que, en su proceso de construcción, España haga valer sus raíces cristianas no hacen más que actualizar una postura conocida. Representan una discreta e indirecta petición al Gobierno para que tome postura a favor del reconocimiento explícito de las mencionadas raíces en la futura Constitución europea.

Como recientemente recordaba el catedrático José Álvarez Junco, hay un debate abierto sobre si Europa debe construirse “sobre bases laicas, pluriculturales y plurirreligiosas” o sobre una “esencia cristiana” que sería parte irrenunciable de su identidad y su imaginario colectivo. Obviamente, una u otra salida no son neutras para los intereses y el futuro de la Iglesia. Y es claro que el Vaticano apuesta más por la segunda que por la primera.

Por otro lado, de la mentalidad que subyace tras la apuesta anterior participan aquí, en general, nuestros obispos. Impregnados de ella, piensan, además, que, en este país y ahora, los intereses y el futuro del catolicismo quedan mejor resguardados en contextos, marcos y entornos sociopolíticos como los que

propugna y propicia el PP, o que se mueven en su órbita. Basta con recordar, a título de ejemplo, que el semanario diocesano de la Archidiócesis de Madrid se distribuye con el *ABC*; o releer el órgano similar de la Archidiócesis de Pamplona en el que, con frecuencia, daría la impresión de que no se puede ser cristiano sin comulgar con el ideario más conservador. Y hablamos de órganos de dos diócesis regidas, respectivamente, por el presidente y el vicepresidente de la Conferencia Episcopal.

Ante lo dicho, nada tiene de extraño que, en momentos de horas bajas del PP y con unas elecciones a las puertas, la jerarquía católica haya venido a echarle una mano. Es así como cobra todo su sentido lo de la dimensión diplomática o política del viaje que comentamos.

LA FUERZA DE UNA PUESTA EN ESCENA

Sería aberrante y mentiroso decir que el Papa ha venido a España para reforzar al PP. El viaje ha tenido un motivo o pretexto concreto, la elevación a los altares de cinco cristianos españoles, dos hombres y tres mujeres. Ya he dicho que, como es fácilmente comprensible, se decidió hace tiempo. Pero hay modos y modos de organizar y realizar las cosas, y de proyectar unas u otras imágenes según intereses y coyunturas. Por eso, es en el cómo se ha desarrollado de hecho la visita —concertada sin duda entre el Vaticano, el cardenal Rouco y el Gobierno español— donde parece aflorar un tácito intercambio de apoyos, un *do ut des* de favores recíprocos.

Esta percepción quedaría confirmada no tanto por lo que se dijo cuanto por lo que no se dijo; por las personalidades que sí pudieron acceder al Papa y las que no; por el renovado clima de cordialidad; por la puesta en escena; por esa distendida imagen de familia —tan valiosa en este país en coyuntura electoral— de la cristiana familia de Aznar con Juan Pablo II...

No es, pues, de extrañar que un periodista tan perspicaz como Antonio Álvarez Solís escribiera en una de sus habituales columnas: «Diga lo que diga el cardenal Rouco, la luz que alumbra este viaje es una luz electoral. La guerra de Irak ha producido una anchísima vía de agua en el casco del Gobierno de Aznar, y Rouco ha querido sellar esa brecha». Y concluye un poco más adelante: «Parece evidente que el Papa ha sido convertido en una papeleta electoral». ■

Guillermo Múgica es teólogo.

las responsabilidades por la muerte de José Couso

(viene de página 2) pañía A, responsable del carro de combate que efectuó el disparo que mató a José Couso.

En la querrela se relatan los hechos que rodearon la muerte del periodista, y en ella se afirma que el carro de combate Abrams M1 disparó de forma intencionada contra el hotel Palestina. El sargento estadounidense que hizo los disparos desde este carro, Gibson, hablaba así de este suceso, en imágenes emitidas por Tele 5: «No disparé inmediatamente sobre él. Llamé a mis jefes y les dije lo que había visto. Diez minutos después me llamaron y me dijeron que disparara sobre él, y eso hice».

Sostienen los querellantes que el ataque constituye un crimen premeditado y una agresión contra los periodistas, a fin de evitar que contaran algo que EE UU había tratado de ocultar desde el comienzo de la guerra: la matanza de civiles.

Además de utilizar la vía jurídica, los familiares de José Couso tienen el propósito de continuar movilizándose hasta que se atiendan sus demandas. Por eso, todos los días 8 de cada mes seguirán concentrándose frente a la Embajada de EE UU en Madrid, y todos los martes, frente a la sede del PP. Y además de asistir a los actos de solidaridad que se puedan organizar en diferentes ciudades, como el celebrado en Sevilla el 24 de mayo, proyectan, para el próximo otoño, convocar unas jornadas con intelectuales, artistas, periodistas, etc., en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. ■

Al cierre de este número, nos llega la noticia de que la Fiscalía de la Audiencia Nacional se opondrá a la tramitación de la querrela presentada por la familia de José Couso. La razón aducida es que el crimen se cometió fuera de España por ciudadanos no españoles.



acto de solidaridad con las víctimas de la guerra

El pasado 24 de mayo, jornada de reflexión electoral y también Día Internacional de Mujeres por la Paz, Acción Alternativa y Algarive organizaron diversos actos de solidaridad con las víctimas de la guerra de Irak. Las 200 personas que asistieron al acto de Sevilla salieron profundamente emocionadas.

En ese acto hubo dos mesas: una de ellas con iraquíes, y otra con una hermana y un hermano de José Couso, además de Alberto Almansa, periodista amigo de Julio Anguita Parrado.

Asistió también la madre de José Couso, a la que María de los Santos, “de madre a madre”, le cantó flamenco para finalizar un acto que un par de horas antes habían iniciado Guillermo Peñalver, Fernanda Teixeira y Ventura Rico con música barroca. En medio, una magnífica actuación del laudista andaluzí Amin Chaachoo; una representación de teatro interpretada por Maica Barroso y Manuel Monteagudo; las emotivas intervenciones de la actriz Ana Fernández y el director de teatro Ricardo Iniesta, en nombre de la Plataforma de la Cultura contra la Guerra; y las poesías de Fátima Gómez y Virtudes Palacio.

Emocionantes fueron, asimismo, los comunicados enviados al acto por diferentes personas, como los periodistas Javier Ortiz y Pedro Lázaro (compañero en Bagdad de José Couso); o el texto que firmaron numerosas personas del mundo de la cultura, que encabezaban Rosa Regás y La Martirio; la nota del actor Juan Diego; o la poesía que envió Dulce Chacón para esta ocasión...

En resumen, fue un magnífico y entrañable acto de denuncia, de solidaridad y de reivindicación. ■

ÉXODO

Éxodo es la revista que edita el Centro Evangelio y Liberación. Su número 68 (abril de 2003) está dedicado a examinar el discurso del "choque entre civilizaciones", referido al choque del islam y Occidente. Dirección: C/ Fernández de los Ríos, 2, 3º izda. 28015 Madrid. Telf. 91 447 23 60. Página web: <http://www.exodo.org>

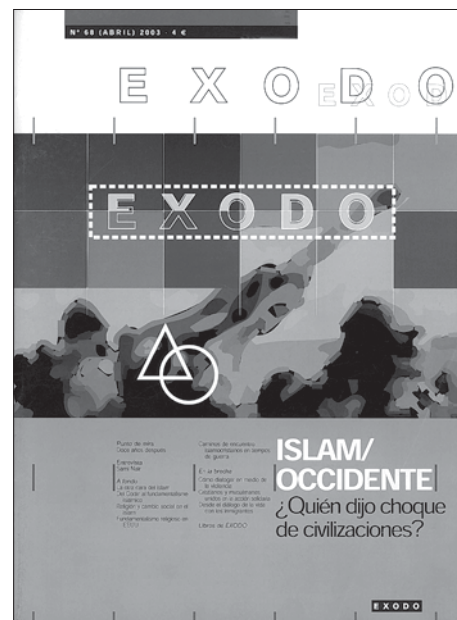
EN ese número, y dentro de la sección "Punto de mira", se recoge un largo artículo de Antonio García Santesmases, filósofo y politólogo, titulado "Doce años después", redactado al comienzo de la invasión de Irak.

A continuación podemos leer una entrevista a Sami Nair, eurodiputado socialista francés y miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores y de Derechos Humanos del Parlamento Europeo, realizada por Evaristo Villar y Juan José Sánchez.

La sección "A fondo" se abre con un texto de Hani M. Hussein El Maadawi, agregado a la Oficina Cultural de la Embajada de Egipto, titulado "La otra cara del islam", al que siguen otros del islamólogo Jaume Flaquer ("Del Corán al fundamentalismo islámico"); del catedrático de Historia del Islam Contemporáneo de la UAM, Bernabé López García ("Religión y cambio social en el islam"); de José A. Zamora, coordinador del Foro Ignacio Ellacuría de Murcia ("Fundamentalismo religioso en EE UU"); y del

arabista Jalil Bárcena ("Caminos de encuentro islamocristianos en tiempos de guerra").

Finalmente, y dentro de la sección "En la brecha", podemos encontrar estos tres artículos: "Cómo dialogar en medio de la violencia", de Ángel Calvo; "Cristianos y musulmanes unidos en la acción solidaria", de Esteban Tabares, miembro de la asociación "Sevilla Acoge"; y "Desde el diálogo de la vida con los inmigrantes", de Teresa Losada, del Centro Bayt al-Thaqafa.



EL ECOLOGISTA

El Ecologista es la revista trimestral que edita Ecologistas en Acción. De su número correspondiente a la primavera de 2003, extraemos parte del artículo "Fin de la moratoria", firmado por Eva Hernández. Dirección: c/ Marqués de Leganés, 12, bajo. 28004 Madrid. Tel.: 91 531 27 39. Correo electrónico: comunicación@ecologistasenaccion.org. www.ecologistasenaccion.org

LOS acuerdos alcanzados en el último trimestre de 2002 en la Unión Europea (UE) han preparado el camino para acabar con la moratoria sobre nuevas autorizaciones de organismos modificados genéticamente (OMG). Primero, el 28 de noviembre, el Consejo de Ministros de Agricultura llegó a un pacto en referencia al reglamento de alimentos y piensos modificados genéticamente. Posteriormente, los ministros de Medio Ambiente también alcanzaron un acuerdo en materia de etiquetado y trazabilidad de OGM y de alimentos o piensos derivados de ellos.

Lo convenido por ambos Consejos de Ministros supone, respecto a la legislación actual, una ampliación del etiquetado. Además de los alimentos que consistan en un organismo transgénico, por ejemplo tomates, o productos que contengan esos alimentos (un bote de salsa de tomate), también se deberán etiquetar aquellos derivados de estos organismos, aunque estén muy procesados (azúcar, lecitinas usadas en chocolates...).

Sin embargo, los ministros han permitido hasta un 0,9% de presencia de OGM o derivados

en alimentos y/o piensos sin que éstos deban ser etiquetados. Además, fijaron como admisible hasta un 0,5% de presencia de aquellos OMG o sus derivados que no estén permitidos en la UE, durante un periodo de tres años. En ambos casos, se alega circunstancias accidentales o técnicamente inevitables para permitir esta contaminación de los alimentos y/o piensos no modificados. Por último, rechazaron la petición de Dinamarca para etiquetar carne, huevos o leche de animales que hayan sido alimentados con piensos transgénicos.

Ahora, queda esperar la votación del Parlamento sobre lo acordado por los ministros, tras la segunda lectura del documento. Esta lectura, que tendrá lugar hacia marzo de este año, es posible que aporte cambios sobre lo convenido por los ministros.

Ecologistas en Acción reconoce que la normativa es la más estricta a escala mundial en relación con el etiquetado de estos productos. Sin embargo, creemos que el acuerdo presenta aspectos negativos que deben tenerse en cuenta. Primero, consideramos que la entrada en vigor de cualquier regla-

mento de trazabilidad y etiquetado irá unido al fin de la moratoria que desde 1998 Europa impuso al cultivo de nuevas variedades de transgénicos en sus campos. Esto implica que Europa se posiciona claramente a favor de los transgénicos, eso sí, etiquetados, y cede a la presión de las grandes multinacionales del sector.

Si la UE permite el cultivo en nuestros campos de más variedades transgénicas, está rechazando todo principio de precaución que debe acompañar a una nueva tecnología. Pasa por alto las recomendaciones de científicos independientes de todo el mundo, o las de noviembre de 2002 de la British Medical Association, que pide más estudios sobre los riesgos a medio y largo plazo de los transgénicos en la salud y el medio ambiente.

La UE, con esta medida, también ignora las voces de consumidores y organizaciones europeas, que no quieren transgénicos en su alimentación. Además, condena a los agricultores y a los consumidores a un mercado donde el proceso de producción de los alimentos está controlado por unas pocas empresas multinacionales.



Fouce es el periódico mensual que edita el Sindicato Labrego Galego. Reproducimos, de su número de mayo, el editorial, titulado "Seguridad Social Agraria: una estocada mortal para el campo". Dirección: Rúa Touro, nº 21. 15704 Santiago de Compostela (A Coruña). Tlf.: 981 58 04 49.

EL pasado 25 de abril, el Gobierno español aprobó un Real Decreto Ley de medidas de reforma económica en el que, entre otras cuestiones, modifica el sistema de cotización del Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS) de tal modo que, a partir del 1 de enero de 2004, cada año irá incrementándose la cotización hasta llegar a 2018, año en que pagaremos lo mismo que cotizan las personas que están en autónomos; también se modifica la condición de medio de vida fundamental para la familia.

Para el Sindicato Labrego Galego (SLG), eliminar el REASS es un hecho tremendamente negativo que impedirá que muchos agricultores y muchísimas agricultoras no puedan afrontar los elevados pagos que lleva aparejado cotizar como autónomos.

Hay que tener en cuenta que ya en la actualidad hay muchas mujeres, y personas jóvenes, que aunque trabajan en una explotación no pueden cotizar debido a que sus ingresos no dan para más de una cotización.

Si a esto le añadimos la posible bajada de los precios de nuestros productos como con-

secuencia de la reforma de la Política Agraria Común, esta reforma contribuirá de modo decisivo a eliminar muchas explotaciones agrarias en Galicia y a la eliminación de puestos de trabajo indirectos.

Si esta reforma se consolida, en un futuro no muy lejano nos encontraremos con muchas más agricultoras sin derecho a la baja maternal, sin derecho a elegir ni a ser elegidas en las elecciones profesionales a cámaras agrarias; con muchas agricultoras y agricultores sin derecho a atención médica, medicinas, y sin cobertura de ningún tipo como las bajas o las pensiones.

Se dará también un importante aumento del paro y de la emigración en Galicia, de la exclusión social de los agricultores y agricultoras, y se agravará todavía más la situación actual de desertización del medio rural.

Esta decisión del Gobierno del PP deja bien claro que cuando éste anuncia una bajada de los impuestos está escondiendo un ataque en toda regla a derechos fundamentales de la población. Bajan los impuestos, fundamentalmente, a quien puede pagarlos; y eliminan derechos y pres-

taciones a la mayoría de las personas. Por todo esto, es totalmente inaceptable la supresión del REASS.

Desde el SLG valoramos la supresión de la condición de que la actividad agraria fuese medio de vida fundamental para la familia como una consecuencia directa de siete años de lucha de la Secretaría de la Mujer del SLG; siete años de trabajos para eliminar esta traba que estaba imposibilitando que muchas agricultoras casadas o emparentadas hasta el tercer grado de consanguinidad con una persona que cotizase en autónomos, y que muchas mujeres casadas con hombres que trabajando fuera de la explotación ganasen más que ellas, pudiesen cotizar en el REASS.

A partir de este momento, el Sindicato Labrego Galego pondrá en marcha toda una serie de acciones para forzar al Gobierno a mantener un Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social en el que la cotización se establezca en función de la renta real de las explotaciones, y en el que la cobertura sea la misma que para los trabajadores y trabajadores del régimen general. ▀



4. Etengabeko gerra non amaituko ote?, *Mikel Larraz.*
5. Bajo la batuta militar ocupante, *Ion Arregi.*
7. Entrevista a Jabier Barandiaran, brigadista en Bagdad, *Urtzi Urkizu.*
10. Polizia-indarrek, libertatea helburu?, *Joxe Iriarte Bikila.*
12. Identidades fronterizas y federalismos multinacionales, *Kepa Bilbao.*
16. Elecciones municipales: entrevistas a Emilio Guevara, Iñaki Irazabalbeitia, Oskar Matute, Pedro Albite, Mikel Isasi, Milagros Rubio e Iñaki Urbarri.
30. El sindicalismo y la oposición a la guerra, *Antonio Antón.*
31. La política de inmigración del Gobierno vasco.
34. Miedo a la inseguridad, *César Manzanos.*
36. Reflexiones sobre el miedo, *John Berger.*
38. Las bombas de racimo, *Alberto Piris.*
39. EE UU: abucheando la paz, *Susan Sontag.*
43. El antagonismo UE-EE UU, *Santi Ramírez.*
44. Antiamericano, ¿por qué?, *Javier Ortiz.*
45. Cuba duele, *Eduardo Galeano.*
46. Elecciones en El Salvador, Argentina y Paraguay.
48. Reflexiones analíticas, *Joseba Marijuán.*
50. Gaur egungo anterkia eztabaidagai, *Joxemari Carrere.*
51. Poesia... soziala?, *Oier Gillan.*
52. Oteiza: centauro fronterizo y paradójico, *Fernando Golvano.*
54. Memorias, de Juan Goytisolo, *Elena Adrián.*
57. Música: la ex familia Thompson y otros, *Pedro Elías Igartua.*

hika:

C/ Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián.
Travesía de las Escuelas, 1, 1º. 48006 Bilbao.
Tel.: 944 790 156 y 943 320 914.
Correo electrónico: hikadon@teleline.es

PENSAMIENTO CRÍTICO



**Pensamiento crítico para una acción solidaria.
Comprender el mundo para transformarlo**

20 de mayo de 2003

Antonio Antón
Rentas básicas, trabajo
y reciprocidad

Luis Hernández Navarro
México: La difícil unidad
contra la guerra

Rafael Arias
Bowling for Columbine. Un
valiente en
el país del miedo

Hélène L'Heuillet
La généalogie
de la police

Isaac Bigio
Los gases
se hicieron gas

Javier de Lucas
El Derecho, la política
y la vida después
de la guerra

Francisco Castejón
Los efectos ambientales
de la guerra contra Irak
Cese de la campaña a
favor de Amina Lawal

Consuelo Ramón
Cambios en el orden
internacional tras la
agresión a Irak

Jean-Charles Depaule
Maxime Rodinson.
Entre Islam et Occident

Eleanor Robson
Una locura con método
en el saqueo del museo



Anteriores

Publicaciones

Libros

Por temas

e-mail

¿Desea recibir? en
Recibir mensual

Para contactar con
Pensamiento Crítico

pensamientocritico@pensamientocritico.org

Los textos aquí publicados pueden ser reproducidos libremente

Federación de Asociaciones de Dinamización Sociocultural (FADS) c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013 Madrid. CIF: G81067506. Teléfono 915 470 200

una historieta en la Red

Un viejo hombre árabe vivía en Idaho, desde hacía 40 años. Quería plantar patatas en su jardín, pero arar la tierra era un trabajo muy pesado. Su único hijo, Ahmed, está estudiando en Francia. El hombre viejo le manda un *mail* a su hijo explicándole el problema:

- Querido Ahmed, me siento mal porque no voy a poder plantar mi jardín con patatas este año. Estoy muy viejo para arar las parcelas. Si tú estuvieras aquí, todos mis problemas desaparecerían. Sé que tú levantarías y removerías toda la tierra por mí. Te quiere, papá.

Pocos días después recibe un *mail* de su hijo:

- Querido padre, por todo lo que más quieras, no toques la tierra de ese jardín, ahí es donde tengo escondido aquello. Te quiere, Ahmed.

A las 4 horas de la siguiente mañana aparecen la Policía local, agentes del FBI, de la CIA y representantes del Pentágono que revuelven todo el jardín buscando materiales para construir bombas, ántrax o lo que sea. No encuentran nada y se van.

Ese mismo día el hombre recibe otro *mail* de su hijo:

- Querido padre, seguramente ya podrás plantar las patatas. Te quiere, Ahmed.

www.pensamientocritico.org

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ San Felipe Neri, 4, bajo. 28013-Madrid. CIF: F81212201. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@bitmailer.net

ESTADO ESPAÑOL: 41 euros, 6 57 euros. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 70 euros; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*) DIRECCIÓN PARA ENVIAR (si no coincide con el suscriptor)

Apellidos: Nombre: Tfn.

Calle: Nº: Piso: Localidad: Provincia: D.P.

Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

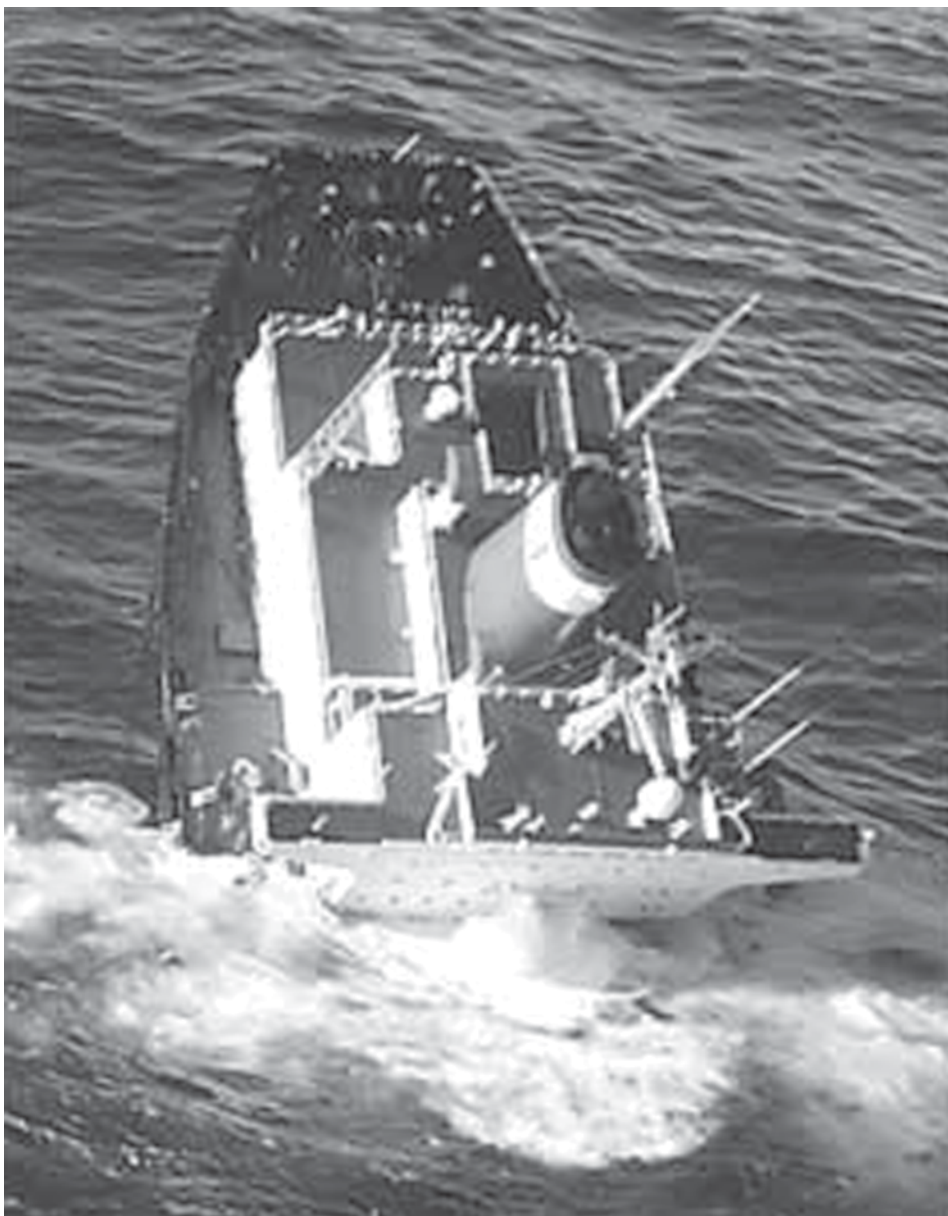
Apellidos: Nombre: Calle:
Nº: Piso: Localidad:
Provincia: D.P.

BANCO O CAJA: SUCURSAL Nº
ENTIDAD OFICINA CONTROL NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA
POBLACIÓN PROVINCIA
D.P.

FIRMA

NO RELLENAR

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección.
Datos de nuestra cuenta: PÁGINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 0001013067.



*expertos,
ciudadanos,
decisiones
y riesgos*

Jorge Álvarez Yáguez y Carmela García González

el caso del *Prestige*

expertos, ciudadanos, decisiones y riesgos

Jorge Álvarez Yágüez y Carmela García González

Los teóricos sociales tratan, desde distintas tradiciones, de dar cuenta de las transformaciones que se están produciendo en las sociedades modernas tecnificadas y crecientemente globalizadas. Sus enfoques son diversos, pero tienen en común el señalar, entre otros aspectos, los nuevos ámbitos abiertos a las decisiones políticas y a la responsabilidad, y las nuevas condiciones bajo las que se toman esas decisiones (desbordamiento de los marcos de decisión tradicionales, incertidumbre, pluralidad y, a la vez, fragmentación...) Entre ellos, el sociólogo Ulrich Beck, con su formulación de la Sociedad del Riesgo (global) –y toda la estela de trabajos sobre el riesgo–, y el filósofo-sociólogo de la ciencia Bruno Latour y su análisis de la tecnociencia, pueden venir al caso para analizar algunos de los aspectos que se han manifestado en la crisis del *Prestige*.

Pretendemos aquí poner de relieve algunos elementos que han aflorado en esta catástrofe que, al tiempo que pueden iluminar aspectos generales de nuestras sociedades, nos sirven para interrogarnos críticamente acerca del papel de los expertos y de los ciudadanos en la toma de decisiones en las situaciones de riesgo y, en general, respecto a todo el entramado tecnocientífico que condiciona hoy tan determinadamente nuestras vidas.

Sociedad del Riesgo

Los ideales de progreso lineal del complejo científico-técnico y de la racionalidad que han dominado en la modernidad, la aspiración a la certeza en el control de nuestras relaciones con la naturaleza y de nuestras acciones en general, se desvanecen en nuestro tiempo. La sociedad recibe el reflejo de sus acciones, los resultados no deseados ni calculados de sus acciones, de sus intervenciones técnicas, y, además, empieza a analizar esta situación, ahora convertida en problema. Es ésta una sociedad *reflexiva* en el doble sentido de receptora de los reflejos, de las consecuencias, y de reflexión, que piensa, tematiza lo que

le ocurre, se vuelve autocrítica con respecto a sus propias realizaciones. Para U. Beck (1), es ésta una nueva modernidad en la que surgen los riesgos como eje central de los conflictos sociales. Aunque no estemos dispuestos a ir tan lejos como para considerar éste el elemento esencial que vertebra los conflictos en estas sociedades, sí se puede asumir que la producción de riesgos ecológicos, relativos a la salud, económicos, militares, etc., es un elemento fundamental en gran parte de los debates sociales y de los conflictos políticos.

Beck caracteriza el riesgo como «*el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana, las diversas consecuencias no deseadas de la modernidad radicalizada*» (2). La noción de riesgo no se refiere al peligro entrañado por el impacto de las fuerzas ingobernables de la naturaleza, sino a los daños potenciales dependientes de las acciones humanas y, en consecuencia, a la responsabilidad sobre las decisiones previas (por acción u omisión), a las condiciones en las que se toman esas decisiones, y también a la incertidumbre que las rodea y que producimos también con las acciones, incertidumbre que ahora percibimos como tal, toda vez que la idea de control total del sistema se ve sustituida por la de controlabilidad limitada.

Ha cambiado la percepción de nuestras acciones: el alcance de ellas va más allá de la capacidad que tenemos de controlar sus resultados; no poseemos las claves de todas las variables que interactúan en los procesos complejos que impulsamos o sobre los que intervenimos; la posibilidad de intervención técnica, de manipulación, de acción

está por encima del conocimiento, de la representación y cálculo certero de los resultados; y los sistemas que empleamos para aumentar el control generan a su vez nuevos espacios de incertidumbres. Es la sociedad de la tecnociencia desarrollada, de la modernidad radicalizada, en palabras de Beck.

Un caso claro de esta formulación son los riesgos medioambientales y las crisis ecológicas que hemos provocado. En esta sociedad, la intervención

La resonancia social de la catástrofe ecológica, percibida como tal, y percibida como producida, no ha tenido en este país un antecedente similar.

sobre la naturaleza no puede ser vista por más tiempo como un asunto de la ciencia y sus especialistas, del saber de los expertos, que supuestamente describe de forma neutra el mundo y diseña su gobierno. Esta intervención no es sólo un problema técnico, sino también un problema político.

Riesgo y reflexividad son dos elementos centrales que aparecen ligados en la situación creada por la marea negra del *Prestige*. Si se compara la reacción que la sociedad ha tenido respecto a otras mareas negras sucedidas en Galicia –ésta es la quinta en los últimos 30 años–, vemos cómo se ha extendido entre amplísimos sectores de la población la conciencia de que esto ha sido una catástrofe ecológica evitable y no una desdichada fatalidad ante la que no cabe sino resignarse. La resonancia social de la catástrofe ecológica, percibida como tal, y percibida como *producida*, no ha tenido en este país un antecedente similar. En consecuencia, la pregunta acerca de la *responsabilidad* no se ha hecho esperar (algo que conduce a un encadenamiento múltiple de responsabilidades que recaen sobre el control del tráfico marítimo, sobre la opaca red de sociedades que lo articula, sobre las lagunas y complejos aspectos legales que colapsan el control efectivo, y, finalmente, las responsabilidades políticas). Además, se considera un asunto de calado *político*, y no sólo por la respuesta del Gobierno (incompetente, tardía y basada en criterios confusos y no bien explicados todavía), que ha agravado la situación, sino porque los problemas antes en manos de los hados del destino, luego en manos de los técnicos, son ahora objeto de debate por el conjunto de la sociedad. La sociedad exige información, entra en el problema, reflexiona, opina sobre lo que producimos y expresa su protesta.

En estos conflictos de riesgo, según Beck, el reparto de “males” suscita y motiva las posiciones que en los conflictos clásicos ocasiona la distribución de bienes. Esto no significa que no sean ya importantes o numerosos los conflictos por el reparto de bienes (las reivindicaciones más fuertes que hoy se hacen a escala global pertenecen al campo de la justicia distributiva, como evidencia el Foro de Porto Alegre). Sin embargo, los nuevos conflictos atañen también al reparto de esos efectos no deseados. Los “males” no se distribuyen de manera totalmente aleatoria, claro, pero tampoco a la manera clásica, en que una clase social o un colectivo definido es el único que los sufre. Los males en las crisis ambientales son predominantemente interclasistas, no respetan barreras sociales, como tampoco fronteras políticas.

En el caso de la marea negra, son claramente los marinos y gentes del mar los más afectados, los más “débiles” en esta situación, pero también muchos otros ciudadanos, y no sólo los que dependen de trabajos indirectos sobre los que repercute la crisis del sector pesquero y, tal vez, turístico; el espectro se amplía a los ciudadanos, en general, que padecemos y padecerán la pérdida de calidad ambiental, pérdida que comienza a ser problematizada –felizmente– como un mal global, aunque estemos alejados físicamente del lugar. Esta distribución difusa de males se revela capaz de acercar al conflicto a sectores muy variados de la población. La movilización de los ciudadanos –la multitud de voluntarios que trabaja en la limpieza de la costa; la plataforma Nunca Más, integrada por más de 300 asociaciones culturales, de vecinos, deportivas, cofradías de pescadores,

partidos, sindicatos, artistas, intelectuales y, por supuesto, colectivos ecologistas; y la marea humana que se manifiesta en las calles– es una muestra de cómo en estas sociedades reflexivas se articulan las iniciativas de los ciudadanos de las más variadas tendencias ante problemas que en otros momentos no hubieran movilizado a la opinión pública. Esta marea humana no sólo expresa su crítica en la calle, sino que interviene, expresa su protesta y también trabaja en la limpieza de las costas o en el cuidado de la fauna dañada (3).

Ante un cambio de esta magnitud en la conciencia y actitud de los ciudadanos, en consonancia con el reto planteado a las sociedades actuales por los efectos incontrolables de determinadas acciones, indigna la actuación del Gobierno, que intenta censurar la información, ocultar los problemas y evitar el debate, y ataca con toda clase de maniobras a las plataformas surgidas al calor del movimiento de protesta. La respuesta gubernamental se diría propia de las sociedades de la primera modernidad, incapaz de comprender las transformaciones y orientación sociopolítica de la modernidad reflexiva.

Los contextos de incertidumbre y riesgo. La ciencia y los expertos en la toma de decisiones

En estos contextos de riesgo, surge la pregunta sobre la posibilidad del cálculo certero y del control de los resultados de las intervenciones técnicas; e, inevitablemente, sobre los procedimientos y responsabilidades en la toma de decisiones, con lo que éstas se cargan de significado político. Vayamos, pues, con la primera de estas cuestiones: la situación de riesgo que surge allí donde hay incertidumbre acerca del futuro resultado.

La incertidumbre puede, en efecto, tener distintos orígenes: la falta de datos fiables que nos permitan concluir un modelo de comportamiento, la propia complejidad del sistema que se resiste a la modelización, o su variabilidad en el tiempo, etc. Pero más allá de este o aquel elemento, hace ya tiempo que el ideal cartesiano de certeza ha tenido que ser orillado por la teoría de la ciencia, que desde las afinadas críticas a los criterios de verificación (Popper), al principio de la infradeterminación de las teorías por los datos empíricos (Duhem, Quine), pasando por el desvelamiento de la carga teórica de la observación (Hanson), nos mostrarían la imposibilidad de un conocimiento seguro.

Hemos tenido que rebajar las pretensiones de nuestro saber a medida que más sabíamos acerca de él. Nos hemos ido dando cuenta de la simplificación en la que incurriamos. Además, no se trata tan sólo de que nos hiciéramos una idea errónea del quehacer científico, sino de que éste se ha transformado en una medida tal, que la mayor penetración en la complejidad de los sistemas, unida al efecto de las intervenciones, tanto de las requeridas para la propia obtención del conocimiento como de las orientadas al diseño o transformación de lo real, hace que la incertidumbre sea algo consustancial al propio saber. De ahí la paradoja de que lo incierto no sea tanto una consecuencia de la ignorancia, como el viejo paradigma nos hacía pensar, sino efecto del propio conocimiento. La vieja oposición conceptual sa-



ber/incertidumbre ha de ser sustituida por la de la continuidad saber-incertidumbre. Ya no podemos pensar, pues, en la falta de dominio del amplio territorio de la incertidumbre como un fracaso de la Razón, sino como algo que necesariamente la acompaña (Bauman). La idea que del conocimiento nos hacemos en la denominada modernidad reflexiva (Beck), tardomodernidad (Giddens), modernidad líquida (Bauman)... es muy otra de la que brilló a lo largo de la primera modernidad.

Algunos teóricos de la ciencia como Jasanoff, o Funtowicz y Ravetz (4) han hecho algunas distinciones al respecto que tienen gran interés para mostrar cuál es la verdadera situación del conocimiento con el que intervenimos en el mundo. Se distingue entre ciencia *académica*, denominada por otros ciencia *normal*, y ciencia *reguladora*, o también *posnormal*. La primera se produciría en ambientes de consenso, sobre un cuerpo de conocimientos bien establecido, gozaría de estándares de control metodológico definidos, se desenvolvería en tiempos no prefijados que permiten dirimir las controversias o aplazarlas, no se ve obligada a la clausura del problema, trabajaría en contextos de incertidumbre limitada; además, las apuestas de decisión, y por tanto de riesgo, que los márgenes de incertidumbre inevitable plantean serían bajos.

Pero no suele ser este primer tipo de ciencia el que opera en los contextos de riesgo, sino más bien el segundo tipo, el de la ciencia reguladora, o posnormal, caracterizada por un cuerpo más controvertido de conocimientos, frecuentemente expuesto a constantes disensiones, sin un paradigma dominante; con una actividad de naturaleza siempre multidisciplinar, sometida a limitaciones de tiempo para el hallazgo de conclusiones, se mueve con márgenes amplios de incertidumbre, de *inputs* blandos de conocimientos que contrastan con los *outputs* duros por lo que se refiere a los riesgos asumidos o a la gravedad de las consecuencias po-

sibles. Los análisis de problemas y riesgos ecológicos o sanitarios se inscribirían en este segundo tipo de ciencia.

Las tesis del siempre incisivo y polémico Bruno Latour (5), aunque no compartamos su extremismo sociologista, pueden ser también esclarecedoras en este punto. Distingue entre dos modelos del conocimiento científico: el modelo denominado "Ciencia", que correspondería a la idea que tradicionalmente se ha sostenido de lo que es este tipo de saber, y el modelo que denomina "Investigación", que daría cuenta de la realidad actual de nuestro conocimiento. Mientras que el primero entendería la ciencia como un saber que mediante su certidumbre pone orden allí donde reinaba el caos, que clausura controversias con sus conclusiones definitivas, halladas a través de una paciente pesquisa libre de ingerencias externas, un saber para el que lo social cuando interviene en su campo no puede representar sino una fuente de errores; un saber que se mueve según una flecha temporal que va de la oscuridad a la claridad, de un pasado de pobreza, superstición y patologías de toda índole a un futuro de avances y control humano sabio, etc.

El segundo modelo nos presenta un panorama bien distinto. El saber propio de la Investigación no introduce simplicidad u orden sino complejidad, no zanja definitivamente la controversia sino que a menudo suele alimentarla, abre nuevos horizontes de incertidumbre; tampoco es un saber ajeno al ámbito social, ni connota a éste como algo negativo, se mueve en una multiplicidad de sujetos en los que la barrera antes clara de lo *interno* al ámbito del conocimiento y lo *externo* quedan a menudo difuminadas. Latour habla de "experimento colectivo" para referirse a esta situación de sujetos plurales del conocimiento en el que la sociedad, de muy diversas maneras y a través de conductos múltiples, toma también parte en la gran conversación de la ciencia y arbitraje de sus recetas para paliar los males. Con una audaz imagen, Latour fotografía esta diferencia: «Si compara-

mos a Galileo murmurando en solitario en su celda "¡y, sin embargo se mueve!" con la reunión de Kyoto, en la que jefes de Estado, lobbys y científicos estaban reunidos juntos en la misma habitación del mismo palacio para discutir cómo debe moverse la Tierra, calibramos la diferencia entre Ciencia e Investigación» (6).

El propósito de Latour con toda esta labor desmitificadora no es ni mucho menos poner en cuestión el valor del saber científico, sino redefinir su verdadero papel de modo que en ningún caso los sujetos sociales puedan ser marginados de un ámbito en que su acción es totalmente pertinente, en absoluto perturbadora de los procesos de conocimiento y decisión. Lo que Latour viene a defender, y en esto converge en general con los denominados estudios CTS (de Ciencia Tecnología y Sociedad), es un *New Deal*, un nuevo contrato entre ciencia y sociedad ya no definido, como ocurría en el viejo paradigma, por relaciones de externalidad y jerarquía, sino de complicación y cooperación.

El papel de los expertos

Estas consideraciones nos son de utilidad para examinar algunos aspectos de la catástrofe representada por la última marea negra. A lo largo de la crisis del *Prestige* nos hemos preguntado en numerosas ocasiones por las opiniones y los informes de los científicos y expertos. ¿Qué papel han desempeñado los expertos? O tal vez sea más exacto preguntarse: ¿qué papel podían haber tenido los expertos?, ¿tenían los expertos la solución?

Ahora sabemos que no se recurrió a los expertos para evaluar la situación crítica en el momento de la amenaza, ni se ha articulado bien su colaboración en la crisis a lo largo de los primeros meses de la catástrofe; finalmente, la protesta de la comunidad científica se ha hecho pública: los expertos supuestamente consultados por los responsables del Ministerio de Fomento en los momentos del accidente desmienten su participación en la cuestionada decisión de alejar el barco; el manifiesto de más de 400 científicos publicado en la prensa española y en la prestigiosa revista *Science* reflejaba la preocupación de esta comunidad dejada de lado; todo un rosario de denuncias acerca de la marginación de los científicos y de la descoordinación en la dirección técnica de las tareas de limpieza y de los planes de remediación se extiende hasta hoy, principios de marzo.

Resulta llamativo cómo en muchas protestas de los expertos se denuncia no sólo su invisibilidad en el proceso, sino que se lamenta la «politización de las decisiones tomadas, ajenas a los criterios científicos».

¿Más ciencia y menos política es la solución? Aunque se entiende muy bien la protesta de la inexplicablemente marginada comunidad científica, tal vez sea interesante plantearse que ciencia y política no van ya tan separadas en las cuestiones que nos ocupan, como el *New Deal* latouriano quería poner de relieve, y que tal vez el problema no fue la política, sino la forma de hacer política; tal vez, lo que necesitamos es

más ciencia y más política, pues ambas van ligadas en estas cuestiones del riesgo; o, mejor, comprender de otro modo la relación entre ciencia y política (7).

El problema es que en la singular situación de toma de decisiones del caso *Prestige* la Administración pareció remitirnos de pronto a una especie de época primitiva, preilustrada, en que la sacrosanta autoridad se creía imbuida de una asistencia providencial que no necesitaba de recurrir al modesto y profano saber de la ciencia, o a un momento ya no tan alejado en que el recurso al científico –al científico seleccionado *ad hoc*– sólo se da *a posteriori* como instrumento de legitimación de la decisión tomada. Esta singularidad del caso español no debe, sin embargo, distorsionar nuestra percepción de lo que es el verdadero estatuto del conocimiento científico, del papel de los expertos, y del lugar de los sujetos sociales y políticos.

No podemos dejar que despierte en nosotros el reflejo correspondiente al viejo paradigma que nos remita a la idea de una ciencia de certezas salvadoras, que en cierto modo exima a un sujeto siempre plural de la responsabilidad inherente al concepto de "decisión", que nos lleve a creer que la decisión es una mera derivación algorítmica del saber experto y que, por ende, cuando aparece un sujeto no epistémicamente investido éste haya de ser considerado como "intruso"; en fin, que deje todo el gobierno de estas situaciones en manos de los expertos, imperio del régimen tecnocrático.

Veamos más concretamente el caso. En primer lugar, ¿cómo habría que entender la participación de los expertos? Ante problemas complejos, con muchos elementos heterogéneos como variables, como ocurre siempre en las situaciones de riesgo ecológico, cabe interrogarse por a quién podemos considerar "experto". En la crisis del *Prestige* lo serían, entre otros, los técnicos de la marina especializados en salvamento, los especialistas de las empresas privadas de salvamento contratadas por el armador, los ingenieros navales que deben estimar el comportamiento del casco del barco, los oceanógrafos que nos hablan de las corrientes marinas y establecen modelos de las trayectorias del fuel vertido, los ecólogos y especialistas en contaminación que pueden señalar zonas vulnerables que deben protegerse y pautas de actuación para evitar la dispersión del contaminante, especialistas en pesquerías que han de calcular daños a la economía de la zona, especialistas en biorremediación y saneamiento de las costas, químicos especialistas en hidrocarburos que han de calibrar el comportamiento del fuel en distintas condiciones, los técnicos de los ministerios implicados... Era preciso, pues, organi-

zar una comisión urgente que reuniera un conjunto variado de expertos.

Resulta, en efecto, sorprendente la invisibilidad no sólo de los "científicos académicos" del Instituto de Oceanografía y otros centros del CSIC, sino incluso de los propios técnicos del Ministerio de Medio Ambiente y de la Conselleria de Medio Ambiente. No se puede entender bien que sólo fuera Fomento el organismo decisivo, y que se decidie-

No se recurrió a los expertos para evaluar la situación crítica en el momento de la amenaza, ni se ha articulado bien su colaboración en la crisis a lo largo de los primeros meses de la catástrofe.

ra, como ahora parece estar claro, en un pequeño grupo y sin apenas información sobre las consecuencias posibles. Si las cosas marchasen de otro modo tendríamos que estar, pues, ante un conjunto muy diverso de expertos, de los que no cabe suponer, sin embargo, se desprenda una solución unívoca como propuesta. Cada uno de ellos hablaría de un elemento del complejo problema. No es extraño que las respuestas de un ingeniero puedan chocar con las del ecólogo o con las pautas de las empresas de salvamento en tanto que maximizan aspectos distintos: el propósito de salvar la mayor parte posible de la carga, salvar el barco o intentar la menor dispersión de la contaminación, pueden no coincidir en el procedimiento que ha de seguirse.

Los expertos, por una parte, nos indican en muchas situaciones las posibilidades técnicas para alcanzar un objetivo de rango previamente acotado, segregado del resto de los elementos de la situación global. Pero sucede también que las respuestas que se solicitan se apremian con urgencia y en condiciones que ya no son las propias del sosegado ambiente de "laboratorio" controlado por el investigador, sino en condiciones de datos incompletos e inseguros. Estaríamos, pues, ante una situación de ciencia reguladora o posnormal.

Algunas cuestiones planteadas durante la crisis

Si tenemos en cuenta, por ejemplo, algunas de las cuestiones que se plantearon en distintos momentos de la crisis, podemos comprender algunas de las notas distintivas propias de las situaciones de evaluación de riesgos, relativas a la situación del conocimiento, la intervención de los sujetos, y particularmente del carácter incierto o no unívocamente concluyente de sus resultados:

- En el primer momento, en el que hay que tomar una decisión urgente y no hay tiempo para informes exhaustivos, los expertos en salvamento, técnicos de la marina e ingenieros navales pueden hacer una propuesta rápida que tenga en cuenta el calado del buque, los daños previsibles, las condiciones de temporal que se padecían, el comportamiento del casco y su posible resistencia para el remolque, y, finalmente, los lugares de la costa que podrían recibir el buque siniestrado, o evaluar la posibilidad de trasvasar la carga en

alta mar. No hay posibilidad de obtener seguridad respecto a cómo se comportará el barco en una situación (alejamiento en alta mar) u otra (trasvase o acercamiento a la costa). En estas situaciones, los expertos parecen coincidir en un criterio de carácter general, criterio de caución que aconsejaría en todo caso no alejar el barco siniestrado, pero es preciso reconocer los muchos elementos de indeterminación que acompañan a cada una de las respuestas posibles.

- Una vez hundido el barco, con más tiempo esta vez, los ingenieros tratan de predecir el efecto de la corrosión a largo plazo en los tanques del buque; pero no existen datos concluyentes de los efectos de la corrosión sobre metales a semejante profundidad; la aproximación que se maneja es la de un buque hundido en el Pacífico a 1.830 metros de profundidad, pero las condiciones ahora son distintas; se hace necesario realizar estimaciones de las cantidades de oxígeno en el agua y de dióxido de carbono a esas profundidades y su efecto sobre el metal; tampoco está claro el posible efecto del impacto con el fondo, que hace más vulnerable el casco, etc. Dada esta base de investigación, tampoco parece lógico esperar una respuesta totalmente concluyente.

- La evaluación del posible comportamiento del fuel que queda en los tanques del buque hundido es otra muestra. En los laboratorios se ha podido ensayar con mezclas distintas de hidrocarburos sometidas a un rango variado de condiciones de presión y temperatura, obteniéndose así datos sobre el estado físico final de la mezcla; pero en el contexto en el que se solicita la cualificada, sin duda, opinión de los expertos surge la discrepancia. La dificultad de predecir la solidificación se ha puesto de manifiesto por falta de datos concretos sobre la mezcla exacta de hidrocarburos (no es una mezcla de laboratorio de composición exactamente conocida, sino que la información de la compañía petrolera propietaria del hidrocarburo es opaca, se precisa tomar muestras y realizar análisis, pero tampoco se sabe con certeza si todos los tanques llevan la misma carga...), y porque tampoco se tiene conocimiento exacto de la temperatura a la que viajaba el fuel (factor que puede hacer variar el tiempo de enfriamiento preciso para quedar por debajo de la temperatura de fusión y que el fuel se solidifique), de las condiciones exactas del fondo donde reposa el barco hundido. Las conclusiones de los expertos en esta situación pueden entrar en conflicto y, en consecuencia, no podemos sa-



ber a qué atenernos con seguridad respecto a la solidificación del fluido y las distintas soluciones que conviene adoptar en tal caso.

- Las posibles soluciones para el barco hundido son también objeto de análisis, y la controversia será difícil de zanjar. Se baraja la propuesta de sellar el pecio con una especie de sarcófago que impida la salida de la indeterminada cantidad de fuel que queda en los tanques. Otra posibilidad que se ha planteado es intentar la extracción del fuel, maniobra no ensayada nunca a semejante profundidad; los científicos discuten los pros y los contras técnicos de estas soluciones. No hay una solución clara ante una situación que es una novedad.

- Sobre las técnicas de limpieza que se deben emplear tampoco tenemos una propuesta unívoca. Cada marea negra producida en los últimos tiempos ha servido de "laboratorio" de ensayo de distintos procedimientos para eliminar los hidrocarburos de la costa. Se han ensayado, en otras ocasiones, procedimientos químicos con distintas sustancias para facilitar que las manchas se despeguen de las rocas o que faciliten la dispersión de los hidrocarburos (la acción de los dispersantes varía en función de la densidad del fuel, de forma que los fueles pesados se dispersan peor), pero no están bien evaluados los efectos de estas técnicas sobre el ecosistema, pues se añaden compuestos químicos que pueden perjudicar a las comunidades de organismos, sin olvidar que, en cualquier caso, el hidrocarburo, si bien disperso, queda en el agua; los expertos parecen aconsejar, entonces, como mejor estrategia el empleo de técnicas mecánicas, que parece producen menos daños (sistemas de agua a presión, retirada manual con paciencia y cuidado...); finalmente, y dado que tenemos científicos que trabajan en biorremediación, se está planteando ensayar estas técnicas en algunas zonas de especial interés como lo es el Parque Nacional de las Illas Atlánticas, empleando bacterias que degradan hidrocarburos, y se discute el tipo de bacterias que se han de emplear y la forma de hacerlo: como los microorganismos que biodegradan el fuel son distintos en cada ambiente, se plantea la opción de añadir bacterias de las especies autóctonas o la de fomentar la proliferación de las ya existentes aportando suministros de nutrientes; también se estudia el impacto de esto sobre las especies y perdurabilidad de cada componente añadido al ecosistema. De nuevo, las costas contaminadas se convertirán en "laboratorios" para el ensayo de estas interesantes técnicas de biorremediación.

- Los cálculos y estimaciones de los expertos sobre los daños y la recuperación de los ecosistemas también son otra muestra de esta forma de conocimiento. Es difícil establecer el tiempo necesario para la recuperación de los ecosistemas afectados. No todas las zonas están igualmente afectadas, y la dinámica de las aguas no es la misma en todos los puntos de la costa. Tenemos estudios previos y experiencia de otras mareas negras que pueden orientar inicialmente; sabemos que las zonas pueden tardar años en recuperarse, pero no se puede garantizar exactamente cuánto. Es preciso realizar un seguimiento del efecto en las comunidades de plancton y organismos nadadores que desenvuelven todo su ciclo vital

Cada marea negra producida en los últimos tiempos ha servido de "laboratorio" de ensayo de distintos procedimientos para eliminar los hidrocarburos de la costa.

en el agua; y del efecto sobre las comunidades de los sedimentos y fondos rocosos donde el fuel perdura más. Se hace preciso tomar muestras en distintas zonas afectadas, y comparar los datos con la información de la estructura de las poblaciones en la situación anterior a la marea negra, siempre que se tengan estos datos, que no suele ser el caso, para determinar el efecto del fuel a largo plazo sobre las comunidades de organismos. Sabemos que los vertidos de hidrocarburos producen mortandad de larvas, disminución de la fertilidad, efectos toxicológicos a largo plazo, pero habrá que estimar con el tiempo su efecto concreto en cada una de las distintas zonas contamina-

das.

Por otro lado, están las investigaciones ya en marcha para evaluar la posible incorporación de fuel a las cadenas tróficas y su acumulación en las distintas especies, especialmente en las de interés comercial. Se trata de analizar muestras de varias especies, y procedentes de distintos puntos de la costa, para determinar niveles de hidrocarburos incorporados en sus tejidos. Esos datos se confrontan luego con los niveles permitidos para el consumo. Con estos datos y con los que se refieren a la presencia de fuel en las aguas se toman las decisiones de abrir las zonas afectadas a la pesca y al marisqueo; pero hemos de tener en cuenta, que para garantizar la confianza de los consumidores, es preciso, muchas veces, ir más allá en las medidas de seguridad de lo que indican los datos técnicos; la confianza, en una situación de confusión y de ruido en la información recibida como la que hemos padecido, se ve muy erosionada, y así las decisiones para recuperarla dejan de ser un asunto exclusivamente técnico.

Son, como puede verse, muchos los elementos que no permiten abocarse a una sola decisión. No podemos esperar otra cosa del saber especializado, y, con todo, es absolutamente imprescindible. Nunca se ha hecho más necesaria la intervención de los expertos, y una multiplicidad de ellos, por cuanto trabajamos sobre situaciones complejas y es preciso reflejar esa complejidad, sin lo cual no es posible saber a lo que nos enfrentamos (la identificación, valoración y gestión del riesgo); y este caso del que hablamos es una muestra de ello: la "ilusión" de que alejando un barco que vierte fuel se deshace uno del problema, y de que el barco hundido en las profundidades ya no nos iba a afectar, esa visión simple, ajena a los múltiples elementos en juego, ha sido nefasta.

Si bien hacernos una idea distinta de la que tradicionalmente se ha tenido acerca del conocimiento científico y del usado en nuestras intervenciones sobre las cosas ha de alejarnos de ilusiones científicas, de la credulidad de que el saber experto va a despejar toda duda acerca de nuestra decisión, la visión de la complejidad tampoco puede ser la coartada, claro es, para justificar cualquier tipo de decisión, esgrimiendo un "no se sabía a ciencia cierta qué podía pasar"; y tampoco la visión de complejidad puede alimentar una especie de resignación, propia de otro tiempo, ante el infortunio, o llevar incluso a una posición de carácter general, más o menos tecnofóbica, que augure un desastre total

ante un desarrollo tecnológico descontrolado (desconfianza total y pesimismo tecnológico ante el que sólo quedaría la renuncia a seguir). Frente a la creencia tecnocrática, a la irresponsabilidad, a la resignación o al pesimismo tecnológico, cabe en situaciones de incertidumbre organizar racionalmente nuestras respuestas. Pero esto exige que pongamos en claro otros aspectos.

Los criterios de actuación ante una situación de riesgo

Una vez aclarado qué tipo de saber manejamos y qué podemos y no esperar de los expertos, se nos plantean algunas otras cuestiones igualmente importantes: acerca del establecimiento de las prioridades, los criterios que han de primar en una decisión rodeada de incertidumbre; acerca de los riesgos asumibles; acerca de quién o quiénes han de ser los sujetos de decisión en una situación de emergencia, sobre si son sólo los expertos, de los únicos que hemos hablado hasta ahora, quienes deben evaluar la situación y participar en las decisiones.

Veamos esto en relación con el caso que nos ocupa. En primer lugar, habría que diferenciar dos niveles de actuación: aquel que ha de desencadenarse como respuesta inmediata en el momento en que se produce el accidente y mientras dura la crisis, y aquel, a más largo plazo, que apunta a condiciones futuras, algo que no puede descuidarse por más tiempo en una zona especialmente sensible a la contaminación por hidrocarburos, y que se encaminará al establecimiento de protocolos de acción y prevención que orienten las decisiones ante la emergencia. Es indemorable la articulación de un sistema de respuesta ante la contaminación marina por hidrocarburos que marque pautas para la acción rápida. Ésta ha sido precisamente una de las graves dificultades, la falta de protocolos, de criterios previos como guía para la acción. Pero vayamos por partes.

Un petrolero siniestrado en medio de un temporal es siempre una amenaza ecológica. Y un petrolero que vierte fuel durante meses es una catástrofe ecológica. Siempre es un desastre, pero puede serlo más si no se reconoce o banaliza la gravedad de la situación, si ante una situación de riesgo ecológico se aplican criterios que obvian las distintas caras del problema, o se utilizan exclusivamente criterios de mercado (como el de dejar que resuelvan la situación las empresas de salvamento una vez alejado el barco) o de ciega oportunidad política (intentar que el daño lo sufran otras costas ya no nacionales), o si la Administración se inhibe hasta la parálisis en la articulación del trabajo de expertos, de los marineros y voluntarios.

El problema aquí fue la incapacidad para requerir y calibrar distintos criterios, distintas opiniones, y operativos de respuesta. Es preocupante en situaciones de riesgo no entender la complejidad, pues ello asegura decisiones desacertadas; en situaciones de riesgo ecológico tal vez no sepamos qué hacer, pero sí a menudo qué no hacer, existen ya pautas y orientaciones de las que luego, aun cuando no sean del todo exitosas, se puede, sin embargo, dar cuenta. Hoy hay consenso en algunas cuestiones referentes a la contaminación, son las reglas básicas de la anticontaminación: una vez que falló la prevención, entonces hay que minimi-

zar la dispersión de la contaminación y extremar el celo en la descontaminación.

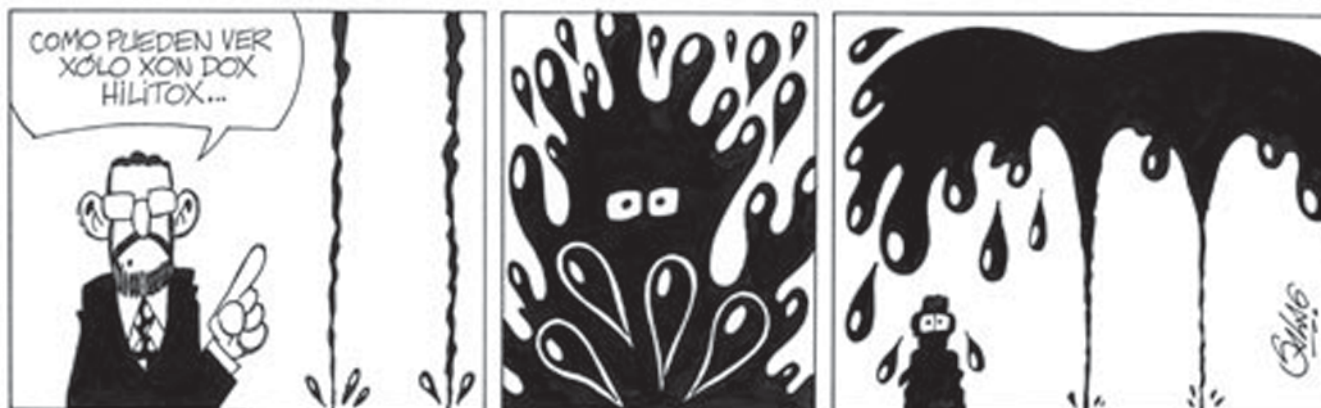
El principio de precaución también es otra regla básica: este principio nos obliga a ponernos en la peor de las situaciones, a extremar la protección aun cuando no haya certezas científicas claras sobre el problema. Estos criterios no son exclusivamente científicos, se han ido implantando, e irradiando sobre todo desde la pionera Alemania, como resultado de la presión política de los ciudadanos sensibles ante el problema social que es la contaminación. Son pautas con las que la sociedad se va protegiendo frente al riesgo. Si la orientación que se le da a una situación de riesgo ecológico es ésta, y se solicita la intervención de los expertos en un urgente gabinete de crisis, si se intenta establecer criterios transparentes, aun rodeados de toda la incertidumbre que hemos visto, la respuesta ciertamente hubiera sido distinta. Éste es el nudo de la cuestión, los criterios, las pautas con las que se actúa en una situación de riesgo.

A largo plazo, por ser esta costa una zona de intenso tráfico marítimo que se halla totalmente desabastecida de medidas de protección, urge la cuestión de mejorar los sistemas de control e intensificar las medidas legislativas, aun siendo conscientes de que no nos veremos libres del riesgo. Pero, además, queda por delante la tarea de articular contextos de decisión, de apertura a la discusión e intervención de expertos, contraexpertos y de marineros y ciudadanos afectados, que han de opinar sobre las opciones posibles en prevención y gestión de los problemas de contaminación marina: elección de puertos refugio, planes de coordinación del trabajo de los expertos, integración de estas propuestas en la política medioambiental, planes que contemplan la participación de marineros, ecologistas y ciudadanos voluntarios en las situaciones de emergencia y en las tareas de limpieza, en la discusión de los planes de recuperación económica de la zona. Y estos aspectos, cargados también de valores e intereses, no son exclusivamente técnicos, sino que precisan de la participación ciudadana. Veamos algunos de los caminos que se pueden transitar para abrir estas cuestiones a la sociedad.

Ámbitos de la política y la participación en la sociedad de riesgo

Si, como más arriba apuntábamos, el conocimiento usado en nuestras intervenciones sobre el mundo responde más al modelo de Investigación que al de Ciencia, tal como nos propone Latour, entonces ya no podemos pensar en que su sujeto es único (el científico), sino múltiple, agrupa a una red variada de agentes que van desde el informante-pa-

Es indemorable la articulación de un sistema de respuesta ante la contaminación marina por hidrocarburos que marque pautas para la acción rápida.



cientemente, si nos situamos en el campo médico, al genetista, pasando por químicos, farmacéuticos, ayudantes de laboratorio, agrupaciones de enfermos, médicos, etc. En un momento u otro de la producción, modulación, aplicación del proceso son muy distintos sujetos los que intervienen sin posibilidad de segregar un momento del resto. El conocimiento se da ya inmerso en una red social de la que no puede ser abstraído. No caben ya barreras protectoras que delimiten el ámbito puro de la producción de ideas frente a un afuera social perturbador. Las barreras que delimitaban lo interno de lo externo han caído. Se da una producción social de conocimiento. O, como dice Latour, el experimento es colectivo. Se hace necesaria, pues, una nueva regulación, en el marco de un nuevo contrato social entre ciencia y sociedad, en que se determine el papel del paciente, usuario, ciudadano, experto, etc., en lo que atañe a los circuitos de la tecnociencia. Las múltiples decisiones que priman una línea de investigación sobre otra, que establecen prioridades, o ponderan riesgos, asunción de daños, etc., no pueden sustraerse al conjunto de los verdaderamente afectados. Todo esto es más pertinente si cabe cuando se trata de la localización, estimación y gestión de riesgos, toda vez que estas actividades suponen constantemente valores respecto de los cuales los ciudadanos tienen que hacer oír su voz.

Se ha producido un proceso de modelado intenso de la sociedad por el conocimiento tecnocientífico, pero esto no ha acarreado un movimiento inverso de asunción activa, de participación por parte de la sociedad en todo ese complejo.

Si se disuelven las fronteras, que antaño parecían claras, entre la ciencia —que atiende a las cuestiones de la naturaleza, que describe y gobierna nuestras relaciones con ella, con lo no humano— y la política —que atañe a la organización de lo social, de lo que construimos con nuestras relaciones entre humanos—, entonces, lo que se suponían “asuntos” de los expertos —si es que alguna vez lo fueron en realidad—, devienen ahora en “asuntos”, problemas y decisiones sociales. Los campos que dominaban los expertos pueden ya no ser de su exclusiva competencia (8).

Hemos justificado aquí por qué necesitamos a los expertos tal vez más que nunca, pero hay que decir también que no es menos necesario el ampliar el espectro de expertos, pluralizar su intervención y dar cabida a contraexpertos y

representantes de los diversos grupos de afectados en las decisiones, como propone Latour. Esto supone una apertura del mundo supuestamente neutro de la tecnociencia a la política, al mundo nada neutro de las decisiones y de las responsabilidades. Se abren así nuevos espacios y ámbitos para la participación ciudadana.

Claro, que la intervención de la ciudadanía en la toma de decisiones puede entenderse de diversas maneras (9): una de ellas es de carácter meramente *instrumental*, toda vez que considera la participación tan sólo como un medio defensivo que permite evitar la desconfianza hacia las instituciones o incluso la resistencia social que de otro modo podría generarse. Se piensa, siguiendo este enfoque, que una participación restringida podría ser un obstáculo menor a decisiones de riesgo que, si por el contrario, quedasen recluidas en espacios opacos y cerrados, serían de antemano muy difícilmente asumibles por el conjunto de la sociedad.

Pero también se puede entender la participación de un modo *sustantivo*, considerando que, dado que se trata de cuestiones que no son axiológicamente neutras, ni meramente técnicas, los argumentos y juicios de los no expertos pueden ser tan razonables como los de los expertos. Sólo esta segunda forma de entender el papel de la ciudadanía está en consonancia con una concepción consecuente, republicana diríamos, de los valores democráticos, y con el enfoque que aquí venimos sosteniendo respecto de las condiciones de la incertidumbre y el riesgo, características de las sociedades de la modernidad. La participación sustantiva precisa de ciudadanos dispuestos a entrar en el embrollo de los problemas, a informarse y formarse, a discutir, argumentar, negociar y consensuar posiciones, a proponer sus propios equipos de expertos llegado el caso, etc.

Experiencias de articulación de la participación pública

Tenemos ya experiencias de articulación de la participación pública, con un mayor o menor grado de sustantividad, de casos relativos a la protección del medio ambiente y al control de los desarrollos tecnológicos de riesgo, canalizadas a través de estructuras diversas como, por ejemplo, los “paneles de ciudadanos” o la “gestión negociada”.



Copyright: Mariano Grueiro bajo licencia de arte libre www.enderozo.com/chapapote

Concentración en Santiago tras el desastre del *Prestige*.

En el caso de los denominados *paneles de ciudadanos*, se reúne un grupo de personas, elegidas aleatoriamente o sobre la base de un determinado perfil, algo semejante a lo que ocurre con los jurados. Una vez recibida la información necesaria sobre el asunto en cuestión, los ciudadanos discuten, argumentan y consensúan propuestas y recomendaciones a la Administración. La fórmula de la denominada *gestión negociada* consiste en la constitución de una comisión integrada por los grupos de interés que puedan estar afectados y representantes de la Administración, y evalúan y discuten las posibles decisiones que han de tomar. En este caso, los representantes de la Administración suelen comprometerse a asumir las propuestas consensuadas. Una fórmula como ésta se utilizó en la última fase del procedimiento seguido por O. Renn en Alemania con el objetivo de establecer las preferencias ciudadanas respecto a distintas opciones de política energética.

El otro objetivo era organizar un dispositivo para la detección de vertidos deliberados (una porción importante de los hidrocarburos vertidos al mar es debida a la limpieza ilegal de tanques en alta mar) y establecer formas de intervención; ha establecido acuerdos con la ESA (Agencia Espacial Europea) y el INTA (Instituto Nacional de Técnicas Aeroespaciales) que permiten disponer de fotografías vía satélite para localizar vertidos y los barcos causantes; en su plan integra la información de las cofradías de pescadores, que están implicadas en el proyecto. Planean una segunda fase destinada a incrementar la sensibilidad ciudadana frente a la contaminación y formar a los posibles voluntarios, articulando una red que permita movilizar con rapidez y eficacia ante la emergencia a personas que ya posean cierta preparación para actuar. En el proyecto se cuenta con el asesoramiento de expertos en contaminación con experiencia en otras mareas negras y se intenta integrar también la coparticipación de

Otras fórmulas de participación pueden ser las audiencias públicas, los referendos, los comités de asesores de ciudadanos, etc. (10)

En Alaska, después de la marea negra ocasionada por el petrolero *Exxon Valdez* en 1989, además de desplegarse un auténtico laboratorio de ensayo de métodos técnicos de remediación de la costa contaminada, y toda una serie de medidas que significaban un endurecimiento legal de los requisitos para el transporte de crudo por las aguas estadounidenses, se proyectó un sistema de control de los "puntos calientes" del intenso tráfico de hidrocarburos de esta zona, para lo que los marineros y ciudadanos afectados pudieron reunirse con las compañías responsables del transporte marítimo de crudo y así supervisar, sugerir y consensuar normas de seguridad y protocolos de acción concretos para aquella zona. También se trabajó en la integración de la opinión de la población afectada sobre los planes de recuperación económica de la zona (Prince William Sound), que vivía fundamentalmente hasta ese momento de su rica pesquería. La presión social generada a raíz de la catástrofe fue determinante en la organización de la participación social en los planes de gestión ambiental.

El "Programa de prevención y lucha contra la contaminación marina por hidrocarburos" (operativo ERGOS) puesto en marcha por ADENA en las Islas Canarias puede servir también de ejemplo. Se trata de un proyecto piloto que ha culminado ya su primera fase, cuyo objetivo

las distintas instituciones públicas de la comunidad autónoma y del Estado, con competencias en cuestiones medioambientales y de tráfico marítimo, y de la Universidad de Las Palmas.

En Galicia hemos asistido también a una experiencia de participación interesante: ante la llegada del fuel a playas y roquedos y la escandalosa pasividad de las consellerías y ministerios implicados, las cofradías de pescadores, los ayuntamientos sensibles al problema y los ciudadanos que se ofrecieron han formado su propia red de acción para intervenir en la recogida de fuel en el mar y en la limpieza de la costa: organizando los retenes, la comida, el alojamiento, el transporte, la consecución del material, distribución de brigadas, preparación del material preciso, etc. El resultado fue la masiva presencia de la ciudadanía antes que la del grueso del Ejército (éste tardó un mes en desplazar contingentes significativos), que la de los miembros de protección civil o de la empresa Tragsa, encargada de la limpieza. Unos 90.000 voluntarios han trabajado en las costas en estos tres meses, demostrando que el trabajo de retirada de fuel no puede hacerse sin ellos.

Los marineros, además, se han autoorganizado, han ideado imaginativos artilugios para "pescar" el fuel antes de que llegara a la costa, allí donde la fragmentación y envejecimiento de éste impedía su recogida con los más sofisticados buques anticontaminación, o allí donde éstos no llegaban. Han sido ellos los que han evitado la entrada del fuel en las Rías Bajas. Han construido barreras con los materiales más curiosos. Los marineros se han convertido en auténticos "expertos", y no sólo por su conocimiento de la costa, sino porque han "investigado" e ideado nuevas fórmulas para actuar allí donde no había otra respuesta; su experiencia la han podido transmitir a los marineros franceses en el momento en que éstos también se vieron afectados. Todo un "experimento social", por utilizar el término de B. Latour, en el que sin embargo faltó el asesoramiento de expertos y el marco organizativo de las Administraciones, que hubieran completado y mejorado el cuadro.

En estas situaciones de riesgo se apunta una interesante perspectiva de revitalización de la democracia en estos movimientos ciudadanos que se organizan, que entran en los problemas, que critican y demandan, pero que también están dispuestos a actuar y colaborar. Se requeriría de las Administraciones la facilitación de cauces de participación e intervención de la sociedad civil responsable y preocupada por los acontecimientos. Son estas situaciones un interesante cemento de las sociedades, una forma de cohesión social en torno a lo que determina nuestras vidas y no sólo alrededor de símbolos. Pero todo esto no será posible si no hay un plan para que esa articulación de la ciudadanía con los distintos grupos de expertos, agentes institucionales, etc., se lleve a efecto. En casos como el que comentamos, tenemos en nuestro país reconocidos especialistas, que se quejan de la descoordinación existente entre los distintos organismos que investigan en contaminación y remediación, y de la falta de integración de sus trabajos en las políticas públicas; su actividad tendría que articularse con la de colectivos ecologistas y

de las gentes del mar para diseñar planes de gestión ambiental y de actuación ante emergencias.

Bajo este prisma, el comportamiento del Gobierno en el caso de la última marea negra se ve más grave todavía. La ignorancia, o la falta de sensibilidad para calibrar lo que se cernía, lo que significaba la amenaza de una catástrofe ecológica, la miopía ante la incertidumbre, la escasez de valores democráticos en la forma de atender a la opinión pública, la manipulación artera, la censura, la mentira, distorsionan más todavía la ya de por sí difícil actuación en las situaciones de riesgo; y, lo que es peor, erosionan la capacidad de una sociedad madura y democrática para actuar. El intento de dirigir la política con fórmulas autoritarias, de visión estrecha de los procesos en los que hay que intervenir, con una arrogancia que sólo esconde ignorancia y desprecio por los ciudadanos, sólo muestra una falta de los valores fundamentales que son exigibles en cualquier sociedad democrática. Justo todo lo contrario a lo que las situaciones en las sociedades modernas de ciudadanos reflexivos demandan.

La idea de responsabilidad en la situación de riesgo

Si la certidumbre y el control total no son posibles, y las decisiones no tienen ya una clara adscripción, ¿habría que decir que la noción de responsabilidad se ha vuelto inútil, adecuada para sociedades simples, premodernas, pero no para las nuestras, en que las redes y concatenamientos de acciones parecen disolver toda idea de autoría? Por expresarlo con una fórmula de Beck, ¿no estamos ante una irresponsabilidad organizada? (11). A lo largo de estos meses hemos visto cómo afloraba una maraña intrincada de agentes implicados que parecían hacer circular la responsabilidad de modo tal que se fuese difuminando en su mismo movimiento: armadores ocultos en una red de sociedades, compañías petroleras opacas, países que se sustraen a los acuerdos internacionales, deficiencias en el control de las condiciones de transporte incluso allí donde existe legislación, cruce y solapamiento de las distintas Administraciones, etc. Una colectivización semejante de la culpabilidad, en un sistema que sanciona individualmente, puede llevarnos a un veredicto de inculpabilidad.

Sin embargo, podemos también entender la fórmula "irresponsabilidad organizada" como idea reveladora de la complejidad en la que nos movemos, como idea que puede llevarnos más allá de la localización de sujetos inmediatos, y en este caso de riesgo de contaminación por hidrocarburos supone una clara llamada de atención sobre el efecto perverso de una opción central de carácter sistémico como lo es la apuesta por el petróleo que hemos hecho en política energética. La fórmula "irresponsabilidad organizada" puede servirnos de acicate para articular otras respuestas políticas, otras opciones. O, también, como medio de detección de las responsabilidades más o menos remotas, por ejemplo el reducir el presupuesto de los equipos de protección o de sal-

Unos 90.000 voluntarios han trabajado en las costas en estos tres meses, demostrando que el trabajo de retirada de fuel no puede hacerse sin ellos.

A lo largo de estos meses hemos visto cómo afloraba una maraña intrincada de agentes implicados que parecían hacer circular la responsabilidad de modo tal que se fuese difuminando en su mismo movimiento.

vamento (caso del organismo SASEMAR en nuestro país); o de dejar en manos de empresas privadas las tareas de salvamento e intervención en las emergencias; o puede servir para preguntarnos si es posible la gestión de toda esta perspectiva alrededor del riesgo con Estados mínimos, débiles, y si es compatible esto con mantener políticas de déficit cero y bajadas de impuestos.

La fórmula de la "irresponsabilidad organizada" puede llevarnos, pues, a afinar mucho más nuestra percepción de las responsabilidades, a una vigorización de la perspectiva ético-política. Los países de nuestro entorno, incluido España, han incorporado a su legislación la figura del "delito ecológico", y esto es porque existe la idea, la pretensión de que se pueden identificar responsabilidades.

Hay también antecedentes de causas por delitos ecológicos: en EEUU se responsabilizó a la compañía Exxon Mobil y se logró una indemnización de 3.000 millones de dólares por los daños de la marea negra ocasionada por el Exxon Valdez. Fue la primera vez que se responsabilizaba a una compañía por contaminación de hidrocarburos en el mar, una de las indemnizaciones más cuantiosas que se han visto, y para ello se interpretó la legislación que existía sobre contaminación de aguas. En Francia, siguiendo el precedente del Erika, se han iniciado investigaciones sobre las responsabilidades en la catástrofe del Prestige, y el juez de Corcubión (A Coruña) investiga también responsabilidades en las actuaciones tras el accidente a raíz de la querrela interpuesta por la plataforma Nunca Más.

En la legislación española, el Código Penal refleja "delitos de imprudencia", aquellos que ocasionan daños, y "delitos ecológicos", imputables a quien provoque directa o indirectamente vertidos en las aguas marinas que resulten dañinos para los ecosistemas, o cause daños a espacios

naturales protegidos (como lo sería el Parque Nacional de las Illas Atlánticas, que quedó gravemente afectado por el fuel) (12). Estas responsabilidades legales tal vez sean difíciles de articular, sobre todo en las condiciones de una legalidad internacional con tantas lagunas y oportunidades para el infractor, pero empieza a haber medios que, bajo el impulso de una ciudadanía cada vez más sensibilizada, lo hacen posible. Además, claro es, está el ámbito de las involuables responsabilidades políticas.

Jorge Álvarez Yágüez es catedrático de Filosofía de Instituto. **Carmela García González** es catedrática de Biología de Instituto.

(1) U. Beck, *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona, 1998; del mismo autor, *Políticas ecológicas en la edad del riesgo. Antídotos. La irresponsabilidad organizada*, El Roure Ed., Barcelona, 1998.

(2) U. Beck, *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, Madrid, 2002, pág. 5.

(3) El lunes siguiente a la multitudinaria manifestación convocada por Nunca Más en Madrid, el diario *La Voz de Galicia* comunicaba que ese domingo, 23 de febrero, la presencia de voluntarios en las costas contaminadas se había visto enormemente mermada.

(4) Véase la clara y bien documentada exposición de J. A. López Cerezo, J. L. Luján, en *Ciencia y política del riesgo*, Ed. Alianza, Madrid, 2000, en particular, pp. 99-107.

(5) Bruno Latour, "From Science to Research", en *Science*, 10-IV-98, disponible en www.ensmp.fr/latour/. Del mismo autor, *La esperanza de Pandora*, Gedisa, Barcelona, 2001, especialmente cap. 7 y 8.

(6) *Ibid.*

(7) Véase al respecto la intervención de Bruno Latour en Colonia, en el encuentro de mayo de 1998, organizado por la Fundación Friedrich Ebert sobre "Innovación en Ciencia, Tecnología y Política": "Ein Ding ist ein Thing. A Platform for a left European Party". El texto puede encontrarse en www.ensmp.fr/latour/

(8) U. Beck, "Teoría de la Sociedad de Riesgo" en J. Beriain (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona, 1996.

(9) Adaptamos aquí una propuesta de D. Fiorino recogida por J. A. López Cerezo y J. Luis Luján, en *op. cit.*, pág. 179.

(10) Ver: López Cerezo, Méndez Sanz, Todt., "Participación pública en política tecnológica: problemas y perspectivas", en *Arbor*, marzo, 1998, pp. 279-308; Funtowicz, Ravetz, "Problemas ambientales, ciencia posnormal y comunidades de evaluadores extendidas", en González García, López Cerezo, Luján, *Ciencia, tecnología y sociedad*, Ariel, Barcelona, 1997, pp. 151-160.

(11) U. Beck, *Políticas ecológicas...*, *op. cit.*

(12) Carlos Martínez Lujan, catedrático de Derecho Penal de la Universidad de A Coruña, comenta en su artículo "La posible responsabilidad penal del Gobierno", en *El País* (1-3-03), los artículos 267, 325, 330 y 331 del Código Penal que recogen estos delitos y su posible relación con el caso que nos ocupa.

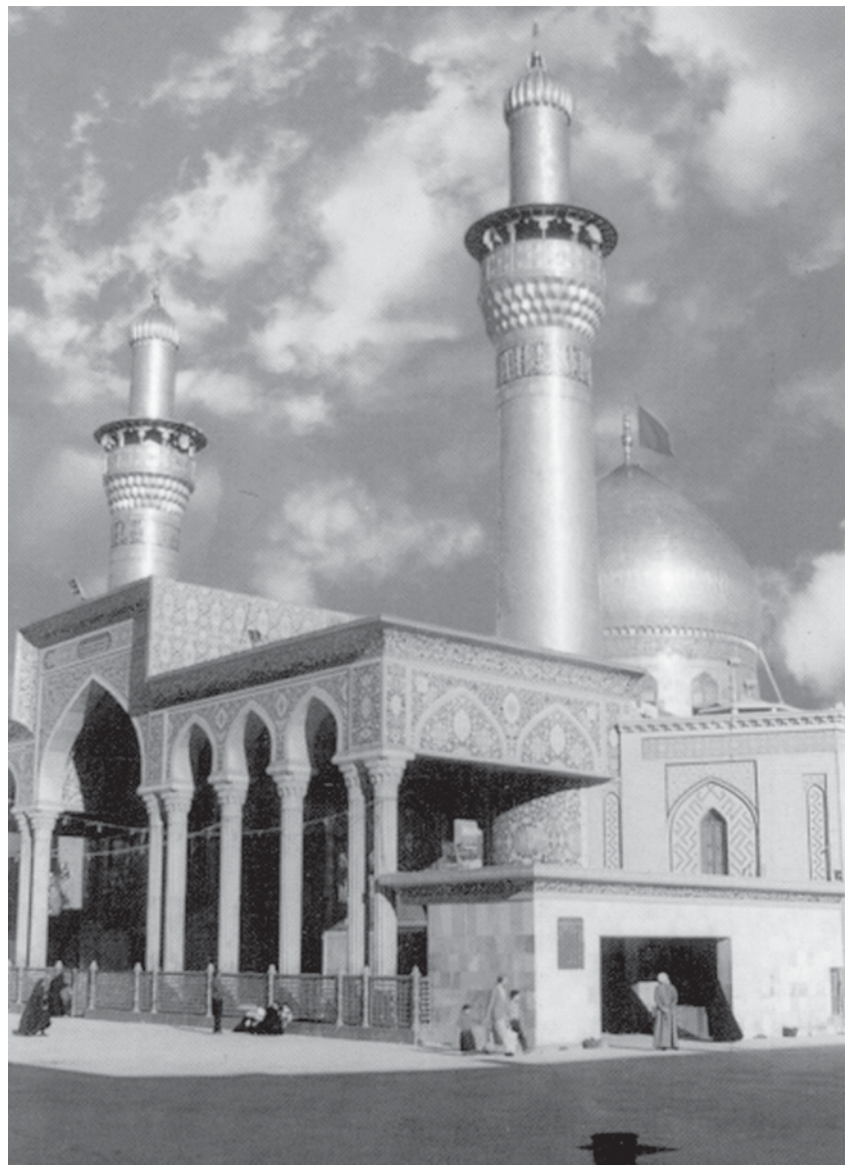


Irak: los shiíes y la reconstrucción del Estado

Alfonso Bolado

24 de mayo de 2003

Tras el fracaso de la oposición iraquí a la hora de dirigir la reconstrucción de Irak, quedan sólo las dos organizaciones con mayor capacidad de encuadramiento y convocatoria: la primera de ellas son las tribus, sin las que es posible vertebrar el Estado; y la segunda son los shiíes, cuya historia se describe en las siguientes líneas.



Mezquita de Kerbala.

La agresión estadounidense a Irak y el fin del régimen de Sadam Husein ha producido un efecto que cuesta pensar que es inesperado: el vacío de poder. Los asaltos y saqueos que han seguido a la culminación de la ocupación de Irak son su manifestación más obvia.

Resulta en verdad pasmoso el desconocimiento y la improvisación con la que el Gobierno estadounidense ha encarado la reorganización política de Irak (1), a no ser que se trate de una maniobra dilatoria para prolongar su presencia en el país usando como razón “el caos político”.

Sea lo que sea –desconocimiento previo o cálculo–, lo cierto es que el panorama de la oposición iraquí es complejo. La reunión opositora de Londres de diciembre de 2002, que dio origen a un comité de 65 miembros, no ha tenido continuidad a causa de los recelos entre sus componentes, incluida la ausencia de algunos sectores trascendentales – las tribus– y el abandono de otros, las organizaciones shiíes.

El fracaso de la oposición era, por otra parte, previsible: los partidos kurdos PDK y UPK, muy divididos entre ellos, no pueden liderar la reconstrucción de un Estado iraquí por sus propias características; la oposición de carácter laico –Congreso Nacional Iraquí (CNI), Movimiento del Acuerdo Nacional, Movimiento por una Monarquía Constitucional, Partido Comunista (2)– es muy débil, por cuanto el frente laico fue ocupado por el Baaz, y resulta sospechosa, sea a los estadounidenses (los comunistas, que mantienen una enérgica actitud de oposición a la presencia de las tropas occidentales en el país), sea a los mismos iraquíes, que la acusan de estar excesivamente supeditada a los ocupantes, como en el caso del CNI, cuyo dirigente Ahmed Chalabi, por otra parte, fue acusado de desfalco en Jordania.

El hecho de que el octogenario ex ministro de Asuntos Exteriores Adnan Pachachi sea uno de los “tapados” estadounidenses y ●●●

(1) “Washington se dispone a derrocar a Sadam Husein sin tener claro quién será su sucesor”, Europa Press, 18 de abril de 2003.

(2) Fundado en 1934, fue en su momento el partido comunista más importante del mundo árabe. Duramente reprimido por el Gobierno del Baaz, ha logrado, sin embargo, sobrevivir. Mantiene buenas relaciones con la izquierda shii de la Daawa, a pesar de que en su momento compitieron por captar al mismo sector social. Ya tienen en marcha un periódico, *El poder del pueblo*, y una página web, www.iraqep.org.

- ● ● que las personalidades iraquíes que deben organizar el nuevo Estado (Muhyi al-Katib, Jidir Hamza, Emad Dhia...) sean unos perfectos desconocidos que han hecho su carrera en Estados Unidos o Gran Bretaña, países de los cuales son nacionales algunos de ellos, pone de manifiesto la debilidad del proyecto estadounidense.

Quedan, por tanto, las organizaciones con mayor capacidad de convocatoria y de encuadramiento. Las primeras de ellas son las tribus, unas 150, algunas de las cuales remontan su existencia al siglo VII y tienen hasta centenares de miles de miembros. Las tribus iraquíes son uno de los más importantes poderes fácticos del país. Fueron uno de los apoyos esenciales del régimen de Sadam después de la sublevación shií de 1991, a cuya represión ayudaron. Por sí solas las tribus son incapaces de vertebrar un Estado (mucho menos un Estado moderno), pero sin ellas es imposible hacerlo.

La segunda son los shiíes. A ellos se dedicarán las siguientes líneas.

LOS “TROTSKISTAS DEL ISLAM”

Así fueron llamados los shiíes por el mismo ayatolá Jomeini (3), seguramente por el carácter minoritario del shiísmo, así como su actitud crítica hacia la suficiencia, el formalismo y el burocratismo de la corriente mayoritaria.

La *shia* no es ni una herejía –aunque la consideren así algunos sectores sunníes– ni una secta, sino una rama de las tres en que se divide el islam (4). Actualmente los shiíes suponen entre el 10% y el 15% de los musulmanes. Aunque su centro principal es Irán, también son mayoritarios en Irak, Azerbaiyán y casi en Líbano. Minorías shiíes hay en los Estados del Golfo (sobre todo el Bahrein, pero también en los Emiratos, Arabia Saudí y Kuwait, así como en Pakistán, India y Afganistán [entre los hazara]).

Shia quiere decir “partido”, y hace referencia a los partidarios de Alí, primo y yerno del Profeta, que fue el último de los cuatro califas llamados “ortodoxos” (*rashidun*). Éste, que se consideraba depositario natural del legado de Muhammad, resultó vencido en su enfrentamiento con Muawiya, gobernador de Siria y fundador de la dinastía omeya. Posteriormente sería asesinado (por un jariyí). Su hijo menor, Husayn, murió en Kerbala (10 de moharram de 61/10 de octubre de 680) en un enfrentamiento con sus rivales omeyas. La *Ashura*, que conmemora el martirio de Husayn, es la gran fiesta shií: la idea de “mar-

El triunfo de la revolución islámica en Irán significó un cambio fundamental en el shiísmo: el abandono de la pasividad política y, como consecuencia, la creación de partidos confesionales en otros lugares del mundo islámico.

tirio” –el que sufrieron tanto Alí como su hijo, personas dotadas de la legitimidad de la sucesión del Profeta, así como de singulares cualidades humanas según la tradición– y de derrota es un rasgo muy importante de la mentalidad shií.

Alí inició una dinastía, la de los imames (5), herederos del Profeta, cuya mera existencia se convirtió en una referencia para los que se oponían al califato omeya. Por eso se adhirieron a ella muchos de los que, por razones étnicas (los persas), sociales (los beduinos de la Península Arábiga, así como sectores humildes de determinadas zonas) o políticas no se encontraban cómodos bajo el yugo califal. Esta condición explica otro rasgo característico de la *shia*: la sistemática deslegitimación de los poderes constituidos, todos los cuales tienen en el hecho de ser usurpadores un vicio de origen. Paradójicamente, eso explica, por una parte, el activismo shií y, por otra, las actitudes quietistas, favorecidas por una figura moral, la *taqiya*, o disimulo de las convicciones religiosas para evitar persecuciones.

La dinastía de Alí se prolongó por doce generaciones (6). En el 874 se produjo la ocultación del duodécimo imam, Muhammad al-Mahdi, cuya existencia no está del todo demostrada. La ocultación, que tenía razones políticas (la figura de una línea legitimista que por otra parte era impotente políticamente), no le servía a nadie. Esta ocultación –que no significaba desaparición– se prolongará hasta el fin de los tiempos, cuando el Imam Oculto, convertido en *Mahdi* (Mesías), se mostrará para traer el reino de la justicia (7).

Sentido del martirio, rechazo del poder constituido, visión mesiánica de la historia y esoterismo se encuentran en la base de las construcciones filosóficas shiíes. En realidad, el shiísmo propiamente dicho aparece tras la ocultación, y sus textos más importantes son posteriores: *Lo que es suficiente en el conocimiento de la religión*, de Mu-

hammad Koleimi, es de 941; *La rectificación de los dogmas*, de Muhammad al-Tusi, es de 1067. A diferencia del sunnismo, en la *shia* siempre se ha mantenido una actividad intelectual creativa, con personalidades como Musa Sadr en el siglo XVI o Ali Shariati en el siglo XX, un pensador que realizó una fascinante síntesis de islam y marxismo que influyó notablemente en la revolución iraní, aunque en última instancia resultó postergada a favor de los sectores clericales más moderados.

El gran éxito del shiísmo se produjo en el siglo XVI en Persia, cuando la recién implantada dinastía safaví impuso la *shia* como religión oficial. Ello favoreció una clericalización del shiísmo que actualmente constituye su elemento más característico. En efecto, en él existe una jerarquía clerical, en cuya base se encuentran los *hoyatoleslam* (“prueba del islam”), ulemas formados en una escuela religiosa (las más prestigiosas son la de Nayaf, en Irak, y Qom, en Irán), los cuales cooptan entre los más prestigiosos de ellos a una serie de *ayatolás* (“signo milagroso de Dios”), quienes a su vez eligen a los “grandes ayatolás” (*marya al-taqlid*, “modelos que imitar”). Estos últimos no pasan de diez en la actualidad.

El clero shií, sin embargo, no puede asemejarse sin más a otros, como por ejemplo el católico. En primer lugar, su función no es de mediación entre los seres humanos y la divinidad; en segundo lugar, no existe una unidad de dirección, ni hay dentro de él más autoridad que la del prestigio personal.

El triunfo de la revolución islámica en Irán significó un cambio fundamental en el shiísmo: el abandono de la pasividad política y, como consecuencia, la creación de partidos confesionales en otros lugares del mundo islámico (fundamentalmente en Líbano e Irak). Este cambio de actitud –que sin duda responde a la necesidad de no dejar el campo de la protesta política a las organizaciones laicas– se plasmó en la tesis de que, al igual que la existencia de los imames se explicaba porque Dios no podía abandonar a los seres humanos después de la revelación, la ocultación no podía dejarlos huérfanos de una guía; esta guía se plasmaba en la figura, creada por Jomeini, del *vilayat al-faqih* (gobierno o dirección del jurista). Precisamente, ha sido la existencia de un clero autónomo del poder y con una voluntad de ocupar el escenario político con propuestas críticas lo que ha dado tanta fuerza a la movilización shií.

Con todo, no debe pensarse que todo el shiísmo tiene ese carácter comprometido. La

diferencia entre tradicionalistas y “racionalistas” (*usuli*) sigue presente; incluso los *marya* más destacados han sido tradicionalmente partidarios del quietismo en materia política.

EL SHÍISMO EN IRAK

Los shiíes suponen el 60% de la población iraquí. Están concentrados en el sur del país y en el extrarradio depauperado de Bagdad (Madinat al Sadr, antes Madinat al Sadam).

En Irak ha habido shiíes desde la gran escisión. Dentro de su territorio se encuentran dos de los lugares más venerados de la *shia*: Nayaf, donde está enterrado Alí y se encuentra la más prestigiosa escuela religiosa shií (Hawza al-Ilmiya), y Kerbala, escenario de la derrota más trágica y lugar de sepultura de Husayn. La instalación de beduinos, acostumbrados a mantener unos lazos muy laxos con el poder califal, aumentó los contingentes shiíes en la zona.

Históricamente, los shiíes iraquíes han pertenecido a los sectores más pobres e incultos de la zona mesopotámica. En la zona de Basora y en los fértiles regadíos del sur es habitual que los patrones sean sunníes y los trabajadores shiíes. Esta situación de inferioridad económica ha provocado que los shiíes, siendo mayoría en la mitad meridional de la región, tuvieran en la práctica una posición de minoría.

Al acabar la Primera Guerra Mundial, la implantación del protectorado británico provocó una insurrección shií. Esta insurrección no tuvo motivaciones religiosas: se trató de una explosión social alentada por los jefes tribales. Su significación fue muy escasa desde el punto de vista confesional.

En realidad, el shiísmo iraquí siempre ha sido menos evolucionado que el iraní. Incluso en la Hawza de Nayaf siempre han sido mayoritarios los estudiantes iraníes ● ● ●

(3) Recogido en *Irak and the Myth of the Confrontation*, de Fred Halliday, Tauris, Londres, 2003 (reed.).

(4) La otra y más minoritaria es la jariyí, presente sólo en Omán y en algunos puntos del Magrib (Túnez y Uargla, en Argelia), donde reciben el nombre de ibadíes.

(5) *Imam* significa en árabe “el que está delante”. Entre los shiíes es el título de los sucesores de Alí y guías de la comunidad. Es, sencillamente, el que dirige la oración de los viernes.

(6) En la época del cuarto imam hubo una escisión de los seguidores de Zaid (los zaidíes, dinastía yemení hasta fechas recientes). Otra escisión se produjo a la muerte del sexto imam; los que apoyaron el imato de Ismail son conocidos como septimanos, ismailíes o nizaríes y su jefe actual recibe el título de Aga Jan.

(7) Esta figura mesiánica también aparece en el pensamiento religioso occidental (la segunda venida de Jesucristo) y se encuentra en aspiraciones populares, como sucede con el sebastianismo portugués y brasileño.



Arriba, Alí, representado por una llama sobre un caballo blanco, combate a sus enemigos (miniatura persa del s. XVII); abajo, panorámica de Nayaf en la primera mitad del s. XX.



● ● ● (Jomeini residió en Nayaf en los primeros años de su exilio). Durante mucho tiempo, la expresión política de los shiíes han sido los partidos laicos. Ellos formaron el 38% de las bases del Partido Comunista iraquí (aunque la dirección estaba compuesta mayoritariamente por kurdos y árabes sun-ñies), e incluso en el Baaz constituían, hasta la toma del poder por este partido, el 50% de la dirección: a partir de entonces el porcentaje comenzó a decaer. La causa, con todo, parece deberse menos a razones confesionales, siendo el Baaz un partido laico, que a razones tribales o de *asabiya*, al comenzar a copar la dirección los procedentes de Takrit, lugar de origen de Sadam Husein.

En 1959, y para competir con el Partido Comunista, se fundó la Asociación de Ulemas, uno de cuyos dirigentes era Muhammad Bakr al-Sadr, hijo de un primer ministro (shii) de la monarquía. Al-Sadr es uno de los personajes más interesantes intelectualmente del shiísmo iraquí: formado en Nayaf, es autor de un interesante estudio sobre economía islámica y de un proyecto de Constitución para Irán en el que dio contenido político a la figura del *vilayat al-faqih* jomeinista; su actividad intelectual produjo la adhesión de sectores universitarios e intelectuales a la causa shii.

Al-Sadr fue el inspirador del primer partido shii, al-Daawa al-Islamiya, activo en la lucha contra Sadam Husein. Precisamente a raíz de un atentado de Daawa contra Tarik Aziz, al-Sadr –que estaba detenido como instigador de los disturbios de 1970– fue ejecutado. Todavía hoy la Daawa parece ser la organización shii de mayor arraigo.

La actividad de la Daawa no obsta para que las corrientes confesionales más relevantes siguieran fieles a la pasividad política, siguiendo en esto al gran ayatolá Abul Qasim al-Joi que, como buena parte del clero, es contrario a la teoría del *vilayat*. El régimen baazista siempre procuró evitar un enfrentamiento con los shiíes, incluyendo fuertes inversiones en Nayaf y Kerbala. Por eso, en el momento de la guerra contra Irán, los shiíes iraquíes permanecieron mayoritariamente fieles al Estado (8). Uno de los que se exiliaron a raíz de esta guerra fue el ayatolá Muhammad Bakr al-Hakim, posteriormente fundador del Consejo Supremo de la Revolución Islámica.

Tras la derrota en la guerra del Golfo en 1991, y seguramente con apoyo estadounidense, se produjo una insurrección shii que fue violentamente reprimida. La insurrección, favorecida por la debilidad del Estado, puso de manifiesto la importancia política del shiísmo iraquí y provocó entre otras cosas la alian-

za explícita de Sadam Husein con las grandes tribus, que, en parte (incluidas las tribus shiíes), participaron en la represión.

El golpe fue muy duro. Habría que esperar a 2003 y a la disolución del régimen del Baaz, tras la agresión estadounidense, para que los shiíes salieran a la luz de nuevo.

LA HORA DE LOS SHIÍES

Es conocido el caos en que se sumió Irak tras la caída del régimen baazista. Sin embargo, con bastante rapidez, las zonas shiíes comenzaron a recuperar cierto orden. Primera mala noticia para los estadounidenses que, como dijo Wolfowitz, preferían los iraquíes a los saudíes, porque los primeros eran laicos.

Sin embargo, muy pronto, a partir de las celebraciones de la *Ashura* (22 de abril de 2003) en Kerbala, se puso de manifiesto la extraordinaria vitalidad del shiísmo. Una vitalidad que, sin duda, esconde las diferencias y tensiones dentro del movimiento y que se refleja en el asesinato en Nayaf de Abdul Mayid al-Joi, hijo de un gran ayatolá de los años setenta, poco después del regreso de su exilio; al-Joi era el favorito de los estadounidenses, por su moderación, entre los dirigentes religiosos. Aunque se culpó de su asesinato a Muqtada al-Sadr (hijo del ayatolá Muhammad Sadiq al-Sadr, asesinado en 1999 por Sadam Husein), joven dirigente de la Yamaat i-Sadr Zani, radical muy popular en Nayaf y en los suburbios de Bagdad, no está clara dicha imputación, que ha sido rechazada por el propio Muqtada.

Las tensiones se deben fundamentalmente a un hecho que suele olvidarse: las profundas diferencias en el seno del islam shií de Irak.

En primer lugar, no todos los sectores aceptan comprometerse en política. El gran ayatolá Ali Sistani (de origen iraní), director de la Hawza, la escuela religiosa, de Nayaf, es quizá el clérigo más respetado e influyente de Irak, y su posición es ambigua. Sin duda, rechaza la ocupación, pero no lo hace con una intención meramente declarativa: de hecho, durante las tensiones en Nayaf entre él y los seguidores de Muqtada al-Sadr, Sistani estaba protegido por miembros de las tribus.

Muqtada tiene relaciones estrechas con la Daawa, fundada por Bakr al-Sadr, su tío abuelo. Esta organización, la más antigua de la oposición islamista iraquí, se decanta con bastante claridad por un horizonte de Gobierno islámico, aunque no rechaza el constitucionalismo y el multipartidismo. Se encuentra muy próxima a los planteamientos de

Las grandes organizaciones shiíes no apostarían, al menos a corto plazo, por un régimen islámico. En primer lugar, porque sería inaceptable para kurdos y árabes sunníes (o laicos); en segundo lugar, porque los estadounidenses no lo tolerarían.

Muhammad Husayn Faldallah, guía del Hizbullah libanés.

De ella surgió el Consejo Supremo de la Revolución Islámica de Irak (CSRII), creado en Irán por el recientemente designado gran ayatolá Muhammad Bakr al-Hakim. En teoría más moderado que la Daawa, está fuertemente influido por Irán, en concreto por la línea de Ali Jamenci.

El CSRII formó parte del Consejo Nacional Iraquí tras la reunión de Londres de 2002, aunque la abandonó posteriormente. Sus relaciones con los estadounidenses han sido difíciles a causa de su relación con Irán, aunque en su momento participaron en reuniones con Donald Rumsfeld, y no llegaron a la ruptura hasta que quedó clara la voluntad estadounidense de crear una Administración satélite. En ese momento (12 de mayo), al-Hakim llamó a *yihad* (pacífico; tampoco la Daawa llama al uso de la violencia). Posteriormente, el tono de al-Hakim se ha moderado, aunque a fines de mayo rechazó el acuerdo de la ONU sobre Irak, porque, a su entender, «perpetúa la ocupación». La fuerza del CSRII se debe sobre todo a contar con una milicia armada (de unos 10.000 miembros según sus propias fuentes).

Daawa reprocha al CSRII su excesiva dependencia de Irán, su personalismo —otro de sus dirigentes es hermano de al-Hakim— e incluso su hincapié en los aspectos religiosos; con todo, ambas organizaciones se encuentran ahora muy próximas. La retroalimentación entre ambas podría tener derivaciones insospechadas.

De todos modos, las grandes organizaciones shiíes (9) no apostarían, al menos a corto plazo, por un régimen islámico. En primer lugar, porque sería inaceptable para kurdos y árabes sunníes (o laicos); en segundo lugar,

porque los estadounidenses no lo tolerarían («aunque fuera el deseo de la mayoría de los iraquíes»), no sólo por el antiamericanismo que suele existir en todos los movimientos islamistas, sino porque supondría un aumento de la influencia iraní (10).

El reflejo de esta falta de voluntad se aprecia no sólo en las declaraciones de los dirigentes (11), sino también en un “manifiesto de los shiíes de Irak”, que propone los siguientes puntos:

- Supresión de la dictadura e instauración de un régimen democrático.
- Descentralización.
- Supresión de la política de discriminación confesional.
- Libertades religiosas para los shiíes: garantía de libertad en el culto, garantía de libertad de enseñanza y —lo más polémico— «*inclusión de elementos de teología shií en la enseñanza nacional*».

El manifiesto, cuya autoría no es clara, sí que muestra una cosa: por una parte, que los grandes creadores de opinión shiíes pretenden hacer una política “nacional” (más allá del confesionalismo); en palabras de Muhammad al-Hakim: «*Queremos fundar un Estado moderno... que respete las peculiaridades de quienes componen el pueblo iraquí: shiíes, sunníes kurdos, turcomanos y cristianos*». Pero, al tiempo, no renuncian a erigirse en fuerza vertebradora del nuevo Estado.

El papel de la *shia* en la reconstrucción del Estado depende de varios factores. En primer lugar, de la capacidad de las organizaciones políticas de superar la visión estrictamente religiosa y de lograr que los fieles shiíes adopten un proyecto político que, por la complejidad étnica, religiosa e ideológica de Irak, sólo puede ser integrador y laico. En segundo lugar, en la disposición de la *shia* a superar sus diferencias; por ahora, el único acuerdo sólido es en la necesidad de que la ocupación se termine cuanto antes, algo que la resolución de la ONU del 22 de mayo hace difícil. ■

(8) Aunque en ellos también tuvo su papel la represión, la emigración de dirigentes y la expulsión de ciudadanos de origen iraní.

(9) Existe una de escasa entidad que representa a la minoría shií kurda. Hay también un partido islamista sunní, el Partido de Liberación Islámica, fundado en 1952, vinculado a los Hermanos Musulmanes jordanos.

(10) Las acusaciones estadounidenses de que Irán está interviniendo en Irak parecen falsas y más destinadas a acosar a la República Islámica, como miembro del “eje del mal”. Otra cosa es que los shiíes iraquíes más combativos vean la revolución iraní como un ejemplo.

(11) «*Ni siquiera los grupos islámicos plantean ahora mismo que haya un Gobierno en manos de los clérigos... no hay nadie que quiera un Gobierno teocrático*». Declaraciones de Akram al-Hakim, dirigente del CSRII, *El País*, 27 de abril de 2003.

elecciones en Argentina

Los cambios históricos que reflejan los resultados electorales en Argentina, su relación con las convulsiones sociales producidas desde hace dos años, la renuncia de Menem y los problemas que afrontará el nuevo presidente Kirchner, son analizados por Raúl Zibechi en dos artículos distribuidos por ALAI (Agencia Latinoamericana de Información).

continuidades y cambios

Raúl Zibechi

30 de abril de 2003

apenas dieciséis meses después de la insurrección de diciembre de 2001, que derrocó al presidente Fernando de la Rúa, los resultados electorales del domingo 27 de abril muestran cambios que poco tiempo atrás nadie hubiera soñado.

1. El más importante es que ningún candidato consiguió llegar al 25% de los votos, y se

mostró un panorama político caracterizado por la dispersión y la fragmentación. Desde que se estrenó la segunda vuelta electoral, en las elecciones de 1973, nunca había sido necesario recurrir a ella. Héctor Cámpora, candidato de Juan Domingo Perón para suceder al Gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse, fue elegido en 1973 con el 49% de los votos, haciendo innecesaria la segunda vuelta. En 1974, Perón, regresado de su exilio, ganó con el 62% de los sufragios. Las

siguientes elecciones, luego del genocidio de la dictadura militar, se realizaron en 1984. Raúl Alfonsín ganó con el 52% de los sufragios. En 1989 y en 1995, Carlos Menem consiguió mayorías suficientes sobre sus seguidores, y en 1999, De la Rúa obtuvo casi la mitad de los votos.

Esto indica que las elecciones argentinas de las últimas décadas fueron en realidad plebiscitos a favor de un candidato que, de forma automática, obtenía la presidencia y ma-



yorías parlamentarias suficientes para gobernar en solitario. Este patrón electoral, ampliamente consolidado durante tres décadas, cuyo antecedente histórico son las elecciones de 1946, que catapultaron a Perón a la presidencia desbancando a la derecha y a la oligarquía terrateniente, se rompió el domingo 27 de abril. Los cinco candidatos más votados obtuvieron entre el 14% y el 24% de los votos, y se mostró una dispersión del voto inédita en Argentina.

2. El segundo cambio es la desaparición de los partidos. Y, por lo tanto, del bipartidismo. La Unión Cívica Radical, de los ex presidentes Alfonsín y De la Rúa, consiguió apenas el 2% de los votos. Sobran los comentarios. Con el peronismo sucede algo similar. El Partido Justicialista no pudo presentar candidatos, ya que las fracciones enfrentadas por el control del partido no consiguieron ponerse de acuerdo. Los tres candidatos que se reclaman peronistas (Néstor Kirchner, Carlos Menem y Adolfo Rodríguez Saá) debieron presentarse con nombres de “partidos” improvisados: Frente por la Victoria, Frente por la Lealtad y Movimiento Nacional y Popular, respectivamente.

Es la primera vez en más de medio siglo de vida que el Partido Justicialista no consigue un candidato único, lo que revela que la política argentina —o la política electoral a secas— se ha convertido en una lucha entre mafias por el control del aparato estatal, para poder seguir manejando sus negocios. Las recientes elecciones internas de los radicales, marcadas por el fraude, y la imposibilidad de los peronistas de convocar las suyas, ante el predominio mafioso de una de las fracciones, hablan a las claras de que los dos partidos históricos dejaron de existir. Esta debilidad de los partidos, que puede presumirse como de larga duración, corre pareja con la creciente debilidad del Estado, a la que está íntimamente vinculada.

3. El nuevo mapa electoral muestra crecientes alineamientos ideológicos, a veces por encima de las diferencias de clases y en otras solapado con las fidelidades tradicionales. Es quizá la tendencia más novedosa de estas curiosas elecciones. Por un lado, aparece la diputada Elisa Carrió con un discurso claramente marcado por su lucha contra la corrupción, con un perfil progresista y votantes escorados hacia la izquierda. En el polo opuesto, Ricardo López Murphy, ex funcionario de la última dictadura, reúne el voto de la derecha neoliberal dura y pura. Así como los votos de Carrió tendieron a

En estas elecciones lo que estaba en juego no era el proyecto popular, entre otras cosas porque ese proyecto no tiene nada que ver con las elecciones.

reclutarse entre las clases medias empobrecidas y los sectores populares, los de López Murphy provienen de las clases medias y altas, siendo el candidato vencedor en la capital federal, y muy en particular en sus distritos más coquetos.

Entre los candidatos del peronismo sucede algo similar, aunque aparecen aquí otras dinámicas vinculadas al clientelismo. Menem recibe sus votos de las provincias “feudales” del norte, pero también de los más pobres y desamparados del cinturón de Buenos Aires. Algo similar sucede con Rodríguez Saá, pero esta vez con sus feudos electores del oeste del país. Kirchner, en tanto, recibió los votos del sur, donde fue gobernador, y de forma mayoritaria del cinturón de la capital, donde el aparato del presidente Eduardo Duhalde (que a su vez fue gobernador de la provincia) fue movilizado en su apoyo.

Solapada en el clientelismo, la polarización Menem-Kirchner muestra de forma paralela dos proyectos de país diferentes. El de Menem está claramente vinculado al ALCA, los Estados Unidos y el apoyo sin reservas a la guerra planetaria de Bush. En tanto, Kirchner parece privilegiar las relaciones de Argentina con Brasil y el Mercosur, y se negó a condenar a Cuba en las Naciones Unidas.

4. La izquierda fragmentada votó por debajo del 3%. O sea, votó tan mal como lo viene haciendo desde hace medio siglo. Esto desmiente la idea de que la lucha social alimenta

las expectativas de los partidos de izquierda, o de que debe “completarse” con la representación política. Tanto el Partido Comunista (que votó en Izquierda Unida) como el Partido Obrero y el Socialista, no fueron capaces de capitalizar la movilización popular de los últimos años, a pesar de que quisieron presentarse como los partidos vinculados a los piqueteros, a las fábricas ocupadas o a las asambleas barriales.

Pero también fue muy bajo el “voto bronca”, o sea, el voto en blanco o anulado que había alcanzado hasta casi el 20% en las últimas elecciones, las de octubre de 2001. Esto demuestra que la protesta popular, sea en forma de movilización o en forma de voto, es cada vez más difícil de ser manipulada por los partidos. La gente votó por el mal menor, como seguramente volverá a hacerlo en la segunda vuelta del 18 de mayo.

Aparece aquí una nueva lección del movimiento social argentino: la protesta no es posible dirigirla, no tiene un camino ya trazado para recorrer. Porque es protesta, es lucha y es —afortunadamente— imprevisible, incierta.

La lógica social y la política, y más aún la política electoral, marchan por carriles diferentes. Quienes pensaban que el movimiento social tiene el destino de “alimentar” la esfera política, a la que siguen visualizando como la centralidad de la sociedad, seguirán saliendo defraudados. Más aún: no existe una tal “acumulación de fuerzas”, menos todavía algo que pueda cuantificarse en votos. Si la lógica de lo político es el poder, la lógica de lo social es la emancipación; y ésta sólo es producto de la experiencia, individual y colectiva. Por eso es tan difícil y lento el cambio, porque cada generación y sector social deben volver a experimentar, en carne propia, las alegrías y los sinsabores que acarrea la creación autónoma.

En estas elecciones lo que estaba en juego no era el proyecto popular, entre otras cosas porque ese proyecto (miles de emprendimientos de base, panaderías, comedores, fábricas y otros) no tiene nada que ver con las elecciones; nació contra los representantes y, por lo tanto, contra los partidos que necesitan de las urnas para legitimarse. Para esos sectores, lo que estaba y sigue estando en juego es la posibilidad de seguir trabajando y resistiendo. Nacieron en la primavera de la insurrección y necesitan ganar tiempo para crecer, antes de que llegue el inevitable invierno represivo. Por eso, para ganar tiempo, el 18 de mayo, muchos, sin siquiera proclamarlo, votarán por Kirchner, para evitar que Menem, la patota policial y militar, los destruya. ■

Menem, el gran desestabilizador

Raúl Zibechi

La renuncia de Carlos Menem a participar en la segunda vuelta de las elecciones del domingo 18 de mayo representa tanto las ambiciones de las grandes corporaciones multinacionales como la nueva conciencia social que emergió de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Se le han aplicado los más duros adjetivos: “depredador institucional”, “irresponsable”, “cobarde”, “golpista”, y otros tantos, todos ellos más que justificados. Sin embargo, la renuncia de Carlos Menem es mucho más que eso. Los grandes personajes políticos —y no cabe duda de que Menem lo era—, en los países importantes del mundo, como lo es aún Argentina, no son el producto de mañas o astucias personales, sino hijos de la historia político-institucional y de la cultura política de las elites dominantes. Y sus actitudes no pueden ser comprendidas sin involucrarlas.

La jugada es más que clara y ha sido denunciada hasta el cansancio: evitar una derrota monumental y, sobre todo, abrirle paso a un presidente que, como Néstor Kirchner, cosechó apenas el 22% de los votos en las elecciones del 27 de abril. En suma, apostar a un Gobierno débil que se verá enfrentado a problemas de difícil solución y estará sometido a presiones múltiples. Desde arriba y desde abajo.

En todo caso, la retirada de Menem cierra una etapa en la política argentina, la del crudo neoliberalismo. Sin olvidar un dato fundamental: el proyecto menemista fue apenas la profundización de un modelo que comenzó a ser aplicado en 1976 por la dictadura militar encabezada por Jorge Rafael Videla, y la dictadura económica dirigida por José Alfredo Martínez de Hoz, ministro de Economía del régimen militar. No es sólo Menem el que no quiso ser barrido en las urnas, sino ese modelo excluyente, depredador del país y de los sectores populares, que evitó una suerte de plebiscito que hubiera enterrado al mentor del modelo. La nueva conciencia social que fue naciendo tímidamente a lo largo de los noventa, y que se aceleró a partir de 1997,

al calor de las grandes movilizaciones de los desocupados, para estallar a fines de diciembre de 2001, está en la base del estrecho margen que tiene el ex presidente para seguir en la carrera política.

LA PATRIA FINANCIERA

Los altos ejecutivos de la banca y de las grandes corporaciones desempeñaron su papel en la retirada de Menem. En ningún momento ocultaron sus preferencias por el riojano o por Ricardo López Murphy, ex funcionario de la dictadura militar en el Banco Central. Ahora apuestan a cercar y presionar al nuevo presidente para forzarlo a negociar o, sencillamente, doblegarlo. De modo que la crisis del menemismo pueda ser reconducida por las elites hacia una situación en la que, aun sin contar con el amplio margen político y económico que tuvieron en los noventa, les permita mantener e incluso ampliar sus privilegios y el control de los resortes claves de poder.

Algunos grandes empresarios, como el presidente de Fiat, Cristiano Rattazzi, ya “acon-

sejaron” a Kirchner para que «entienda que se tiene que parecer lo más posible a Lula o a Ricardo Lagos y lo menos posible a Hugo Chávez». Otros, como el titular de Telecom, Amadeo Vázquez, definieron la agenda del nuevo presidente: «Lograr un acuerdo de largo plazo con el FMI, reactivar el crédito y la inversión, resolver el problema de la deuda pública y el delito, arribar a un nuevo pacto fiscal federal y rediscutir las tarifas, para que garanticen la frecuencia de inversiones futuras». Las empresas privatizadas apuestan a una masiva elevación de tarifas para aumentar sus ganancias, cuestión que estará en el tapete a partir del 25 de mayo, cuando asuma formalmente Kirchner la presidencia.

De todos modos, la lectura del empresario muestra la envergadura de los cambios: mencionan a Lula como el referente deseable, con lo que explícitamente asumen que el modelo de los noventa quedó enterrado. Lo que en absoluto significa que estemos ante una ruptura completa con el neoliberalismo, como lo atestiguan los cuidadosos pasos que viene siguiendo el Gobierno del PT en Brasil. Estamos sí, ante el nacimiento de una nueva agenda que tiene en el Mercosur un punto de referencia obligado, a través de la conformación de un eje Brasilia-Buenos Aires, de tal potencia, que inevitablemente arrastrará a buena parte de los países de la región, y se convertirá en muro de contención de las aspiraciones de Washington a imponer el ALCA en los plazos y condiciones previstos unilateralmente por la Administración de George W Bush.

Sin embargo, el poder que conserva la llamada “patria financiera”, que ahora buscará recomponerse políticamente bajo el ala de López Murphy, será una de las bazas fuertes que habrán de jugar los que promueven un alineamiento incondicional con Estados Unidos. Es la apuesta a la desestabilización permanente, política, económica y hasta militar, como lo demuestra la historia reciente. Uno de los dramas argentinos, que recorre toda la historia del siglo XX, es el raquitis-

**No es sólo Menem
el que no quiso ser
barrido en las urnas,
sino ese modelo
excluyente, depredador
del país y de los sectores
populares, que evitó
una suerte de plebiscito
que hubiera enterrado
al mentor del modelo.**



Protesta ciudadana en Argentina en diciembre de 2001.

mo de su burguesía industrial, que nunca pudo emprender vuelo propio ni fue capaz de diseñar un proyecto nacional integrador, y terminó por refugiarse en el regazo de militares y banqueros genocidas. Cómo olvidar que fueron los gerentes de las grandes empresas los que llamaron a los militares a establecerse en sus fábricas, donde pudieron fichar, secuestrar y hacer “desaparecer” a los activistas sindicales.

El lugar de la burguesía nacional lo ocupa en Argentina un conjunto de oportunistas del dinero fácil, que sienten al resto de la población, sobre todo a los más pobres, como una nación extraña. Una suerte de *apartheid* social y cultural recorre la historia del siglo pasado, en el que se acuñaron referencias a los pobres como el “aluvión zoológico”, que revela la predisposición de las elites a resolver las diferencias sociales por la vía militar. Esos oportunistas del dinero son los que catapultaron a Menem al poder, y ahora esperan agazapados una nueva oportunidad.

NUEVA CONCIENCIA

La peculiaridad del menemismo consistió en la alianza entre el empresariado multinacio-

nal y los más ricos del país con los excluidos y los más pobres, tejida a partir de un ostentoso clientelismo. Pero esa alianza quedó fracturada por el proceso de crisis política y social que estalló en diciembre de 2001. El repudio, cercano al 80%, que recoge Menem es el producto de esta nueva conciencia.

El discurso del riojano, en el que culpabiliza de la crisis al ex presidente Fernando de la Rúa, no caló en una población que aprendió, luego de una amarga experiencia, a situar correctamente las causas de la hecatombe del país. Esa conciencia es aún frágil y puede retroceder.

Otra de las características del país, en contraposición con el predominio de elites deprecadoras y genocidas, es la existencia entre los sectores populares de fuertes tendencias hacia la revuelta. Argentina es el país industrializado que más insurrecciones conoció a lo largo del siglo pasado, con hitos como la Semana Roja de 1909, la Semana Trágica de 1919, el 17 de octubre de 1945, el *Cordobazo* y el *Rosarioazo* en 1969, el motín de Santiago del Estero en 1993 y, finalmente, los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, entre los más destacados.

Ahora que se cierra una etapa deplorable de su historia reciente, el discurso de Kirchner

el miércoles 14 puede ser también un parteaguas. «No he llegado hasta aquí para pactar con el pasado, ni para que todo termine en un mero acuerdo de cúpulas dirigentes. No voy a ser presa de las corporaciones», dijo. Y luego improvisó lo mejor de su discurso: «Pertenezco a una generación que no se doblegó ante la persecución, ante la desaparición de amigos y amigas y ante el mayor sistema represivo que le haya tocado vivir a nuestro país». Palabras que ya sembraron la alarma entre empresarios y banqueros, pero que auguran un Gobierno que difícilmente pueda ser mero continuismo, cuestión que el sector más organizado de la sociedad no le permitiría.

Mientras Kirchner se apresta a asumir la presidencia, Menem huyó dejando al modelo tan desnudo como a sí mismo. Aunque quiso emular a Eva Perón —«renunció a los títulos, pero no a la lucha»—, sentenció en su mensaje—, su estampida se pareció más a la huida del tenebroso José López Rega en el invierno de 1975, jaqueado por la movilización de los obreros que, zafándose del control de la burocracia sindical, frenaron el primer ajuste estructural de la mano del ministro de Economía de Estela Martínez de Perón, Celestino Rodrigo. Todo un presagio. ■

el teatro político de Rafael Alberti

la cumbre de Noche de guerra en el Museo del Prado

La creación teatral de Rafael Alberti siempre ha tenido una consideración secundaria respecto a su obra pictórica y, sobre todo, poética. En este texto, el autor nos ofrece un comentario sobre esta valoración que se tiene de la obra teatral de Alberti.

Javier Villán

La figura literaria de Rafael Alberti es la resultante de un proceso de superposiciones; a su vocación de pintor se superpuso su genio de poeta, que acabó imponiéndose también a su actividad de dramaturgo, que durante años intentó ser más que una actividad subalterna. Con todo, en el cómputo global de la obra de Alberti, su teatro audaz y de ruptura ocupa un lugar secundario. Al «dolor enterrado de enterrar el dolor de nacer un poeta por morir un pintor» (*A la pintura*), hubo de añadir el poeta gaditano cierta frustración de autor dramático. Es de creer que sus libros de poemas y el Premio Nacional a *Marinero en tierra* le ahorrran sufrimientos por no ser el pintor que él siempre quiso ser; o el autor que las circunstancias, o las propias condiciones, limitaron. El teatro de Rafael Alberti, pese a su aventura renovadora y pese al estruendo del estreno de *El hombre deshabitado*, nunca alcanzó las altas cotas de su poesía, que nutría, además, su aventura teatral. Parece evidente que *El hombre deshabitado* es consecuencia de uno de los libros clave de Alberti, *Sobre los ángeles*.

Que su teatro sea calificado de poético quiere decir poco; quiere decir sencillamente que el lirismo impregna su obra, aunque el aliento de la poesía no sea bastante para configurar un lenguaje dramático. *El adelfio* y *Noche de guerra en el Museo del Prado* son de otra naturaleza; pero una parte de la dramaturgia de Rafael Alberti son textos inconclusos, sin rematar. Como, por ejemplo, *Lepe*, *Lepijo y su hijo* y *El hijo de la gran puta*, que apenas pasaron de pro-

yectos. *La pájara pinta* es una obrita para marionetas. Escribió también durante la guerra pequeñas obras de circunstancias, teatro destinado a elevar la moral de los combatientes antifascistas y, por lo tanto, de más eficacia política que teatral. A este apartado corresponden *Radio Sevilla* o *Los salvadores de la patria*.

Su lugar en la escena española

En intenciones, en espíritu de ruptura y de vanguardia, Alberti no le iba a la zaga al García Lorca de *El público*, por ejemplo, o a Valle Inclán; pero su lugar real en la escena española es de rango inferior. El estreno en 1931, semanas antes del advenimiento de la República, de *El hombre deshabitado* lo relata Alberti como una noche memorable, y lo califica, recordando el proceloso estreno de Víctor Hugo en París, el 25 de febrero de 1830, de “pequeña batalla de Hernani”. También Galdós tuvo su “batalla de Hernani” cuando estrenó *Electra* y, al grito de “¡Mueran los jesuitas, abajo la reacción!”, un público fervoroso lo sacó a hombros del teatro.

No deja de ser curioso que un texto como *El hombre deshabitado*, carente de toda intención subversiva, produjera tal controversia y violencia en un teatro. Quizá fueran los signos de tiempos encontrados, que no podían asistir indiferentes a una simple innovación estilística. *El hombre deshabitado* es una especie de Auto Sacramental, nutrido por el absurdo del dolor humano, por la lucha entre el libre albedrío y la fatalidad de la culpa y el

castigo; aunque esté más cerca de Gil Vicente que de Calderón de la Barca, la escandalosa parece excesiva. Esa idea religiosa y existencial de un Dios torturador de sus criaturas está por ejemplo en *La peste*, de Albert Camus, o en algún pasaje de *Los hermanos Karamazov*, de Dostoiewski.

Puede que fueran las palabras del propio Alberti, al salir a saludar, más que la función en sí, las que encendieran la mecha en una España que, por entonces, era ya un polvorín. La oposición a la Monarquía era abierta, y ésta se defendía con destierros como el de Unamuno o ajusticiamientos como los de Fermín Galán y García Hernández, fusilados tras la sublevación de Jaca, y que, en otra obra también inmadura, trataría Alberti más tarde. Al ser requerida la presencia del autor en el escenario, un Alberti anarquizante y vehementemente gritó: «¡Viva el exterminio, abajo la podredumbre de la escena española!». Esta proclama podría ser herencia lorquiana y buñuelesca de la “teoría de los putrefactos”, de la Residencia de Estudiantes. O coincidencia con el Valle Inclán anarquista de aquellos días, que quería instalar la guillotina en la Puerta del Sol y fusilar a los Quintero. Ante el cariz que tomaba la trifulca y, temiendo acaso que la metafórica amenaza se llevara, literalmente, a cabo, los célebres hermanos, presentes en el estreno, huyeron despavoridos.

De todo esto puede deducirse que la incierta valoración que merece el teatro de Alberti, sobre todo comparándole con el de Lorca, se debe no sólo a la incompreensión que suscita toda innovación y a ciertos recelos de una imagen política, sino a un insuficiente desarrollo del proyecto innovador. Ha sido el mismo destino de una parte del teatro de García Lorca el más incomprendido e iconoclasta; sólo que, tras muchos años de desconocimiento y rechazo, al final el Lorca más revolucionario ha conseguido alzarse como profético y ejemplar. Algo parecido ha ocurrido con Valle, cosa que no pasa con

Noche de guerra en el Museo del Prado es la cumbre del teatro de Alberti. Una hermosa y atroz alegoría del heroísmo popular, un aguafuerte goyesco, esperpéntico y sombrío.

Rafael Alberti, al menos en ese mismo grado de excelencia.

Teatro político, teatro poético

La dramaturgia de Alberti, a efectos metodológicos, suele dividirse en dos grupos: teatro político y teatro poético. Hermans, en su estudio publicado por la Universidad de Salamanca, *El teatro político de Rafael Alberti*, establece varias categorías: Sátira contra la Iglesia, Sátira contra el Ejército, Canto del pueblo, Canto a la paz y Después de la batalla. En Alberti hay una prehistoria teatral, antes del estreno de *El hombre deshabitado* (*Santa Casilda, El enamorado y la muerte, La pájara pinta...*); un poco posterior es el teatro de agitación y urgencia ya citado, exigencia de una moral política y que en *Guerrillas del Teatro*, dirigidas por María Teresa León, comparte con Germán Bleiberg, Santiago Ontañón, Rafael Dieste y algunos otros, incluida la propia María Teresa.

En realidad, y aunque sea una simplificación demasiado drástica, el teatro de Alberti podía dividirse en *El adefesio* (1944) y *Noche de guerra en el Museo del Prado* (1955), por un lado; y por el otro, todo lo demás. Ricardo Salvat, muy familiarizado con el teatro albertiano y que, en 1978, dirigió en España *Noche de guerra en el Museo del Prado*, afirma que ésta es una de las cinco mejores obras del teatro español moderno; las otras son *Divinas palabras, Luces de bohemia, La casa de Bernarda Alba* y *La otra historia de Esther* (Salvador Espriu). Quizá lo más significativo de lo que hemos dado en llamar prehistoria teatral de Rafael Alberti sea que en las obras de esa etapa están ya en germen todos los elementos que configurarán su teatro posterior: popularismo, guiñol, lirismo, cierta forma de esperpento y de realidad grotesca, musicalidad. Fuerzas todas ellas que sostienen el andamiaje, muy poco sólido por otra parte, de *El trébol florido* y *La gallarda, tragedia de vaqueros y de toros bravos*, que datan, respectivamente, de 1940 y 1945.

Narros puso *La Gallarda* en 1992 sin que el grandilocuente y folclórico montaje suscitase especiales entusiasmos. Por tratarse de adaptaciones, quedan fuera de este esquema dos títulos que alcanzaron bastante resonancia: *Numancia*, de Cervantes, y *La lozana andaluza*, de Francisco Delicado. De la primera hizo Alberti dos versiones, una en 1937 para el Teatro de Arte y Propaganda, y otra en Uruguay estrenada por Margarita Xirgú. La segunda se estrenó en España en los primeros tiempos de la transición.

Respecto a las dos obras capitales de Alberti, *El adefesio*, y *Noche de guerra en el*



José Bergamín,
Rafael Alberti
y Pedro Salinas en
la plaza de Cibeles
de Madrid, años 20
(fotografía de Juan
Guerrero Ruiz).

Museo del Prado, pueden considerarse, con muy pocas dudas, teatro político, excelente teatro político que afirma las virtudes de éste y elimina los recelos de índole creadora que el simple enunciado pueda suscitar. *El adefesio* es una historia de poder absoluto, de represión, de crueldad y oscurantismo en la línea trágica, y con claras influencias de *La casa de Bernarda Alba* de Lorca. Como afirma Pepe Monleón, es una especie de misa negra en la que Gorgo representa la negación de la vida y la afirmación no sólo del crimen, sino de la estupidez.

Noche de guerra en el Museo del Prado es la cumbre del teatro de Alberti. Una hermosa y atroz alegoría del heroísmo popular, un aguafuerte goyesco, esperpéntico y sombrío, iluminado por los incendios y los bombar-

deos. Fue escrita en 1955 y tiene la fuerza épica de la defensa de Madrid, en los momentos críticos de noviembre de 1936, entroncando con la resistencia del 2 de Mayo contra los franceses. La dimensión grotesca, poéticamente grotesca, de *Noche de guerra en el Museo del Prado* le viene a Alberti de Valle y, en especial, de las pinturas de Goya; la dimensión épica, de los milicianos que intentan salvar los cuadros de las bombas y las llamas; y su dimensión plástica, y emocional, está en su libro *A la pintura* y en sus paseos por el museo. Su estreno en España, en 1978, constituyó un acontecimiento político, un símbolo de libertad. Justo lo que, entre muertos vivos, cuadros que hablan y hombres sin cabeza, se desprende de *Noche de guerra en el Museo del Prado*. ■

la piratería musical

El auge de la piratería musical, en sus diferentes versiones, viene suscitando las protestas de muchos artistas y de la industria discográfica, dando pie, de paso, a la polémica entre quienes la defienden y la critican. En las siguientes páginas publicamos tres textos de autores relacionados con el mundo de la música, que aportan sus puntos de vista sobre este fenómeno.



De un cartel de Jean-Marc Barrier (1989).

medias verdades

José Manuel Pérez Rey

EL asunto de la piratería musical está lleno de medias verdades, demagogia de todo tipo, clase y condición, mistificación e ignorancia, lo que acaba por configurar lo que son algunas de sus características más acusadas cuando se aborda esta cuestión.

Una primera aclaración que es preciso hacer y que resulta fundamental es la de distinguir lo que es la piratería de la copia privada, pues éste es uno de los factores que más contaminan el debate.

Dicho claramente, la piratería es un delito ya no sólo contra la propiedad intelectual, sino contra los individuos, y como tal ha de ser perseguido por la policía y la judicatura. No hay que olvidarse de una cuestión que se escapa muchas veces a pesar de su importancia: la piratería es una industria que basa su desarrollo no sólo en el robo de una propiedad (intelectual en este caso), sino que lo hace sumiendo a sus trabajadores en regímenes de

semiesclavitud, sometiendo a las personas que se ven abocadas a ello a condiciones laborales inhumanas.

No hace falta ser muy listo para darse cuenta de que si una copia pirata en el *top manta* cuesta 2 euros, y aun así los jefes se llevan importantes y cuantiosas ganancias, es que alguien no está ganando dinero ni justo ni suficiente (los vendedores en la calle se llevan 20 céntimos de euro por copia vendida). O planteado de otra manera: comprar este tipo de productos no tiene nada que ver con el fenómeno, como muchos creen, del comercio justo; antes bien, todo lo contrario (aunque, como más adelante se verá, esta percepción puede tener algo de verdad, algo así como un espejismo).

Por su parte, la copia privada es algo, si no legal en sentido estricto, admitido socialmente. Tanto es así que incluso la propia industria lo asume. ¿Quién no ha grabado algún casete en su vida? Ya no sólo el uso

social, sino que algunas sentencias judiciales avalan a la copia privada. Existe una distinción no menor, al menos desde un punto de vista, que podría calificarse de social e incluso moral: mientras que la copia pirata tiene un precio, es un negocio, la copia privada es gratuita; se relaciona más con el don, con el regalo. ¡Nadie le cobra a un amigo, familiar o compañero de trabajo por grabarle un compacto!

El problema con la copia privada, y de aquí las confusiones interesadas que surgen al respecto, aparece cuando ésta se da en una plaza pública virtual como es Internet. La pregunta es: ¿qué sucede cuando la copia privada se multiplica por un millón y sigue siendo gratuita? Particularmente, no tengo nada claro que algo que es P2P, *peer to peer* (de igual a igual), pueda ser declarado como piratería. Es cierto que los artistas y las empresas discográficas ven conculcados sus derechos, pero acaso sea ésta la contradicción funda-

mental con la que hay que apechugar. En este sentido, parece que ha de imponerse algún tipo de acuerdo entre todos los sectores implicados en la industria del disco para seguir copiando privadamente –y de forma gratuita–, sobre todo en Internet, sin que por ello se considere pirata a quien haga uso de ello.

En este asunto de la copia P2P por Internet la gran industria parece tenerlo claro: «Este problema es coyuntural y se resolverá tecnológica y legislativamente», ha declarado Jesús López, presidente de Universal Music para América Latina y la Península Ibérica (véase *El País*, 27/1/2003). Sin embargo, tal optimismo no parece avalado por los hechos que suceden cada día, y si no, ahí está la aparición del programa gratuito Peer Guardian (<http://xs.tech.un/>), que impide a las discográficas descubrir si el usuario está copiando música o vídeos ilegalmente.

Sin embargo, y a pesar de sus amargas quejas, las grandes empresas del sector ya han descontado las pérdidas económicas que les está produciendo la red de redes, y prevén ganancias de aquí al año 2005; de hecho, cada día aparecen en la prensa noticias de cómo muchos servidores están llegando a acuerdos con las *mayors* del disco para vender su música.

La piratería callejera

Queda, sin embargo, el fenómeno de la piratería callejera, el *top manta*, y es aquí donde la industria (al menos la española) se ve más impotente para luchar contra el fraude. En este punto es interesante mostrar algunos números. Según los últimos datos de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), el usuario medio del *top man-* ● ● ●

La piratería es una industria que basa su desarrollo no sólo en el robo de una propiedad (intelectual en este caso), sino que lo hace sumiendo a sus trabajadores en regímenes de semiesclavitud.

piratería musical: 13 motivos para dudar del discurso oficial

Víctor Lenore

1. En la industria de la música no existe un mercado libre. Desgraciadamente, sufrimos un régimen de oligopolio, donde cinco compañías controlan más del 90% del mercado mundial (Warner, Sony, EMI, BMG y Universal). Por eso, no rige la ley de la oferta y la demanda.

2. Gracias a esa posición dominante, se perpetúan privilegios injustificables. Por ejemplo, este que señala Courtney Love, ex líder de Hole: «Cuando miras la referencia de un CD, dice: “copyright 1976 Atlantic Records, o copyright 1996 RCA Records”. Cuando miras un libro, sin embargo, dirá algo como “copyright 1999 Susan Faludi, o David Foster Wallace”. El autor posee sus libros para licenciarlos a los editores. Cuando el contrato termina, a los escritores les devuelven sus libros. Pero las compañías discográficas poseen nuestro copyright para siempre».

3. La industria trabaja con sus intereses muy coordinados, gracias a una poderosa patronal: la IFPI. Quien entre en su página web (www.ifpi.org) comprobará el escaso interés de las multinacionales en encontrar formas de que el avance tecnológico se traduzca en una rebaja de los precios. Más bien parece que estamos ante la delegación musical de la Interpol (apostando todo a una carta: la de la represión del intercambio de archivos y los discos “piratas”). Consciente de que el futuro pasa por Internet, la IFPI también se esfuerza por encontrar maneras de reproducir *on line* las condiciones de oligopolio *off line*.

4. Respecto a las descargas, está claro que la industria ha llegado tarde. Lo que asusta a las multinacionales, según indica Chuck D, líder de Public Enemy, es la pérdida de control: «Internet ha tenido un gran impacto en la música: sobre todo, porque es la primera vez que la gente llega a un formato antes que la industria. Ésa es una gran ventaja. Puede haber un cambio en las relaciones de poder. La gente está pasando del papel de espectador al de participante» (declaraciones a *Go digital*, programa de la BBC, 23 abril de 2002).

5. Santi Carrillo, director de la respetada revista *Rockdelux*, en su columna mensual de septiembre 2002, denunciaba la avaricia del sector: «A mediados de los noventa, los costes de producción cayeron, pero la codicia de las discográficas evitó que se replantease el precio de venta de los CD. Recordemos que el CD irrumpió en los ochenta con un precio de venta al público en las tiendas que triplicaba el del vinilo, al considerarse un producto de lujo (cuando su precio de coste era muy inferior). Al contrario que otros avances tecnológicos (televisión en color, magnetoscopios, videocámaras...), que progresivamente han ido abaratando su prohibitivo precio de venta inicial, al CD, implantado obligatoriamente en detrimento del vinilo y en contra de la economía del consumidor, nunca le afectó esa popularización de precios, manteniendo siempre un estatus al alza al que, obviamente, se acomodó la gran industria». Resumiendo: cualquier cosa antes de bajar los precios.

6. Al leer sobre piratería, debemos desconfiar de los datos: la mayoría de las organizaciones que emiten información al respecto (AFYVE, SGAE, AGEDI, IFPI, RIAA, Mesa Antipiratería) tienen jugosos intereses económicos en el conflicto. En sus informes, suelen citar cifras de “pérdidas” que les producen los piratas (según AFYVE, 200 millones de euros en España en 2002). Claro, que nunca se cita la fuente de ese dato, seguramente imposible de precisar (a no ser que sigan un método delirante: suponer que quien compra un disco a 3 euros en la calle lo compraría igual a 15 en el Corte Inglés).

7. Más mentiras de las campañas de la industria: ese eslogan que dice que la piratería puede acabar con la música. Lo rebate, de nuevo, Santi Carrillo, en el citado artículo de *Rockdelux*: «Lo cierto es que nunca se ha consumido tanta música en España como en la actualidad, 80 millones de discos vendidos en 2001: la suma de las ventas oficiales, que no han supuesto una reducción de la facturación, a pesar de todos los lamentos, y de las ventas piratas, que basculan entre el 15% y el 20%, según la SGAE, y el 30%, según AFYVE (sospechoso; que se pongan de acuerdo). Entonces, ¿de qué se quejan?, ¿de que la cuenta de balances no siga disparándose más hacia arriba? Se sabe que no es lo mismo “perder” que “haber dejado de ingresar».

8. En España, hemos vivido reveladores destellos del funcionamiento mafioso de la industria. Como ese veto que sufrió Alaska por criticar el “abusivo” precio de los discos. ● ● ●

● ● ● ta, una persona joven por lo general, compra 3,45 discos al trimestre, lo que significa que adquiere cerca de 14 cedés al año, lo que, en términos globales, da la suma de 21 millones de cedés anuales. Muchos discos y mucho dinero.

Estos datos hay que situarlos en su contexto, lo que viene bien para señalar un par de características de esta venta callejera y de gran movilidad (no deja de ser un espectáculo ver cómo los *manteros* recogen su oferta y desaparecen ante la presencia de la policía).

La venta de discos copiados ilegalmente en la calle es un fenómeno, sobre todo por lo que se refiere a Europa, de los Estados del sur (España, Portugal, Italia), mientras que resulta prácticamente inexistente en el centro y el norte. En algunos países de Latinoamérica, como México, el pirateo ha llegado a tal grado de sofisticación que ya lanzan ellos mismos sus propios discos, sobre todo los recopilatorios, asunto éste que no tardará en aparecer por estas latitudes.

Esta diferencia entre el norte y el sur también se aprecia en el mismo territorio español. Así, en el País Vasco, Navarra o La Rioja la venta de este producto es casi inexistente; mientras que en el sur, desde Madrid a Andalucía, es donde se produce el mayor número de compras. Un ejemplo: según datos de la SGAE, en Madrid capital se llega a adquirir el 41,7% de discos en el *top manta*.

Aunque estos datos son muy llamativos, alarmantes dirían otros, no deben hacernos perder la perspectiva sobre qué es lo que se piratea y lo que se vende. Estilísticamente, lo que más se oferta es *pop* y *rock* nacional, seguido del extranjero. Nada, o prácticamente

No deja de resultar paradójico este alejamiento y descrédito de la música en una sociedad como la actual, que podría calificarse de sociedad musical.

nada, de jazz, *soul*, *funk*, clásico, antiguo, contemporáneo, étnico, y en general, músicas que se salgan de los discos promocionados en las radios-fórmula. Esto significa que también son pocos los artistas pirateados. Los nombres se repiten hasta la hartura: Bisbal, Madonna, Chenoa, Alejandro Sanz, U2, etc.; o recopilaciones en las que aparecen los grandes éxitos del momento.

No deja de ser sorprendente, y significativo, comparar los datos sobre lo que se vende de manera pirata y lo que se vende en el mercado legal. No hay que olvidar, como ya se ha indicado, que los grandes compradores de compactos ilegales son los jóvenes. De esta manera, mientras los cantantes españoles venden más de un 69% en la *manta*, en las tiendas alcanzan un 56,3%; por su parte, los gru-

pos extranjeros llegan al 28,6% en el mercado de lo ilegal y en el otro alcanzan un 32,4%. Por último, y esto es muy llamativo, sólo un 2,3% de discos pirateados corresponden a música instrumental (jazz, clásico...), mientras que este tipo de música alcanza un 11,3% en las tiendas; todo esto según datos ofrecidos por la SGAE.

Música gratis Si, como se ha señalado anteriormente, la piratería callejera es un delito, algo que, en última instancia, atenta contra los derechos del ser humano; que, en consecuencia, comprar esos productos es ayudar a mantener una situación degradante para quienes se ven obligados a venderlos y copiarlos, surge inevitablemente una pregunta: ¿por qué se compran discos piratas? La respuesta común es que los discos son muy caros. No seré yo quien niegue esto, pero creo que en el fondo hay una razón más importante: que a los consumidores, es decir, a los ciudadanos, les importa un bledo la música.

No se trata tanto de una suerte de amustia social, es más bien un desinterés, de considerar que la música (¿la cultura?) no es importante para nuestra vida. La mayoría de los estudiosos y los especialistas suelen achacar este estado de cosas a la falta de una educación cultural en las escuelas. No creo que sea esto; se trata más bien de que estamos acostumbrados a que la música nos salga gratis, a lo que hay que añadir su impareable descrédito.

No deja de resultar paradójico este alejamiento y descrédito de la música en una sociedad como la actual, que podría calificarse



Imagen de GratisMusica.com anunciando la copia de carátulas.

de *sociedad musical*, ya que estamos rodeados de sonidos compuestos armónicamente (incluso el ruido puede entenderse como una manera de expresar la musicalidad). En los bares, en el trabajo, en el coche, en el domicilio, en las salas de espera de las consultas de los médicos, en fin, en cualquier lugar, la música se nos presenta de manera implacable. Pero este aparecer es siempre gratuito, nunca nos cuesta dinero, o al menos, si nos cuesta algo, no somos conscientes de ello. Esta doble particularidad, su omnipresencia y gratuidad, ha dado como resultado el que a la música no se le conceda el valor que tiene; y así, cualquier precio (¡salvo 2 euros!) siempre será caro. Hay que apuntar que a este descrédito de la música han ayudado muchos sectores, de hecho tantos como los que se mueven en torno a ella, desde la industria a la prensa, pasando por las tiendas.

Es verdad que un disco es caro, incluso excesivamente caro, pero a la larga resulta barato. Y con esto no pretendo defender una política de precios descabellada, tanto por parte de las grandes empresas discográficas como de los comerciantes. Quiero decir que mientras que, por lo general, un libro se lee una vez, una película se puede ver dos veces –una en el cine y otra en vídeo–, una obra de teatro una vez (y todo esto sin mentar el fútbol o tomarse un par de copas en cualquier bar), un disco puede escucharse tantas veces como se desee, durante tanto tiempo como se quiera. Y es en esta relación en la que un compacto se vuelve barato.

Los pecados de la industria

¿Por qué, entonces, un disco pirata? Varios son los factores. El primero es el de la propia industria, que, de algún modo, acaba pagando sus errores y su política suicida. Cabría decir que lo que le sucede es un justo castigo a sus múltiples pecados.

El primer error de las grandes corporaciones es haber tomado a los consumidores como idiotas totales. Podemos asumir que somos idiotas, pero en modo alguno totales, porque al final sabemos lo que queremos y aprendemos, más mal que bien, de nuestros errores, y máxime cuando éstos son provocados. Esta forma de tratarnos como individuos sin juicio y sin criterio tiene que ver con las políticas de ventas y promoción de esas corporaciones. No se puede cobrar 21 euros por un disco que sólo tiene una buena canción, aquella que se machaca hora sí y hora también en las radios-fórmula. Hay casos a patadas que no merece la pena traer a colación, porque seguro que (casi) todo el mundo ha su-

● ● ● Ahí quedan las declaraciones de una artista veterana y no precisamente de izquierda: «*Todos sabemos que el precio de los CD es excesivo. Los precios se podrían bajar, y todo el mundo (artista, compañía, distribuidora, tienda) seguiría ganando dinero*». La censura de sus discos sólo duró 24 horas, pero mostró la verdadera cara de la distribución de música (representada por la asociación AGEDI, que retiró los discos de la mexicana de las tiendas, hasta que la opinión pública se le echó encima).

9. Otro veterano, el crítico Diego Manrique, ha denunciado los despilfarros de la industria nacional: «*Jennifer López hace playback en la gala de Los Ondas, pero se desplaza con cerca de treinta personas, incluido a un “seguro” cuyo exclusivo cometido es vigilar las maletas de la expedición. Se aloja en el hotel más chic de Barcelona y, entre otros caprichos, exige que los camareros –y todo lo que haya dentro– sean blancos. Ni me atrevo a calcular lo que ha costado esta “actuación” que ha consistido en una rueda de prensa y una canción. Pero lo recuerdo para la próxima vez que un ejecutivo de multinacional me intente convencer de que los (altos) precios de los CD están justificados*» (revista *Efe Eme*, número 35, febrero de 2002).

10. Manrique tampoco da mucho crédito a las lágrimas de cocodrilo de los jefes de multinacionales cuando declaran que la piratería es la causa de despidos en masa: «*Los altos cargos de las discográficas tienen derecho a coche con cargo a la empresa (a veces hasta con conductor). Así que la rama española de una multinacional empieza a despedir personal unas semanas después de que su equipo directivo decide que el coche de sus sueños es un Jaguar. Unos dicen que cuatro, otros se empeñan en que fueron nueve los Jaguar que se compraron. Me dicen que, comparativamente, es “el chocolate del loro”, pero no queda bonito cuando el discurso oficial es “pobrecitas discográficas acogotadas por la piratería”. No queda bonito y no infunde mucha moral entre los curritos que ven al fondo cómo el jefe de Recursos Humanos (¡qué broma macabra!) afila el hacha*» (*Todas las Novedades*, marzo de 2002, donde se ofrecen otros ejemplos). Quien conozca la industria, sabe que esto no es una excepción.

11. Con la compra o intercambio por Internet, la gente puede seleccionar sólo las canciones que desea. Un sistema que fastidia a las *multis*, ya que dejarán de vender cortes de relleno. Lo explica con lucidez la prestigiosa periodista Patricia Godes: «*La industria nos obliga a comprar 12 kilos de arroz cuando pedimos uno para hacer una paella. En realidad, es más grave: es como si, cuando vamos a comprar un kilo de arroz, nos obligasen a comprar 11 kilos de residuos y basura. Personalmente, opino que, hablando de música popular, la canción constituye la unidad de medida y que es muy fácil encontrar canciones buenas, emocionantes o divertidas en cualquier temporada; pero resulta muy difícil que quien ha grabado una de esas canciones consiga producir, al mismo tiempo, diez más del mismo nivel. La mayor parte de la música que sale a la venta son cortes de relleno y eso lo saben los propios artistas, productores y editores. En una palabra: estoy profundamente convencida de que hacer desaparecer el mercado de singles constituyó un error irreversible*». Las descargas, canción a canción, pueden subsanar ese error y condenar al olvido los cortes mediocres.

12. En sus campañas y comunicados, la industria siempre afirma defender al artista, pero éste apenas se lleva nada del pastel económico de un CD. El porcentaje oscila entre el 8% y el 10%: pongamos 1,5 euros de 18. Por eso, Albert Pla afirma: «*Cuando me piratean, casi me hacen un favor, porque más gente me conoce y puede ir a mis conciertos*». Por eso, Alaska dice que ella no se siente especialmente perjudicada por la piratería. Por eso, Andrés Calamaro escupe: «*Un compacto se vende al 2.000% de su valor: ¿eso es música o narcotráfico?*» (revista argentina *La García*, julio de 2001). Por eso, Manu Chao declara cosas como esta: «*La piratería es hija del sistema. Si todo el mundo tuviera un trabajo digno no existiría, pero en este mundo la economía paralela es inevitable*» (Manu Chao, en rueda de prensa en el Cine Bellas Artes de Madrid, 24 de marzo de 2002). Por eso, Ignacio Escolar, ex integrante de Meteosat, se ha hecho famoso con un artículo titulado “Por favor, pirateen mis canciones” (fácilmente localizable en Internet).

13. ¿Quiere todo esto decir que el *top manta* es el método ideal de venta? ¿Debe ser la música gratuita? Creo que no. Sólo se propone que, tras años de abusos, se diseñen nuevos sistemas para la explotación musical, donde el artista sea el más beneficiado económicamente (hasta ahora tan sangrado por las multinacionales). Cierto es que el trabajo de sellos pequeños, dirigidos por gente que ama la música, debe ser respetado (aunque muchos hayan caído en los métodos de los grandes). Pero sólo se salvarán si están atentos a la gente que busca alternativas. ¿De quién estamos hablando? Pues de discursos críticos como el de antigae.internautas.org, la página que pone al descubierto las miserias de la SGAE. Hablamos, mejor todavía, de iniciativas como www.sindominio.net/copyleft (centrados en redefinir el concepto de propiedad intelectual).

O de iniciativas estadounidenses como www.creativecommons.org, que buscan llevar al terreno de los contenidos la lógica de *software* libre. Nuevos caminos para transformar una industria con viejas prebendas.



Cartel de Joao Machado (color, 1992).

● ● ● frido en sus carnes esta forma de timo, pues así se puede considerar.

Podrán obligarnos a comprar un cedé una vez de un cantante y una canción, e incluso dos, pero a la tercera aprendemos y vamos a comprarlo al *top manta*, porque nos damos cuenta de que de ese tipo de discos sólo vale una canción. Y no hay tema de tres minutos que valga 21 euros. Es por aquí por donde muchos ciudadanos consideran que el precio de los compactos ilegales es una forma de comercio justo. En buena medida no les falta una cierta razón, y lo que tendrían que hacer los responsables de este desaguado es volver a formatos como el *single*, por ejemplo.

Es sabido que las grandes *mayors* de la música (EMI, Sony, BMG, Warner, Universal) son sectores de conglomerados industria-

les mucho más amplios donde la música ocupa un lugar menor dentro del negocio. Esto motiva la existencia de sinergias entre los diferentes sectores que componen esos *holdings*; y en el caso que nos ocupa la gran sinergia se da con el cine. No sólo en cuanto a poner en el mercado las bandas sonoras de las películas, sino, y esto es lo importante, a la hora de enfocar sus políticas.

Así, la industria musical, al igual que el cine, ha sufrido una continua *infantilización*, o si se prefiere, *adolescentización*, pues se supone que son los jóvenes adolescentes el sector que más consume, superando a los restantes. Y si hay algo que pueda caracterizar a los adolescentes es su imprevisibilidad, pues lo que hoy les encanta mañana les aburre (de ahí las espectaculares caídas de algunos ído-

los adolescentes). Pero lo significativo, en el caso de la música, es que si han de elegir entre el original y la copia, esos jóvenes eligen la copia, entre otras razones porque es más barata y cumple la función que se le pide: estar al día.

Cómo se vende la música

Unido a lo anterior, está la forma en cómo se vende la música. Mientras que una persona que va a una librería puede coger cualquier libro y ojearlo, leer párrafos para saber si es o no de su interés y adquirirlo, con el disco esto no sucede. No se trata de un problema de empaquetamiento, se trata de poder oír el disco antes de comprarlo, tal y como sucedía hace no muchos años. Ahora, en cambio, eso se ha hecho imposible. Es más, la única posibilidad de escuchar un compacto antes de adquirirlo es hacerlo con aquellos que la industria quiere vender y que aparecen en esos horribles no-lugares llamados *puntos de escucha*. Se trata de que se compre lo que ellos quieren vender y no lo que el público desea comprar. Entre pagar 21 o 2 euros por un producto que no conoces, no hay duda posible.

Por lo que respecta a los medios de comunicación, qué decir de ellos. Las ya mencionadas radios-fórmula han trabajado seria y firmemente, sin desmayo alguno, en la *infantilización* de la música. Quizá Joaquín Luqui, por decir un nombre y sin ningún ánimo de polemizar, podría decir mucho al respecto. En cuanto a los medios escritos, sus artículos han acabado deviniendo en publirreportajes, y la abundancia de obras maestras que inundan las secciones de críticas han acabado por hundir la escasa credibilidad de los periodistas. No deja de ser significativo que uno de los sectores que más publicaciones gratuitas genera sea el de la música.

Cuentan que, a causa de la piratería, la industria en su conjunto vive una grave crisis, con cientos de empleos perdidos. Esto es cierto, aunque con matices importantes. Lo que ha hecho alguna de las *mayors* ha sido aprovechar esta coyuntura para proceder a drásticos recortes de personal que de otra forma les costaría más hacerlo. O sea, que menos gente y menos profesional (los becarios desinformados abundan). Pero hay que ser optimistas, o al menos pesimistas bien informados, y esperar que, con esta crisis, los responsables de la gran industria reflexionen y hagan las cosas mejor, porque a la larga los que van a perder van a ser ellos, ya que la buena música seguirá fluyendo por los sitios más inesperados. ■

la piratería musical y las pequeñas compañías

Sergio Aguilar Pereira

DE una forma casi consustancial al propio hecho del consumo, a la compra a menudo compulsiva de un objeto, encontramos el placer de poseer el objeto adquirido, que se convierte de este modo en fetiche. En la lógica del consumo mismo, no siempre el fetiche tiene otro propósito más que el de satisfacer nuestro deseo de poseerlo.

Con la compra de un CD, en un principio lo que buscamos es la posibilidad de disfrutar de la música que contiene tantas veces como queramos, y casi cuando y donde queramos. No obstante, es innegable que ese objeto redondo en su caja es algo más que la música que contiene. Es también, nos guste o no, un fetiche. Muchas veces, la portada o la imagen que tengamos del artista o grupo en cuestión llegan a tener tanto peso específico a la hora de determinar si nos compramos este o aquel CD como la música en sí.

Para conseguir que sea más bien este que aquel el CD que compramos, las compañías discográficas, de manera más clara las llamadas multinacionales, invierten importantes cantidades de dinero en *marketing*. Persiguen con ello que, al margen de su calidad artística, siempre algo subjetivo, el *single* de turno se convierta durante unas semanas o meses en parte de la banda sonora de nuestra vida y que la imagen del artista musical responsable nos resulte tan familiar como sea posible.

De esta manera, confían en que nos acabe por resultar prácticamente una necesidad poseer ese nuevo objeto puesto a nuestra disposición a cambio de tan sólo unos 15 euros. En perfecta consonancia con esta lógica, desde luego no única, de la industria discográfica, los artistas cuyos discos merecen los 15 euros de una mayoría reciben cuantiosos emolumentos que les permiten llevar el estilo de vida que se espera de ellos y que retroalimenta a la perfección la imagen construida desde el *marketing*: lujo, ostentación, rebeldía o vida pecaminosa, combinados en una u otra proporción, aunque sea sólo en apariencia.

Igualmente, los directivos de las compañías reciben sueldos si cabe aún más generosos, y los gastos de "representación" que ocasionan

superan de largo los esfuerzos de esas mismas compañías en apostar por nuevas y originales propuestas musicales. Y lo cierto es que la fórmula se ha probado efectiva.

La experiencia de una pequeña discográfica

En éstas nos encontramos cuando un servidor decide hace 9 años iniciar una aventura en el mundo del autoempleo, al crear una pequeña compañía discográfica de las que en el sector denominamos independientes. Consciente por entonces, aunque sólo en parte, de esta realidad que acabo de describir, tuve la suerte de dar con una serie de artistas que no encontraban apoyo alguno, que tenían algo nuevo que decir y que además lo decían de una forma diferente. El género musical que todos estos grupos compartían era el *hip hop*. Y, curiosamente, la apuesta resultó ser acertada, a pesar de no disponer más que del dinero imprescindible para grabar aquellos dis-

cos en unos estudios a veces no muy profesionales, y no poder gastar mucho, o más bien nada, en el dichoso capítulo del *marketing*.

Existía un público que demandaba este tipo de música; y lo más sorprendente es que parecía que lo que realmente apreciaba era la música y no todo lo que la rodea. En realidad, la necesidad de muchos chavales, y no tan chavales, de sentirse parte de aquella forma de expresarse era ante todo lo que seguramente les llevaba a comprarse estos CD que yo iba publicando con mi pequeña compañía. La idea, en un principio ingenua, de que al final era la música, sobre todo, lo que se presentaba ante el respetable con cada nuevo CD parecía haber triunfado dentro de mi microcosmos empresarial. Y no se trata de que no fuera consciente de que el diseñador del CD también tiene mucho de artista y lo acertado de su trabajo es decisivo, o que la imagen que los grupos daban cuando les entrevis-



Local de producción ilegal de discos compactos y videojuegos intervenido por la Guardia Civil en Madrid en noviembre de 2002.



Ilustración de Niklaus Troxler (color, 1990).

● ● ● taban en aquella radio de barrio o en la revista especializada de turno era de una importancia extrema. Sencillamente, era muy satisfactorio pensar que, en mi experiencia particular, la música sí era lo principal.

Pero esta bonita historia no tiene un final del todo feliz. La ciertamente perversa forma de hacer negocio de las grandes compañías que

dominaban y aún dominan la mayor parte del pastel de las ventas resultó ser merecedora de un quizá muy merecido castigo.

El CD, el “producto” fetiche, único y deseable, pasó en el periodo de tan sólo unos pocos años a ser susceptible, innovaciones tecnológicas mediante, de ser replicado con enorme facilidad en casa. Y para mayor des-

dicha de las perversas discográficas, simultáneamente, la irrefrenable expansión de Internet había dado lugar a que el contenido digital de esos CD, la música, fuera intercambiada con tremenda facilidad y fuera de todo control por millones de personas desde los rincones más diversos del planeta. Pero la maquinaria de las discográficas, en su inercia, seguía machacándonos, pago de millones mediante, con el número 1 de los 40 o la dichosa canción del verano. Y, claro, teníamos que comprarnos el *verano mix* de turno con todas las candidatas y finalistas a ser la canción más repetida en chiringuitos de playa y discotecas de verano.

En un principio, el fetiche por definición ha de ser auténtico, casi irrepetible, y por ejemplo, no es lo mismo comprarse un póster de un cuadro de Picasso que poder permitirse gastarse unos cientos de miles de euros en comprarse el original en una subasta. Pero resultó que a la inmensa mayoría poco le importaba que *El tractor amarillo* viniera en una caja con un horroroso diseño de portada y libreto impreso en *offset*, o que esa misma canción, con la misma calidad de sonido, estuviera contenida en un CD grabado por un primo en su casa y acompañado de la portada fotocopiada.

Hasta aquí pudiera parecer que la justicia cósmica o divina —para el caso es lo mismo— hubiera dictado sentencia y dictaminado este severo castigo ante los obscenos derroches y machacona insistencia de la interesada alianza entre discográficas multinacionales y radio-fórmulas. Las pequeñas discográficas, en un principio inocentes de los pecados descritos, eran absueltas. Estas compañías se nutren básicamente de ventas entre un público especializado y melómano que no se guía por las directrices de consumo dirigidas, a través de los grandes grupos mediáticos, por las *multis*. Son estos consumidores habituales de música prácticamente los únicos que llegan a descubrir nuevas propuestas musicales que no tienen el respaldo de los grandes presupuestos de *marketing*. Y son éstos, precisamente, los más fetiche de todos, hasta el punto de preferir mayoritariamente el CD original que el copiado.

Guerra desleal contra el sector discográfico

incompleto. Con la aparición —en realidad, abaratamiento— de la tecnología necesaria para copiar sin pérdida de calidad alguna de un CD de música, no sólo se abrió la puerta a la copia casera de CD, sino también, particularmente en Espa-

Ojalá pudiera acabar aquí mi relato que, desgraciadamente, resulta incompleto. Con la aparición —en realidad, abaratamiento— de la tecnología necesaria para copiar sin pérdida de calidad alguna de un CD de música, no sólo se abrió la puerta a la copia casera de CD, sino también, particularmente en Espa-

ña y en algunos países más, a la piratería organizada de CD para su venta callejera y clandestina: el ahora célebre y omnipresente *top manta*.

Organizaciones de tipo mafioso, haciendo uso de la necesitada y creciente inmigración de origen africano, centroamericano, caribeño o asiático como primera línea de fuego, iniciaron una desleal guerra contra el sector discográfico establecido y legítimo, al margen de los vicios de gran parte de éste. Los responsables de este mercado clandestino de CD no persiguen profundizar en la merecida lección de castigo a las maldades de la industria discográfica o contribuir a una mayor democratización de la música ofreciendo CD copiados masivamente a la quinta parte de su precio, sino que únicamente buscan su beneficio.

Si bien los CD que se encuentran en el *top manta* no son la mayoría de las veces copias piratas de los publicados por discográficas independientes, la conjunción de los fenómenos de la copia doméstica de CD, del libre intercambio de música por Internet y, sobre todo, el *top manta* han causado una crisis en el sector de la música de tal alcance, que ha acabado por afectar a todos. Las tiendas de discos tienen un espacio limitado para ofrecer una selección de discos a sus clientes. Si las ventas de una tienda se ven afectadas por la competencia del *top manta* situado a escasos metros del comercio, ese espacio finito del que dispone no va a llenarse justamente con aquellos discos cuya compra suponga un mayor riesgo al tendero porque no tienen el respaldo de una campaña de *marketing*. La mayoría de las tiendas han acabado por ofrecer más superventas y menos “productos alternativos”, en la confianza de que aún hay gente que prefiere el CD original al copiado, por unas u otras razones, y que las autoridades competentes llevarán a cabo la oportuna labor represiva contra el *top manta* de la esquina.

Por otra parte, para su distribución, las compañías independientes han venido necesitando de la colaboración de compañías de mayor tamaño que lleven a cabo la distribución de sus discos a las tiendas. Y, a menudo, este tipo de acuerdos ha dado lugar a una relación de dependencia financiera de las compañías pequeñas respecto a otras mayores que, o sí sufren de manera más directa la competencia desleal de la piratería, o bien, a su vez, han acabado dependiendo de compañías aún mayores, los principales perjudicados por la nueva realidad y la crisis. De esta manera, todo un sector empresarial en el que conviven pequeñas compañías con medianas y grandes

**El CD, el “producto”
fetiche, único
y deseable, pasó
en el periodo de tan
sólo unos pocos años
a ser susceptible,
innovaciones
tecnológicas
mediante, de ser
replicado con enorme
facilidad en casa.**

en una suerte de tejido de relaciones de mutua dependencia, ha acabado por sufrir las consecuencias de la crisis.

Las compañías grandes han comenzado, primero, por los recortes de plantilla y ahora, finalmente, a frenar ciertos excesos. Las compañías pequeñas como la mía se han visto sencillamente abocadas a una agonía más o menos prolongada. En las compañías independientes, los presupuestos son ya desde antes de la crisis necesariamente ajustados, y el margen para reducir costes y aguantar el tirón es muy estrecho. El precio de venta al público de un CD que, sobre todo ahora, al compararse con el del CD pirata, es percibido como abusivo por mucha gente, en realidad no da una idea adecuada de la cantidad que la pequeña compañía finalmente recibe de su distribuidora por cada CD suyo que se vende. De esos 15 euros que se ponen de ejemplo, unos 2 se van para el IVA, otros 4,5 son para la tienda, aproximadamente 2 para la distribuidora; y de los 6,5 restantes que la discográfica recibe, casi 1 lo cobra la SGAE en concepto de derechos de autor, 1 euro más cubre la fabricación y otro más se lo lleva el artista. Quedan para la discográfica unos 3,5 euros con los que cubrir copia a copia la inversión realizada para pagar un estudio de

grabación, un diseñador, unos gastos básicos de promoción y *marketing* y los gastos propios de toda empresa (sueldos, alquileres, etc.) No es mi intención ni dar pena ni provocar la simpatía con esta necesariamente particular visión de la actual crisis de la música como negocio y de la piratería.

Una actividad inhumana Copiar de manera masiva, organizada y clandestina CD de música para su venta callejera es sencillamente inmoral y atenta a la libertad de cada uno de ganarse la vida dignamente con su trabajo. No hay que olvidar que para copiar 500 o 1.000 CD, la organización pirata que luego los venderá en el *top manta* ha tenido que comprar un CD original en una tienda. Y para que ese CD llegara a las tiendas, en primer lugar, han sido necesarios una inversión económica determinada y el esfuerzo y capacidad creativa de artistas y demás profesionales.

Para algunos, parece fácil confundir el efecto pernicioso que la piratería organizada causa a las grandes multinacionales de la música con un justo y merecido castigo, y por ello parece que contribuir a la continuidad de este fenómeno comprando CD en el *top manta* puede causar un bien mayor que el mal que causa. Ante esta situación, en mi opinión tremendamente injusta, creo que, como con tantas otras circunstancias en la vida, sólo caben dos soluciones: la primera es apelar al consabido Estado de derecho, a la ley y a la capacidad represiva del Estado para erradicar una actividad que, además de inmoral, resulta ilegal. La segunda, por la que yo apuesto, es sencillamente el hacer comprender a la otra parte necesaria para que la ecuación del *top manta* funcione, el comprador de CD piratas, que está contribuyendo al beneficio de aquellos que lo consiguen a través del uso ilegítimo del trabajo y esfuerzo de otros, entre éstos de personas como yo mismo, que sólo aspira a hacer de una pasión, la música, un modo de vida.

De todos modos, hay que reconocer que la persistencia del sistema de producción, comercialización y consumo de la música está abocado a buscar un nuevo modelo de negocio. Desgraciadamente, aún nadie sabe muy bien cuál es ese nuevo modelo que acabará por imponerse. Quizás peque de nuevo de ingenuo, pero espero que al menos esta crisis sirva para que el futuro de la música sea más justo y más ético para todos: músicos, melómanos, consumidores ocasionales de música y los necesarios profesionales que trabajen alrededor para hacerlo todo posible. ■

eine entrevista al director de cine Pere Joan Ventura

El efecto Iguazú

Una chaqueta gris y azul con el logotipo de Sintel ha sido uno de los regalos más preciados que Pere Joan Ventura ha recibido por su película *El efecto Iguazú*. Perteneció a uno de los trabajadores despedidos.

Carmen Briz

PERE Joan Ventura lleva tiempo viviendo fuera de Cataluña. Sin embargo, el catalán sigue siendo la lengua que utiliza para relacionarse con su familia y los suyos. En su tierra comenzó a trabajar en sus primeros proyectos cinematográficos, aún bajo la dictadura franquista. Con *El efecto Iguazú*, Pere Joan Ventura recibió el segundo premio de la sección Tiempo de Historia en el Festival Internacional de Cine de Valladolid de 2002 y el Goya al mejor largometraje documental de 2003. El último premio ha sido al mejor director en el Festival Audiovisual de Vitoria-Gasteiz.

Si algo caracteriza a esta película es que, sin haber tenido una buena distribución en salas comerciales, ha sido, por el contrario, una de las películas más vistas en locales culturales o de asociaciones, facultades, actos contra la globalización, etc.

El largometraje, de 90 minutos de duración, cuenta a través de imágenes y testimonios la lucha de los trabajadores de Sintel y su vida en el llamado campamento de *La Esperanza*. Construido a semejanza de un pequeño ba-

rrío, el campamento se mantuvo durante 6 meses en el Paseo de la Castellana de Madrid. Allí se instaló también el equipo de *El efecto Iguazú*, para seguir bien de cerca a sus protagonistas.

«Cuando haces ficción estás mucho más limitado. El cine de ficción intenta parecerse a la realidad. Nosotros lo hemos hecho a la inversa y, desde un planteamiento realista, hemos “ficcionalado” un poco esta realidad. Lo hicimos más digerible para todo el mundo; nadie tiene por qué ir a sufrir a un cine o a recibir sólo información», nos dice Pere Joan Ventura al inicio de esta entrevista.

– **En tu trabajo diario como reportero gráfico de televisión te encuentras con muchos temas de interés. ¿Qué tenía esta protesta de especial para que te decidieras a llevarla a la pantalla grande?**

– Una lucha de estas características no es lo común. Marcelino Camacho, que fue a visitar el campamento, estaba perplejo; decía que le parecía un caso extraordinario. A mí me llamó la atención ver lo bien organizados que estaban, cómo cada vez las casitas eran más confortables, con sus flores, sus huertecitos, las calles tenían nombres divertidos... Había buen sentido del humor, y sobre todo se transpiraba dignidad por todas partes.

Era una lucha insólita. Empresas a las que les pase lo de Sintel hay muchas, en España, en Europa y en todo el mundo. Ocurre constantemente. Pero luchas así ya no se conocían. Supongo que influyó la gran afiliación sindical que había en esta empresa, un 90%. Por lo tanto, era palpable el eslogan “La unión hace la fuerza”.

– **¿Cómo fueron las relaciones con los trabajadores de Sintel?**

– Fue una cuestión de tiempo. Aparecimos cual extraterrestres y les dijimos que que-

ríamos estar con ellos y grabar. No estaban en la mejor predisposición, pero la constancia y la presencia fueron decisivas. Andaban muy quemados con las televisiones, porque aparecían muchas cámaras y luego no veían el resultado en ningún canal de televisión.

Pusieron una caseta estupenda, muy céntrica, a nuestra disposición. Allí siempre había alguien, de manera que las cámaras fueron haciéndose poco a poco suyas. Siempre hay que romper la distancia entre la cámara, la gente y tú mismo. Si el campamento hubiera durado un mes más habríamos hecho un trabajo mucho mejor.

– **Si volvieses a reelaborar el guión, ¿qué cambiarías?**

– Nos dejamos muchísimas cosas. Teníamos más de 80 horas de material. Fue un trabajo muy exhaustivo, de varios meses detrás. Hay que minutar y analizar todas las imágenes que tienes y, finalmente, hay que optar. Se nos han quedado muchas cosas. Me duele todo lo que no hemos sido capaces de meter.

– **¿Cómo por ejemplo?**

– El día del desmantelamiento del campamento había familias de inmigrantes que iban a recoger las migajas que dejaban los de Sintel. Se llevaron sacos de arroz y de legumbres, conservas... Aparecieron también grupos de gitanos a llevarse los electrodomésticos y todos los aparatos que los trabajadores habían encontrado en contenedores y habían puesto en funcionamiento.

O muchos gestos de solidaridad que tampoco han aparecido, como la panificadora que les daba el pan a diario, que me parece una historia ejemplar; pero, claro, lo dejamos sólo en la visita a Mercamadrid. El montaje es un tira y afloja siempre. Es inacabable; tienes que ponerte un plazo y darlo por cerrado.

– **Las trabajadoras de Sintel dicen que se os “escapó” el encierro de**



mujeres en la Catedral de la Almudena y que no se reflejó su lucha cotidiana, la suya y la de las mujeres de otros trabajadores...

– Ésta es la deficiencia que le duele más a Georgina Cisquella, la guionista. Es evidente. Pero comenzamos a trabajar en el documental cuando ya habían abandonado el encierro. Intentamos recuperar la historia con material de archivo, pero no nos servía. Quedaba como una voz en *off*, y sacar a las mujeres en *off* nos parecía casi peor. Sin embargo, creo que su presencia, sin estar, se hace notar.

– La cinta está llena de mucho y buen humor. ¿Crees que conseguisteis retratar la vida en el campamento realmente o hay “sobreactuación” por parte de los protagonistas?

– Eran muy directos y huimos de la puesta en escena. El campamento no estaba exento de un cierto dramatismo; había 1.800 familias con graves problemas económicos, que estaban pasando incluso por desahucios, e intentaban superarlo por el lado imaginativo y divertido. Cada vez que alguien se hundía había rápidamente un grupo allí para animarlo.

Había cosas divertidas, por ejemplo toda una secuencia de la visita a la peluquería (se llamaba *Peluquería Tino, trabajo fino*) que no pudimos incluir. La historia de Paco, que sí aparece, es conmovedora. Aficionado a grabar las efemérides familiares, llevaba 5 meses en el campamento y no se sentía con ánimo de recoger nada, pero cuando se puso a ello, en parte imitándonos, lo hizo como un profesional.

– ¿Cuál ha sido el mejor de los premios que habéis recibido hasta la fecha?

– La Seminci de Valladolid nos dio el pistoletazo de salida y después se estrenó en la localidad salmantina de Peñaranda de Bracamonte. El Goya fue una gran ayuda para la película, por una parte, y para los trabajadores de Sintel, por otra. Estamos muy contentos por haberlo recibido.

Pero el mejor premio es la satisfacción de que la película les haya sido útil a los trabajadores en un momento determinado: cuando parecía que la lucha estaba olvidada, allí estaban ellos, recogiendo un Goya. No soy muy amante de los premios, me cuesta mucho tra-



Encierro de trabajadoras de Sintel en la Catedral de la Almudena (Madrid).

bajo ir a recogerlos; sin embargo, reconozco que son útiles.

Las críticas también han sido excelentes y a la gente se le despierta el interés por el trabajo. Ambas cosas también son gratificantes.

– ¿Cómo ha sido el trabajo con Georgina Cisquella de guionista

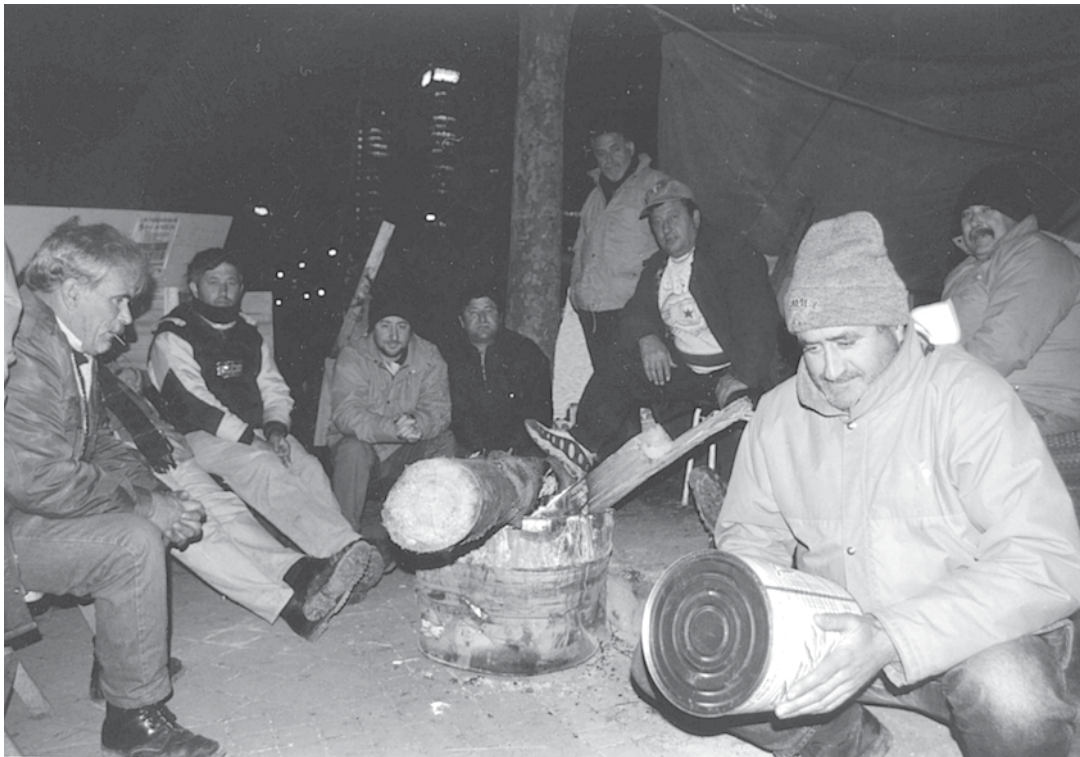
«El mejor premio es la satisfacción de que la película les haya sido útil a los trabajadores en un momento determinado: cuando parecía que la lucha estaba olvidada, allí estaban ellos, recogiendo un Goya».

y Alberto Molina como director de fotografía?

– Llevábamos tiempo trabajando juntos, fundamentalmente Georgina y yo, en Chiapas (con *Viaje al sueño zapatista*), en Nicaragua, en Guatemala, en Barcelona, en barrios marginales de Madrid como La Rosilla. Y el cámara entiende todo con muy pocas palabras. Después se trata de compaginar todas las ideas.

– ¿Por qué crees que el largometraje está contando con tanto arroje por parte del público?

– En absoluto pensamos que fuese a tener esta acogida. Queríamos hacer una cosa que se pudiera ver, nos lo planteamos como una película, no era un documental para televisión, queríamos hacer algo que se pudiese ver en un cine normal y que la gente se intere- ● ● ●



Trabajadores de Sintel en el campamento *La Esperanza* (fotografía de Santi de la Iglesia).

● ● ● sase y lo pasase bien. Una señora, al terminar una proyección, me comentó: “he venido a informarme de una situación y no pensaba que me divertiría; sin embargo, me ha emocionado y me ha hecho sonreír”.

– ¿Está recuperando la productora, Creación Films, la inversión económica realizada?

– La productora ha recuperado muy poco. Había un proyecto de sacar un DVD de venta en los quioscos, pero tras el 1 de mayo se ha paralizado. Supongo que acabará saliendo, pero de momento se ha parado.

Depende del lanzamiento que se haga. En Madrid ha estado 5 o 6 semanas, y aún hay gente que me pregunta que cuándo se estrena. Es un proyecto muy humilde, con una productora muy pequeña y ninguna distribuidora que se haya lanzado con el proyecto. Casi no se ha gastado dinero en publicidad, y eso significa no existir. Antes había gente que iba al cine los días laborales; ahora sólo los fines de semana están llenos los cines: llenos de gente, de publicidad y de palomitas.

En cambio, se ha abierto otra vía de difusión muy interesante: cine-clubes, asociaciones, facultades. En las cocheras de Sants de Barcelona hubo un pase, organizado por asociaciones ciudadanas y sindicales, al que asistieron 1.200 personas, y tuvimos un debate posterior de casi dos horas. Estas proyecciones no contabilizan como “producto

cinematográfico”, pero suelen ser las más satisfactorias.

– Hay ahora un conflicto abierto entre los trabajadores de Sintel y la dirección de Comisiones Obreras. ¿Qué opinión tienes al respecto?

– Formo parte de Comisiones Obreras desde la clandestinidad. A veces participé más y otras veces menos, pero sigo afiliado. Con respecto a Sintel, hay toda una batalla para

«La plantilla de Sintel pone en entredicho el modelo sindical, se aparta de los despachos y los servicios y se acerca a un sindicalismo asambleario».

criminalizar a los trabajadores, y creo que esto es preocupante. Es una lucha que se ha llevado con una gran dignidad y ahora no podemos deshacer todo eso diciendo que son unos desalmados, que utilizan tácticas “gansteriles”.

Llama la atención que sectores del Gobierno y la patronal hablen como Comisiones Obreras. Cuando un sindicato tiene actitudes como la patronal, algo está pasando. El día que el secretario general hizo que entrara la Policía Nacional para desalojar a los trabajadores del edificio perteneciente al sindicato, a muchos de ellos, con más de 25 años de afiliación, se les saltaban las lágrimas. Eso no es tolerable.

Pienso que los sindicatos tendrían que tener la flexibilidad suficiente para intentar resolver ese problema de forma positiva y no lanzar más leña al fuego. La plantilla de Sintel pone en entredicho el modelo sindical, se aparta de los despachos y los servicios y se acerca a un sindicalismo asambleario.

El conflicto tendría que solventarse con valentía. Personalmente, me gustaría que la dirección de Comisiones Obreras se sentara a hablar y encontrara una solución aceptable. Hay que creerse que *Otro mundo es posible* y que probablemente *Otro sindicalismo es posible* también.

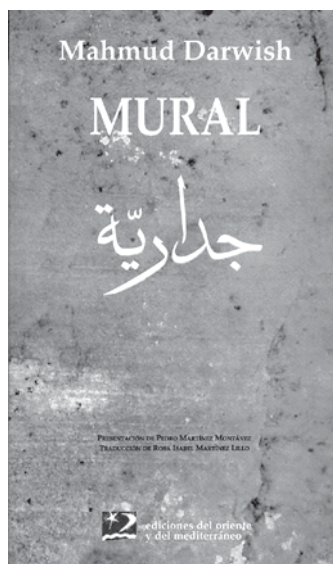
– ¿Qué has aprendido de esta experiencia?

– En cada trabajo aprendes. Aquí he aprendido más cosas desde el punto de vista humano: del trato con la gente, de la dignidad con que se ha llevado todo, esa fuerza que parecía olvidada... Ésos son los elementos más interesantes.

– ¿En qué otros proyectos estás trabajando en la actualidad?

– Dejamos de lado un trabajo sobre inmigración, que ahora hemos retomado, por comenzar a trabajar en el campamento de Sintel. Vamos lentos porque primero hay que conocer bien la realidad. Aparte, Unicef ha encargado a cinco directores la realización de otros tantos cortometrajes que reflejen sus proyectos prioritarios, y yo dirigiré uno de ellos. ■

El título de la película es una metáfora que subraya la inestabilidad de los trabajadores y trabajadoras en las empresas actuales.



Mural

Mural, de Mahmud Darwish. Presentación de Pedro Martínez Montávez. Traducción de Rosa Isabel Martínez Lillo. Ediciones del Oriente y del Mediterráneo. Madrid: 2003. 210 páginas.

«ESTE es un mural de grandes dimensiones, las que corresponden a un poema de enorme aliento y que recoge, refleja y dispone los sentimientos y géneros funda-

mentales: lo lírico, lo dramático, lo épico. Es una obra de unidad en intención, en extensión y en intensidad. El autor ha acertado pluralmente al llamarla así. En un mural cabe toda clase de escrituras y mensajes», escribe Pedro Martínez Montávez en la presentación de «este diáfano y laberíntico poema en el que Darwish va colgando retazos de toda su existencia».

Mahmud Darwish, poeta palestino encarnado en su pueblo, con quien, a los cinco años de edad, compartió el éxodo de 1948, cuando su aldea natal, Birwa, fue arrasada por las tropas israelíes y borrada del mapa. Al regresar a Palestina, había sido despojado de

su nacionalidad. Tras sucesivas estancias en prisión, en 1970 abandonó Israel.

Mahmud Darwish es uno de los mayores poetas árabes contemporáneos. Ha publicado una quinceña de poemarios y varios textos en prosa, como la recreación de un día del cerco de Beirut que hace en *Memoria para el olvido* (Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997). Entre su obra publicada en nuestro país cabe destacar *Només un altre any* (Edicions 62, 1993), *El fénix mortal* (Cátedra, 2000) y *Menos rosas* (Hiperión, 2001). ■

El malentendido

El malentendido. Cómo nos educan los medios de comunicación, de Margarita Rivière. Prólogo de José Vidal-Beneyto. Icaria Editorial. Colección Antrazyt. Barcelona: 2003. 186 páginas.

LA comunicación se ha constituido en el vector principal de la realidad y en la ideología que domina nuestra contemporaneidad, ¡comunicas, luego existes! Esta centralidad no deja por ello de adolecer de varias consecuencias perversas: una sobre-dosis de información reduccionista

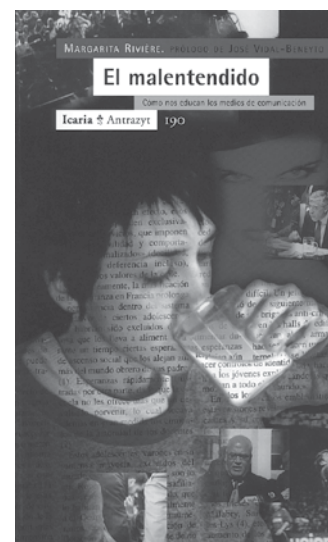
y simplificadora, una comunicación homogénea y unidireccional, guiada por la exigencia mercantil, que ha convertido al receptor de la comunicación en un producto y, en ciertos casos, una falsificación y desinformación deliberada de la información con objetivos políticos.

Los medios de comunicación, en su sentido más amplio, influyen directamente en nuestras vidas. Y según la autora de este libro, éste es el gran malentendido, puesto que ya no informan, sino que educan. Esa es su misión: la educación permanente de las personas, mediante la creación de preferencias, de valores, de hábitos culturales, de mitos y antimitos. Los periodistas se han convertido, por tanto, en actores principales del proceso educativo. ¿Son conscientes de su responsabilidad como educadores,

como mediadores, como seleccionadores de lo que la gente ha de conocer y lo que no y en nombre de qué intereses?

¿Son las jóvenes generaciones conscientes de ese carácter de producto en que han sido educadas? ¿Somos conscientes de que, por primera vez en la Historia, son las corporaciones las que explican los cuentos a nuestros hijos? ¿Es consciente el público de que no ejerce su derecho a exigir una pluralidad y diversidad informativas?

Margarita Rivière (Barcelona, 1944) es periodista independiente de amplia trayectoria y ensayista que ha publicado una veintena de libros. Entre sus principales ensayos dedicados a la comunicación de masas están *La década de la decadencia*, *Crónicas virtuales*, *Periodistas* y *El segundo poder*. ■



Manual de Renta Básica

Iñaki Carro

144 páginas
10 euros

Gakoa Liburuak
C/ Peña y Goñi, 13, 1º
20002 San Sebastián (Guipúzcoa)
Correo electrónico: hiruga01@sarenet.es

fotografía

Joan Colom: el fotógrafo invisible en la “Corte de los Milagros”

Joan Colom ha sido galardonado con el Premio Nacional de Fotografía en la edición 2002. Con este motivo, la revista *L'Agenda de la Imatge* publica un número especial –el correspondiente al primer trimestre de 2003– dedicado a este veterano fotógrafo que ha desarrollado su obra, durante décadas, en el perímetro antiguo de la vieja ciudad portuaria de Barcelona.

Isabel Santamaría

Barcelona,
La Rambla.



EN este número especial dedicado a Joan Colom se publica una pequeña y sabrosa muestra, parcialmente inédita, del trabajo del fotógrafo premiado. Como el propio director de la publicación, Lluís Salom, destaca en la presentación del número, el premio es un reconocimiento a una parte de su vastísima obra. Otra parte, la más reciente y realizada en color, permanece sin publicar por propia voluntad del autor y solo es conocida de forma privada y restringida. Con este importante galardón se reconoce la aportación de este autor que, desde un óptica muy personal, universaliza el localismo del barrio del Raval de Barcelona.

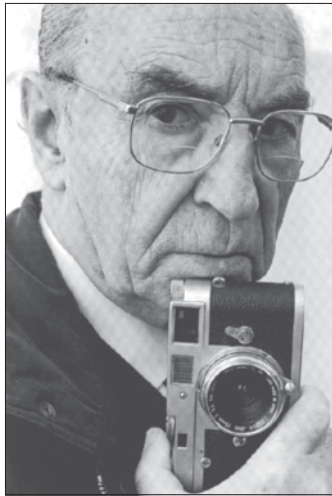
Joan Colom nació en 1921 en Altemir (Barcelona). De formación autodidacta, ingresó en 1957 en la Agrupació Fotogràfica de Catalunya, y entre 1958 y 1960 funda, junto a otros compañeros, el grupo “El Mussol”, para presentar y promocionar su trabajo de forma colectiva. En 1961 expone en Barcelona la serie “La calle”, un reportaje sobre la vida cotidiana en el Barrio Chino de Barcelona, que en su momento creó una gran polémica. La exposición recorrió durante dos años diversas ciudades españolas.

«Nadie se ha acercado nunca tanto, física y emocionalmente, a la corte de los milagros que es el Barrio Chino barcelonés como este fotógrafo invisible», dice Lluís Salom.

En 1964 ilustró con sus fotografías el libro de Camilo José Cela *Izas, rabizas y colipoterras*. La colección fue donada a la Agrupació Fotogràfica de Catalunya, que en 1999 la cedió temporalmente al Museu Nacional d'Art de Catalunya para montar una exposición. Luego esta muestra visitó diversos museos.

El enganche del Barrio Chino

En este número especial de *L'Agenda de la Imatge* se incluye una entrevista con el propio artista que firma Salvador Rodés. En ella, el fotógrafo nos expli-



Joan Colom, 2003,
fotografía de Jordi Gratacòs (UPIFC).

ca su vocación tardía, nos narra que a los 36 años estaba casado, y con una vida profesional muy orientada. Alguien le puso en contacto con ese mundo de la fotografía en el que se aventuró presentándose a concursos diversos. Después de un año, descubrió el ambiente del “Chino”, y de sus posibilidades fotográficas y se enganchó.

«Me identifiqué mucho con ese barrio. Siempre me ha interesado la fotografía de calle; captar la expresividad de la gente y de las situaciones, hallar el momento en que puedes encontrar una imagen impactante. Mi intención era fotografiar todo el entorno; porque la gente tenía unos rasgos y una personalidad fascinantes: las mujeres, los viejos, los niños... todo el mundo era interesante».

Muchas de las fotos de Colom que podemos ver en este número especial de *L'Agenda de la Imatge* recogen escenas –a veces nada corrientes– de la vida de El Raval. Escenas insólitas, a veces comprometedoras, que prenden, como si fuera con el rabillo del ojo, momentos efímeros que suceden delante de nosotros, en ocasiones sin que seamos muy conscientes de que están sucediendo: la mirada furtiva de un hombre a las piernas de unas mujeres; la mirada vacía de un indigente que pasa por nuestro lado; el gesto de inmensa ternura y la carantoña de un padre a su hijo; la mirada furtiva, esta vez de la propia cámara, al bien contorneado perfil de una mujer; la proposición de un hombre a una prostituta; la cara y el gesto inverosímiles del hombre que voca la prensa del día...

El propio autor explica que para fotografiar en los ambientes más conflictivos tuvo que inventar la manera de hacerlo lo más discretamente posible. Con un objetivo de 35 milímetros y una película que le diera mucho margen de exposición consiguió prácticamen-

te hacerse invisible. Con mucho oficio, consiguió cierta destreza. *«Soy totalmente intuitivo y autodidacta; la técnica me la he hecho yo mismo a la medida de mis necesidades y gustos».*

Obra inédita La obra más reciente del artista permanece inédita. Él no ha expuesto ni publicado toda la obra realizada en color en estas últimas décadas, de manera que sólo se conoce públicamente la obra más antigua, la de hace 40 años, aunque nunca ha dejado de fotografiar.

Como explica en la entrevista, *«mi manera de trabajar me permitía meterme en lugares y situaciones que parecen vedadas para un*

fotógrafo, puesto que comportaban un cierto peligro, además del riesgo de hacer públicas las fotografías sin el consentimiento de la gente retratada, ya que entonces no había jurisprudencia sobre este tema». Se daba entonces la circunstancia de que muchas fotografías no podían hacerse públicas. Llevarlas a concursos no era muy conveniente, exponerlas podía ponerle en un compromiso. Seleccionar las fotos en función de si podían ser, o no, denunciadas, no valía la pena. *«A causa de todo ello opté por ser coleccionista de mis propias fotos. Lo he estado haciendo toda mi vida, y por eso no se conoce mi trabajo. Sólo se ha visto una pequeña parte de toda mi obra... »*



Barcelona, 1958.